

**Análisis psicométrico de los indicadores de maltrato infantil en
el Test de la Casa-Árbol-Persona en niños de 6 a 12 años**

Trabajo de Investigación presentado por:

María A. MORÍN DÍAZ

Y

Natasha C. RAMÍREZ FIGALLO

A la Escuela de Psicología

Como un requisito parcial para obtener el título de Licenciada en Psicología

Profesora guía:

Gisela LOAIZA GUEDEZ

Caracas, Junio 2017

**A todos los niños de Venezuela,
quienes merecen el mejor de los tratos.**

Agradecimientos

A mis padres, por estar siempre para mí, por su apoyo y amor incondicional y por querer darme lo mejor siempre, haciendo posible este sueño. A mis hermanos, por acompañarme toda mi vida en mi camino y por crear un vínculo que ni la distancia puede separar.

A nuestra Casa de estudios, la Universidad Católica Andrés Bello, y a la Escuela de Psicología, por formarnos bajo sus valores para ser profesionales en lo que amamos.

A las fundaciones y colegios que nos abrieron sus puertas, FUNDANA, FONDENIMA, Colegio Andrés Bello y la Unidad Educativa María Bolívar. Especialmente, a la Licenciada Ninoska Zambrano, al Licenciado Javier Padrón y a la Licenciada Rosa Devesa, por demostrar tanto interés, su aporte fue fundamental en la realización de este trabajo.

A nuestra tutora Gisela, por acompañarnos en este camino como un equipo y brindarnos su contención cuando era necesario.

A la Profesora María Alejandra Corredor por su apoyo desde el inicio del proyecto y por transmitirme su amor a la evaluación psicológica.

Al Profesor Antonio Martins por su apoyo metodológico y por enseñarme tantas cosas valiosas en este último año.

A nuestro grupito, Dariana, Isabel y Emilia, por recorrer junto a nosotras estos duros pero hermosos años de Universidad, por su amistad que vale oro.

Finalmente, a la que junto a mí hizo posible esta amada investigación con su esfuerzo y dedicación, mi gran amiga Natasha, quien desde 1er año ha demostrado ser la mejor compañera que pude haber tenido, no dudé nunca que este camino iba a ser una hermosa experiencia a tu lado. No me alcanzan las palabras para agradecerte por esto y muchísimas cosas más.

María Alejandra Morín Díaz

A mis padres, mis hermanos Ori y Ru, por estar conmigo a lo largo de mi vida, estar a mi lado durante toda mi carrera, brindarme ayuda y amor en los momentos más difíciles, por enseñarme a pensar siempre en grande y a amar sin fronteras ni cambios horarios. Gracias por tanto.

A mi abuela Rhaiza, por siempre darme todo su cariño, apoyarme en cada momento, celebrar mis logros y consentirme con sus almuerzos todos los domingos.

A mi gorda, por ser mi compañera durante todos estos años. Gracias por estar conmigo durante todo este camino siendo mi apoyo incondicional, gracias por tu paciencia, entrega y cantidades infinitas de amor.

A nuestras amigas Isabel, Dariana y Emilia por haber estado durante estos años, por incontables noches de estudio, pero también por incontables cosas lindas, gracias por su amistad.

A nuestra tutora, Gisela Loaiza, por su apoyo durante todo el proyecto, por brindarnos contención en momentos de estrés y enseñarnos a ser más flexibles con nosotras mismas.

A las instituciones FONDENIMA y FUNDANA y al Colegio Andrés Bello y la Unidad Educativa María Antonia Bolívar por brindarnos su apoyo y abrirnos las puertas para conseguir la muestra, sobre todo infinitas gracias a la Lincencia Ninoska Zambrano, Javier Padrón y Rosa Devesa por su apoyo durante todo el proyecto.

Por último a María Alejandra, mi compañera de tesis, por su amistad desde el primer día de la universidad, por su dedicación y entrega con nuestro proyecto, por haber hecho de esta experiencia tan inolvidable, por

compartir conmigo los logros de nuestro trabajo, pero sobre todo por haber sido un apoyo en los momentos más difíciles, gracias por todo amiga, gracias por incontables cosas más.

Natasha Ramírez Figallo

Índice de Contenido

INTRODUCCIÓN	13
MARCO TEÓRICO	16
MÉTODO	63
Objetivo general.....	63
Objetivos específicos.....	63
Variables.....	64
Tipo de investigación.....	67
Población y muestra.....	67
Procedimiento.....	68
ÁNÁLISIS DE RESULTADOS	71
Análisis descriptivo.....	71
Confiabilidad.....	74
Validez.....	77
DISCUSIÓN	88
CONCLUSIONES	97
LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES	99
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	101

ANEXOS	
Anexo A: Lista de chequeo preliminar.....	112
Anexo B: Carta de solicitud a jueces expertos.....	115
Anexo C: Lista de chequeo definitiva de indicadores de maltrato infantil en el Test de la Casa-Árbol-Persona validada por jueces experto.....	117
Anexo D: Lista de chequeo definitiva de indicadores de maltrato infantil en el Test de la Casa-Árbol-Persona validada por jueces experto.....	119
Anexo E: Carta de solicitud de permiso a las instituciones de maltrato infantil.....	121
Anexo F: Carta de consentimiento a los padres y/o representantes.....	123
Anexo G: Confiabilidad de Acuerdo entre Observadores mediante el Coeficiente Kappa.....	125
Anexo H: Cálculo de Correlación entre Variables incluidas en el Análisis Factorial con el Test de Esfericidad de Barlett y el Índice de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO).....	134
Anexo I: Análisis de Componente Principales. Varianza total Explicada.....	136
Anexo J: Prueba de normalidad de variables mediante Kolmogorov-Smirnov.....	138
Anexo K: Análisis de ítems de cada indicador.....	140
Anexo L: Dibujos del Test Casa-Árbol-Persona en niños del grupo maltrato infantil.....	157

Índice de Tablas

Tabla 1: Distribución de la muestra según variable sexo	72
Tabla 2: Descriptivos de la muestra según la variable edad.....	73
Tabla 3: Distribución de la muestra según la variable edad.....	73
Tabla 4: coeficientes de Kappa obtenidos para los indicadores de maltrato infantil.....	75
Tabla 5: Matriz de componentes rotado del análisis de componentes principales.....	79
Tabla 6: Interpretación de los indicadores según cada factor.....	80
Tabla 7: Correlación Momento Producto de Pearson.....	81
Tabla 8: Contraste de Matrices de Varianzas- Covarianzas de los grupos con M de Box.....	82
Tabla 9: Autovalor e índice de correlación canónica de la función discriminante.....	83
Tabla 10: Lambda de Wilks de la función discriminante resultante.....	84
Tabla 11: Coeficiente de función discriminante canónica estandarizadas...	84
Tabla 12: Función de los centroides de los grupos para la función discriminante.....	85

Índice de Figuras

Figura 1: Distribución de la frecuencia de las muestras por sexo.....	73
Figura 2: Histograma de la distribución de la muestra por edad.....	74
Figura 3: Gráfico de sedimentación con los factores que representa la varianza significativa.....	78
Figura 4: Gráfico de distribución de las variables en la prueba Kolmogorov- Smirnov.....	82

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo general obtener evidencia empírica acerca de la confiabilidad y validez de los indicadores de maltrato infantil en el Test de la Casa-Árbol-Persona en su versión acromática de Buck (2002). Para ello se utilizó una muestra de 160 niños de ambos sexos con edades comprendidas entre 6 y 12 años y con un nivel socioeconómico bajo, divididos en dos grupos, 80 niños víctimas de maltrato provenientes de instituciones y fundaciones que prestan servicio psicológico para estos casos y 80 niños de los cuales no se tenía registro ni sospecha de haber sido víctimas provenientes de colegios de Antímano y La Vega.

Para obtener evidencia acerca de la confiabilidad, se llevó a cabo un acuerdo de confiabilidad entre observadores independientes mediante coeficiente de Kappa en donde se encontró que los niveles de concordancia oscilaban entre 0.70 y 1.00, encontrándose así en categorías de sustancial concordancia a perfecta concordancia. Además, se determinó el índice de consistencia interna a través del estadístico Theta, el cual resultó ser moderado, indicando así homogeneidad entre los ítems ($\theta = 0.52$).

En cuanto a la validez, se determinó mediante un análisis de componentes principales que los indicadores se agruparon en dos factores, a los cuales se les denominó “inmadurez y conflicto emocional” y “preocupación y tensión sexual”. Mediante un análisis discriminante se verificó que la inmadurez y conflicto emocional tiene mayor peso al momento de predecir el grupo de pertenencia de maltrato infantil (0.90), aunque de igual forma la preocupación y tensión sexual demostró relevancia para dicha predicción (0.72). Además, a través de un análisis de ítems se verificó que los indicadores que mostraron tener una relación de dependencia con la variable de estudio fueron: omisión de los pies ($\chi^2=22.86$, $p=$

0.00, V de Cramer= 0.38), ojos vacíos ($\chi^2=20.82$, $p= 0.00$, V de Cramer= 0.36), brazos cortos ($\chi^2= 11.64$, $p= 0.001$, V de Cramer= 0.27), dimensión pequeña de la figura ($\chi^2=11.43$, $p= 0.001$, V de Cramer= 0.27), énfasis en chimenea ($\chi^2= 10.13$, $p= 0.001$, V de Cramer= 0.25), genitales dibujados o detalle en la zona genital ($\chi^2= 8.42$, $p= 0.004$, V de Cramer 0.23) y árbol con forma fálica ($\chi^2= 8.42$, $p= 0.004$, V de Cramer= 0.23).

De esta manera, se puede concluir que el test demuestra tener utilidad para la identificación del maltrato infantil y para realizar una comprensión psicológica acerca de las consecuencias asociadas, aunque debe destacarse que no puede ser utilizado como única prueba diagnóstica sino como un apoyo, de modo que resulta necesaria la implementación de otras técnicas de medida.

Introducción

El objetivo general de la presente investigación consiste en obtener evidencia empírica acerca de la confiabilidad y validez de los indicadores de maltrato infantil en los dibujos de los niños víctimas y no víctimas de maltrato físico y/o abuso sexual de ambos sexos entre 6 y 12 años en el test de la Casa-Árbol-Persona en su versión acromática de Buck (2002).

Las teorías sobre la interpretación de los dibujos se basan en las ideas de Carl Jung, quien insistió en la importancia de los símbolos, los cuales expresan su significado, entre otros medios, a través de los dibujos que provienen del inconsciente (Furth, 1998). Se ha encontrado que los dibujos proyectivos son excepcionalmente útiles como un medio de comunicación de los conflictos profundos, ya que, estos salen a la luz de manera más sencilla cuando se está dibujando que cuando se realiza cualquier otra actividad, sobre todo al no ser de naturaleza verbal (Buck, 2002). Esto también se debe, según este autor, a que el pensamiento pictórico se encuentra a un nivel primitivo, donde alcanza al inconsciente de manera más profunda que el lenguaje debido a que la expresión pictórica es más adecuada en la etapa del desarrollo en que se produjo el trauma.

El trauma al cual se refería Buck, es en el presente estudio referente al maltrato infantil, un fenómeno que ha estado presente en la sociedad, y como indica Heredia (2004) es esta misma sociedad la que llega a justificar dichos actos de violencia. De igual forma, dicha autora señala que aquellas personas que sobreviven a este tipo de maltrato tienden a presentar múltiples consecuencias psicológicas negativas tales como un retraso en el desarrollo cognitivo, baja autoestima, depresión, afecciones en las relaciones interpersonales, conductas agresivas, entre otras, lo cual ha obligado a que se asuma dicho fenómeno como un problema de salud pública.

La elección del tema a investigar, surge de la necesidad de ampliar los conocimientos en la evaluación psicológica con técnicas proyectivas gráficas en lo que respecta al grave fenómeno del maltrato infantil que año tras año aumenta en Venezuela, donde según los datos arrojados por el Informe Anual del Centro Comunitario de Aprendizaje (CECODAP) en el año 2014 fueron reportados 5.456 casos, en el 2015 esta cifra se elevó a 6.455 casos y en el 2016 aumentó en un 52% con respecto al año anterior con un total de 9.807 casos denunciados en el país (Villamediana, 2015; 2016; 2017). Específicamente, se va a emplear el Test Casa-Árbol-Persona, ya que resulta ser una prueba poco utilizada en Venezuela y sobre todo en lo que respecta a la población a estudiar. Asimismo, se espera obtener evidencia empírica acerca de los indicadores de maltrato infantil del árbol en particular, puesto que tal como afirma Buck (2002), las investigaciones se han enfocado en menor medida en este elemento en comparación con la casa y la persona.

De igual forma, la investigación se basa en la necesidad de aportar material que pueda ser utilizado por psicólogos clínicos en la práctica profesional para la detección de maltrato infantil en niños venezolanos, ya que como indica Prieto (2005) los expertos siempre se sitúan ante la necesidad de avanzar en propuestas de detección y prevención para el abordaje del abuso sexual infantil y otras formas de maltrato, como el maltrato físico; y de esta forma proceder a realizar las intervenciones tempranas para la búsqueda del bienestar psicológico de los afectados, reducir el número de experiencias adversas y promover un ambiente nutritivo para las víctimas (Arruabarrena y De Paúl, 2012).

De forma específica, en la presente investigación se buscará obtener evidencia empírica acerca de la confiabilidad de los indicadores de maltrato infantil en los dibujos observados en el Test de la Casa-Árbol-Persona en el grupo de niños víctimas de maltrato mediante un índice de consistencia interna Theta.

Por otra parte, se pretende obtener evidencia empírica acerca de la confiabilidad de los indicadores de maltrato infantil en los dibujos observados en el Test de la Casa-Árbol-Persona en los grupos de niños víctimas del maltrato y no víctimas mediante un juicio de acuerdo entre observadores. De igual forma, se busca obtener evidencia empírica de la validez de criterio mediante un contraste de grupos entre niños maltratados y niños no maltratados en cuanto a la presencia y ausencia de indicadores en los dibujos del Test de la Casa-Árbol-Persona mediante un análisis discriminante, así como obtener evidencia acerca del grado de asociación de cada uno de los indicadores presentes en la lista de chequeo y la variable de estudio con respecto a la condición de diagnóstico de maltrato infantil mediante el estadístico Chi cuadrado y V de Cramer.

La presente investigación se regirá por las consideraciones éticas del Código Deontológico, establecido por la Escuela de Psicología (2002). Se puede garantizar que el presente trabajo estará sustentado con apoyo teórico y empírico respetando el derecho de autor de modo tal que no se cometerá plagio. Se solicitará el consentimiento a los padres y representantes de los niños para la participación en el estudio, garantizando el respeto y protección de los mismos. De igual forma, se les informará sobre la posibilidad de retirar a sus representados en cualquier momento, indicando así que se trata de una participación voluntaria. Por último, se protegerá la identidad de los participantes al garantizar el anonimato de los mismos durante la aplicación del test y la realización del proyecto de investigación.

Marco Teórico

En la presente investigación se pretende obtener evidencia empírica acerca de la confiabilidad y validez de los indicadores de maltrato infantil en los dibujos de los niños víctimas y no víctimas de ambos sexos entre 6 y 12 años en el test de la Casa-Árbol-Persona en su versión acromática de Buck (2002), por lo cual se puede decir que el objetivo general se enmarca en la división 5 (Evaluación, Medición y Estadística) de la American Psychological Association (APA), ya que lo que se busca es la promoción de un alto nivel, tanto en la investigación como en la aplicación práctica de la evaluación de programas, medición, estadística, evaluación y métodos cualitativos (APA, 2016).

La Evaluación Psicológica es una disciplina que se encarga de la medición de los comportamientos del ser humano a través de metodologías básicas como las técnicas psicométricas, las técnicas proyectivas y métodos como la observación, la entrevista y autoinformes. El uso de los test en psicología permite realizar inferencias relevantes sobre las conductas de las personas, así como también son útiles para describir rasgos y clasificarlos en categorías determinadas, predecir y controlar el comportamiento de un sujeto para comparar con posibles cambios de en un momento posterior (González, 2007; Muñiz, 2010).

El uso de los tests surge de la necesidad de evaluar a las personas de manera objetiva y evitando sesgos, su historia se remonta en el año 3000 antes de Cristo, cuando los emperadores chinos utilizaban dichos métodos para evaluar la competencia profesional de los oficiales que iban a entrar al servicio. No obstante, los tests en la actualidad tienen sus orígenes en las pruebas utilizadas por Galton en su laboratorio antropométrico, donde realizaba mediciones a las personas sobre su peso, estatura, capacidad auditiva y otra serie de evaluaciones perceptivas y motoras, su mayor aporte fue la sistematización de la recogida de datos y sus tratamientos estadísticos. En 1890 Cattell introduce por primera vez el

término de test mental, y para obtener medidas objetivas de dichos test crea técnicas de evaluación de funciones sensoriales, perceptivas y motoras. Posterior a esto, Binet propone un nuevo enfoque en la evaluación psicológica al basarse en el estudio cualitativo de las diferencias individuales, evaluando tareas cognoscitivas como el juicio, la comprensión y el razonamiento, por lo que fue el primero en introducir el concepto edad mental, y en 1905 junto con su colega Theodore Simon crea el primer test de inteligencia. (González, 2007; Muñiz, 2010).

Este test fue utilizado en París para ayudar a colocar a los niños en edad escolar en clases apropiadas, y en poco tiempo se extendió una versión en inglés para las escuelas de Estados Unidos. Además, en este último país, se estaba empezando a implementar el uso de las pruebas psicológicas en el ejército durante la primera Guerra Mundial, para cumplir el objetivo de examinar rápidamente a grandes cantidades de reclutas para explorar la existencia de problemas intelectuales y emocionales. El apogeo de las pruebas psicológicas se dio en la década de 1950 y principios de 1960, época en la que ya se administraban en escuelas, instituciones de salud mental, dependencias gubernamentales, etc (Mikulic, 2007).

De allí surge la medición de atributos psicológicos, la cual se entiende como un proceso que se encarga de asignar números a las cantidades de las propiedades de los objetos de acuerdo con reglas dadas y cuya validez puede probarse empíricamente, en otras palabras, con ayuda del sistema numérico se estima la magnitud de cierta propiedad de uno o más objetos (Magnunsson, 2009).

El conocimiento de los instrumentos de medida resulta fundamental para la Psicología, ya que los constructos psicológicos no son directamente observables, es por esto que a través de las pruebas psicológicas se realizan predicciones e inferencias a partir de conductas manifiestas (Leyva, 2011). La Psicología busca

dar una explicación teórica a los fenómenos junto con procesos de observación empírica, utilizando conjuntamente del modelo explicativo y metodológico. Por lo tanto, el uso de los instrumentos de medida permiten la objetivación e interpretación de los fenómenos psicológicos a partir del contraste entre la teoría y la observación (Mikulic, 2007).

En este sentido, se entiende a la psicometría como la disciplina que se encarga de medir los fenómenos psíquicos, es decir, las habilidades cognitivas o rasgos de personalidad de las personas estudiadas (González, 2007). Esta disciplina busca mediante teorías, métodos y técnicas en la medición de variables psicológicas, desarrollar modelos cuantitativos para transformar los hechos en datos, a partir de la asignación de valores numéricos a las propiedades de los sujetos y sobre la base de situaciones estandarizadas, explicar el comportamiento de los sujetos o el fenómeno de estudio (Martínez; Muñiz citado en Silva, Guglietta y de Llano, 2006).

La psicometría avala que los instrumentos de medida sean debidamente estandarizados y posean la validez requerida que haga posible las medidas necesarias, y que así posibiliten la diferenciación de unas personas en relación a otras en determinada población (González, 2007).

La noción de medida está asociada con la de precisión, la cual a su vez alude a la de confiabilidad (Silva, Guglietta y de Llano, 2006), que se refiere a la exactitud de la medición de un instrumento, de modo que se obtengan los mismos resultados al volver a medir el rasgo o individuo en cuestión. Es decir, la confiabilidad puede entenderse como la ausencia relativa de errores de medición de un instrumento, de manera que pueda ser estable, consistente y reproducible (Kerlinger y Lee, 2002; Magnusson, 2009).

Según Kerlinger y Lee (2002) existen diferentes métodos prácticos para calcular la confiabilidad de las mediciones:

- **Confiabilidad test-retest:** este método sirve para medir la estabilidad a través del tiempo, consiste en aplicar el mismo instrumento de medición al mismo grupo de personas, en dos ocasiones diferentes. El coeficiente de confiabilidad se obtiene a partir de la correlación entre las dos mediciones. El lapso de tiempo entre las dos ocasiones depende del tipo y del propósito de lo que se pretende medir y por lo general se elige un intervalo de tiempo entre ambas aplicaciones para que haya suficiente disminución del recuerdo sobre las respuestas.

- **Confiabilidad de formas equivalentes o paralelas:** implica crear dos formas de la prueba equivalentes, pero no iguales. Estarían compuestas de reactivos similares, posiblemente del mismo banco de reactivos. Se parte de la idea de que cada persona estaría sujeta a mediciones por medio de los dos instrumentos. Como resultado, cada persona obtendría dos puntuaciones, utilizadas en una fórmula para calcular la correlación, la cual sería considerada como una forma equivalente o paralela de la confiabilidad. Este método, además de ser útil para calcular la confiabilidad, permite medir la estabilidad temporal y la consistencia de las respuestas a partir de diferentes reactivos.

- **Consistencia interna:** existen diversos métodos para calcular la consistencia interna de un test, estos son utilizados dependiendo de los supuestos que pueden hacerse sobre las mediciones:
 - a) **División por mitades:** implica dividir la prueba en dos para obtener dos mitades equivalentes, esto se logra sumando todas las respuestas a los reactivos de la primera mitad, o sumando todas las respuestas a los reactivos de la segunda mitad. Si todos los reactivos resultan ser homogéneos, entonces las dos mitades son iguales. Con reactivos

homogéneos, a mayor tamaño de la prueba, habrá mayor confiabilidad y a menor tamaño de la prueba, habrá menor confiabilidad. Este método proporciona una medida de la consistencia de la prueba, pero al ser una única medición no habla de la estabilidad temporal de la misma.

- b) Coeficiente alfa de Cronbach: se calcula en base a una única forma de prueba y se basa en todos los reactivos de la misma. Permite determinar el grado en que los ítems de una prueba están correlacionados entre sí. Este coeficiente es utilizado para evaluar la confiabilidad de consistencia interna de un instrumento que tiene diferentes escalas de clasificación y de respuesta, como por ejemplo ante instrumentos que utilicen escalas de Likert (con cuatro o más opciones). Una limitación que presenta el coeficiente Alfa de Cronbach, es que supone el carácter continuo de las variables.
- c) Coeficiente Tetha: a diferencia del alfa de Cronbach, el coeficiente de Tetha puede ser aplicado en pruebas con reactivos que tienen una clasificación dicotómica o que la escala sea de respuestas binarias, es decir, que se califiquen como aciertos o errores, o de acuerdo a algún sistema de todo (1) o nada (0).

Por otra parte, existe un método de confiabilidad que depende en gran medida del juicio del observador y que es usado con frecuencia en pruebas de creatividad y en las proyectivas de personalidad (Anastasi y Urbina, 1998). Según estas autoras, la confiabilidad del calificador se consigue con una muestra de pruebas calificadas independientemente por dos o más examinadores. Los resultados se correlacionan de acuerdo con la forma común y el coeficiente de correlación es la medida de confiabilidad del calificador. En esta misma línea, según Cohen y Swerdlik (2006) la confiabilidad entre evaluadores es el grado de acuerdo o consistencia que existe entre dos evaluadores o jueces expertos. Esta técnica

resulta ser una práctica generalizada que requiere interpretar y aplicar sus resultados de manera acertada, eficiente y con toda la rigurosidad metodológica y estadística, para permitir que la evaluación basada en la información obtenida de la prueba pueda ser utilizada con los propósitos para la cual fue diseñada (Escobar y Cuervo, 2008).

En la presente investigación, se trabajará con la confiabilidad entre observadores, ya que se hará uso de una prueba proyectiva, en este caso el Test de la Casa-Árbol-Persona. Su uso es necesario para la validación y la obtención de evidencia empírica de los indicadores de maltrato infantil contenidos en la lista de chequeo que provienen de diferentes investigaciones en esta área. De igual forma, para obtener la consistencia interna de los indicadores para medir este fenómeno en la prueba se utilizará el coeficiente Tetha, ya que los indicadores serán codificados en función de presencia o ausencia del mismo.

Además de la confiabilidad, es necesario y fundamental obtener evidencia empírica acerca de la validez al desarrollar y evaluar un test, sobretodo de un instrumento utilizado para medir variables psicológicas. Previo a la utilización de un test debe existir un proceso de validación, mediante el cual se trate de recoger y organizar la evidencia empírica para obtener una argumentación lógica que pruebe que las interpretaciones derivadas del instrumento son válidas (Martínez-Arias, Hernández-Lloreda y Hernández-Lloreda 2006). Para Magnusson (2009) la validez se refiere a la exactitud con la que se pueden hacer medidas significativas y adecuadas con el instrumento, de modo que midan realmente los rasgos que se pretenden medir.

En este sentido, existen tres tipos de validez: de contenido, de criterio y de constructo. La primera, tiene que ver con la relación entre el contenido de una prueba y un campo de conocimiento en general (Hogan, 2003). Este tipo de validez se refiere a la adecuada representación del contenido de un instrumento

de medición, es decir, el grado en que un test abarca algún campo de estudio (Kerlinger y Lee, 2002; Magnusson, 2009; Kaplan y Saccuzzo, 2006). Para Anastasi y Urbina (1998) “la validez de contenido describe un juicio de cuán adecuadamente una prueba es una muestra de la conducta representativa dentro del universo de conductas que la prueba fue diseñada para ejemplificar” (p. 159).

La validez de criterio compara las puntuaciones de una prueba o escala con una o más variables externas o criterios, que se sabe o se considera que miden el atributo que se estudia, es decir, indica qué tan bien corresponde una prueba con un criterio particular (Kerlinger y Lee, 2002; Kaplan y Saccuzzo, 2006). Este tipo de validez es especialmente relevante cuando el test es utilizado para hacer predicciones o diagnósticos (Silva, Guglietta y de Llano, 2006).

Por último, la validez de constructo representa un gran avance, puesto que liga los conceptos y prácticas psicométricas con constructos teóricos (Kerlinger y Lee, 2002). En un instrumento de evaluación psicológica, la validez de constructo hace referencia al grado en que el instrumento es una medida de un constructo o rasgo teórico en particular. Cada constructo se basa en interrelaciones de medidas conductuales y se utiliza para organizar y dar cuenta de las concordancias observadas en las respuestas, es por esto, que a medida que se acumula información que arroja muestras necesarias para explicar la naturaleza del fenómeno y las condiciones que lo afectan, mayor es la evidencia de validez de un constructo (Aiken, 1996; Anastasi y Urbina, 1998).

Para esta investigación enmarcada en la psicometría, se trabajará en específico con la validez de criterio a través del método de diferencias entre grupos, realizando un análisis discriminante, ya que se utilizará un grupo de niños previamente discriminados con un diagnóstico clínico de maltrato infantil (específicamente maltrato físico y/o abuso sexual) y otro grupo de niños sin diagnóstico clínico y sin reportes de este tipo de violencia, para así comparar sus

ejecuciones gráficas en cuanto a la presencia o ausencia de los indicadores asociados al maltrato infantil en el Test de la Casa-Árbol-Persona, debido a que el objetivo general del presente estudio consiste en obtener evidencia empírica en dicho test para su uso en la sospecha y la detección de este fenómeno.

El análisis discriminante está involucrado con la clasificación, de modo que ayuda al investigador a determinar a qué grupo pertenece un individuo a partir de un perfil dado de puntuaciones. Se asume que las variables independientes son continuas, pero se caracteriza porque la variable dependiente es categórica, es decir, asume como mínimo dos categorías, y lo que pretende es encontrar una combinación particular de las variables independientes, de tal manera que las categorías estén forzadas a ser estadísticamente lo más diferentes la una de la otra (Kerlinger y Lee, 2002). Los supuestos en los que se basa dicha técnica estadística incluyen a) normalidad en la presencia de los indicadores, b) no multicolinealidad mediante una matriz de correlaciones, y c) homogeneidad de las matrices de covarianza, a través de la prueba M de Box, con una significancia del 5% (Quero e Inciarte, 2012).

Por otra parte para estimar la contribución de cada indicador a la confiabilidad y la validez del Test de la Casa-Árbol-Persona, se procederá a realizar un análisis de ítems de los indicadores propuestos en la lista de chequeo. Esta técnica busca precisar el grado de las relaciones que tienen los indicadores con la variable del estudio, que es en este caso referente al maltrato infantil. Se entiende que un ítem contribuye a la confiabilidad del test cuando mide la misma clase de puntaje verdadero que los otros ítems del test e igualmente contribuye a la validez del test si mide la misma clase de puntaje verdadero que la medida de criterio, de modo que si el ítem contribuye a la confiabilidad del test tendrá una correlación positiva con los demás ítems y se contribuye a la validez tendrá una correlación positiva con la medida de criterio (Magunsson, 2009). En esta investigación se buscará obtener evidencia empírica acerca de en qué medida los indicadores propuestos

contribuyen a la validez del test al evaluar el grado de asociación de cada ítem con la variable de estudio.

En este sentido, los tests psicométricos son instrumentos estructurados en los cuales la persona evaluada tiene que escoger entre alternativas de respuestas aquella que considera que se ajusta mejor en su caso particular. Estas pruebas se basan en el principio de medir la ejecución de las personas en los mismos y comparar sus resultados con los obtenidos por otros sujetos pertenecientes al grupo normativo o de referencia, el cual está constituido por personas del mismo sexo y/o edad cronológica y/o nivel socioeconómico y/u otros tipos de variables relevantes para obtener conclusiones en el estudio (González, 2007).

Según Sneiderman (2006), a diferencia de las técnicas psicométricas, los tests proyectivos se caracterizan por la particularidad de operar a partir de un estímulo que resulta ambiguo y desestructurado, para promover respuestas amplias y que manifiesten el psiquismo tanto consciente como inconsciente, ya que es posible acceder a las fantasías, deseos, ansiedades y conflictos. De esta manera, las pruebas proyectivas no sustituyen a los instrumentos psicométricos, sino que se conceptúan según Anastasi y Urbina (1998) como ayudas cualitativas como técnica a emplear, es decir, los tests proyectivos no pueden ser utilizados como medios únicos para el diagnóstico, sino que se debe utilizar la información que proporcionan como hipótesis que deben ser corroboradas por otros tests cuantificables como lo son pruebas de inteligencia y pruebas de personalidad, además de la entrevista al paciente y de las personas a su alrededor (González, 2007).

El término de proyección fue introducido por Freud en 1896 como un mecanismo de defensa para atribuir a otras personas o al mundo exterior los deseos, tendencias y sentimientos propios del individuo, sin embargo, posteriormente amplía este término ya que sugiere que la proyección también

surge cuando no hay conflicto, y que de este modo, es un mecanismo en el cual el recuerdo de percepciones anteriores influye en la percepción de estímulos actuales (Negrón y Peña, 2009). Por otro lado, la proyección según Hammer (2016) se define como un dinamismo psicológico por el cual el sujeto atribuye sus propias cualidades, sentimientos, actitudes y esfuerzos a objetos del medio (personas, otros organismos, cosas), siendo el contenido de la proyección reconocido o no por la persona como parte de sí misma, a diferencia del concepto planteado por Freud en sus inicios cuando explicó que el contenido de la proyección está siempre reprimido.

Las técnicas proyectivas se fundamentan bajo este concepto y son utilizadas en el proceso de la evaluación para revelar la personalidad total del sujeto o ciertos aspectos de la misma situados en un contexto global (Negrón y Peña, 2009).

En la clasificación de las técnicas proyectivas, destacan las de corte verbal y las pruebas gráficas, y dentro de estas últimas, los dibujos adquieren un importante valor proyectivo (Abt y Bellack, citado en Agudo y González, 2005). La evaluación mediante las pruebas proyectivas gráficas comenzó con los aportes de Anna Freud, Melanie Klein y Sophie Morgenster cuando descubrieron que los niños a través de sus dibujos no solo expresaban sus conflictos, sino también modificaciones que operaban en ellos gracias a la acción terapéutica. Además, las investigaciones han demostrado que los dibujos infantiles pueden mostrar la capacidad intelectual y creativa del niño, expresar situaciones básicas de su existencia y aspectos conscientes e inconscientes de su personalidad (Caride, 1981). Así, representan para Barilari, Beigbeder y Colombo (2013) el canal más apto para el diagnóstico con los niños, ya que permite descubrir todo aquello que no es expresado de forma verbal.

Históricamente, el hombre utilizó dibujos para registrar sus sentimientos y acciones mucho antes que los símbolos que registran específicamente el habla. El hombre alcanzó el lenguaje escrito sólo hace poco más de dos mil años, en cambio, el hombre primitivo intentó hacer perdurar su expresión únicamente por medio de dibujos. Desde este punto de vista, la comunicación pictórica constituye un lenguaje básico o elemental y es por ello que en los dibujos proyectivos, los conflictos inconscientes emplean el lenguaje simbólico con bastante facilidad, ya que, siempre que se intente emprender algún tipo de actividad creadora, la tendencia es basarse en los niveles más profundos o primitivos de uno mismo (Hammer, 2016).

En cuanto a los postulados teóricos en los cuales se fundamenta la interpretación de los dibujos proyectivos, Maganto y Garaigordobil (2009) mencionan que existe una tendencia en el hombre a ver el mundo de manera antropomórfica a través de su propia imagen, cuya esencia es el mecanismo de la proyección, y además, mencionan que las distorsiones en los dibujos forman parte de este mecanismo siempre que tenga una función defensiva, es decir, que esté al servicio de adscribir al mundo externo aquello que el sujeto niega de sí mismo.

Por otra parte, entre los supuestos metodológicos en los cuales se basan las técnicas proyectivas para la interpretación de los aspectos de la personalidad, Negrón y Peña (2009) explican que las respuestas ante el material proyectivo no son casuales, sino que reflejan el funcionamiento psicológico del individuo, lo cual se logra a través de los estímulos vagos y ambiguos, y que al tratarse de material no estructurado con la intención de generar una diversidad de respuestas, el sujeto realiza una tarea relativamente libre, de modo tal que los procedimientos resultan disfrazados o encubiertos, ya que el sujeto no puede anticipar el tipo de interpretación que se le va a realizar y así está reducida la posibilidad de simular y manipular sus respuestas, lo cual a su vez permite explorar aspectos emocionales y aspectos más latentes e inconscientes de la personalidad. De esta manera, se

puede relacionar esto con la hipótesis proyectiva planteada por Rappaport, el cual establece que cada acción y respuesta de un sujeto, manifiesta los rasgos característicos de la organización psíquica de cada individuo, de manera que las representaciones internas son plasmadas en el exterior, moldeando así la realidad (Elías, Urrutia, Albisu, Barrera y Cocirio, 2015).

En el análisis de las técnicas proyectivas gráficas es necesario considerar la estructura y el contenido de los dibujos. La fase estructural o expresiva del dibujo abarca el tamaño de este, la presión y la calidad de la línea, el emplazamiento en la hoja de papel, la exactitud, las áreas de completamiento y los detalles, la simetría, la perspectiva, las proporciones, la exactitud, el grado, el reforzamiento y el borrado, mientras que para el análisis de contenido se debe tener en cuenta la postura de las figuras, la expresión facial, y la importancia que se da a diferentes detalles tales como la chimenea, la ventana o puerta de la casa, las ramas o raíces de los árboles, las distintas partes del cuerpo con ropa y accesorios de la persona, etc. (Hammer,2016).

El análisis de la estructura y contenido de las expresiones gráficas resulta fundamental en la evaluación de una persona para conocer la manera en que se percibe a sí mismo y cómo se maneja ante el mundo exterior. De igual forma resulta relevante a la hora de realizar comparaciones entre grupos, por lo que es necesario contar con un patrón establecido en base a los símbolos observados en las expresiones gráficas (Vass, 1998) y de esta manera, poder diferenciar lo que es esperado o desviado para conocer así si el funcionamiento del sujeto resulta o no adaptado.

Según Maganto y Garaigordobil (2009), la percepción del mundo de una persona con perturbaciones emocionales no siempre es exacta, en tanto que puede tener visiones distorsionadas, las cuales pueden aparecer en sus dibujos proyectivos a través del énfasis que pone en los diferentes elementos de los

dibujos así como en la realización gráfica en su totalidad, con lo cual se puede llegar a saber acerca de lo que le pasa al sujeto, cómo le afecta y la manera en la que lo maneja.

En relación a lo anterior, autores como Peterson y Hardin (1997) indican que los niños víctimas de maltrato necesitan una manera apropiada para su edad para expresar sus miedos, rabia, agresión, hostilidad y cantidad de sentimientos asociados al acto de maltrato, ya que tal como afirman Veltman y Browne (2002) es frecuente que ante un caso de maltrato infantil, las preguntas directas estimulen diferentes emociones e inhabiliten al niño a responder verbalmente. Es por esto que la mejor manera para identificar estos sentimientos es a través de los dibujos, puesto que la mayoría de los niños logran expresar sus historias sin darse cuenta, las cuales quizás estos no logren comprender o sientan temor de expresar verbalmente (Peterson, Hardin y Nitsch, 1995). Además, Barilari Beigbeder y Colombo (citado en Giménez y Pérez, 2014) señalan que los niños y las niñas víctimas del maltrato infantil en general, son más propensos a graficar elementos relacionados con el acto violento, ya que tienden a exhibir un grado de indefensión y vulnerabilidad mayor que quienes no han sufrido este tipo de agresiones.

Dada la naturalización del maltrato infantil en la sociedad tanto oriental como occidental, el fenómeno no resultó ser relevante sino hasta 1962 cuando el pediatra Henry Kempe utiliza el término Battered Child Syndrome (Síndrome del niño golpeado), el cual sirvió como pionero para que diferentes autores se enfocarán en comprender el tema y tomar acciones en torno a este (Santana-Tavira, Sánchez-Ahedo, y Herrera-Basto, 1998). En 1969 la Organización de Naciones Unidas (ONU), publicó la Declaración sobre los Derechos del Niño y treinta años después, la misma organización aprobó la Convención de los Derechos del Niño (CDN), esta vez de valor internacional, suscrita prácticamente por todos los países del mundo, dándole por primera vez en la historia un sólido

respaldo legal a un problema que sólo había sido motivo de protección y de recomendaciones (Francisco, 2012).

En un principio, el concepto de maltrato infantil hacía referencia al maltrato físico por ser considerado una de las acciones más graves, el más difundido y aceptado socialmente (Casado, Díaz y Martínez, 1997), sin embargo, en la actualidad se entiende al maltrato infantil como los abusos y la desatención de los cuales son objeto los menores de 18 años, e incluye todos los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, desatención, negligencia, explotación comercial o de otro tipo que causen daño a la salud, desarrollo o dignidad del niño, así como también poner en peligro su supervivencia, en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza y poder (Organización Mundial de la Salud, 2016).

En este sentido, el maltrato físico se entiende como cualquier acción no accidental por parte de algún adulto que provoca daño físico o enfermedad en el niño, o que lo pone en grave riesgo de padecerlo como consecuencia de la acción intencionada. Por su parte, el maltrato psicológico o emocional se trata de un tipo de crianza donde existen demandas parentales excesivas, de modo que se superan las capacidades del niño o se desconocen sus necesidades, afectando seriamente el desarrollo de su personalidad e integración social, lo cual puede manifestarse a través del rechazo hacia su persona, indiferencia, desvalorizaciones, aislamiento, provocación de terror y corrupción. El abuso sexual se trata del involucramiento de menores en cualquier actividad sexual con un adulto sin comprender totalmente ni encontrarse capacitados para dar consentimiento, de modo que puede incluirse desde actos donde no existe contacto sexual directo hasta cualquier acción que implique contacto sexual manifiesto. La negligencia o el abandono se define como la carencia de la satisfacción de las necesidades básicas del niño, como la proporción de alimentos, ropa, albergue, higiene, atención médica, educación, recreación, atención o

supervisión, siendo estas necesarias para su desarrollo y crecimiento (Colombo y Beigbender, 2005). Además, Robaina (2001) describe la explotación laboral infantil como un tipo de maltrato, el cual se refiere a la acción de asignar al niño con carácter obligatorio, la realización continua de trabajos domésticos o laborales, que excedan sus límites y capacidades con fines de lucro.

El maltrato infantil es un fenómeno multicausal, es decir, cuando se habla de la etiología existe una diversidad de causas para explicar su ocurrencia. Algunos de los factores que influyen en la incidencia del fenómeno son históricos, como por ejemplo las actitudes sobre la privacidad de la familia, otros factores son más contemporáneos, como es el caso de la pobreza, otros son culturales, como por ejemplo la tolerancia a la violencia en la comunidad o en la propia familia, también existen factores que son situacionales como ocurre cuando un niño tiene un episodio de llanto, mientras que algunos factores pueden estar asociados al temperamento de los niños o pueden ser atributos propios de los padres. No obstante, la mayoría de las aproximaciones hacia este fenómeno están basadas en el modelo ecológico de Belsky, donde se toman en cuenta para la explicación el nivel individual, familiar y ambiental (Belsky, 1993; Moreno, 2006).

Entre los factores individuales de los niños maltratados, se han encontrado, entre otros, la edad, donde se ha reseñado que a menor edad existe mayor vulnerabilidad a ser víctimas, mientras que otros factores que se han asociado con mayor riesgo de ser maltratados son el bajo intelecto, niños prematuros o con bajo peso al nacer, niños adoptados, no deseados, enfermizos, con algunas discapacidad o con trastornos conductuales (Pinheiro, 2006; Veloso, Rodriguez y Medina, 2009).

En los últimos años se ha demostrado que es precisamente dentro del hogar y la familia en donde los niños son mayormente maltratados, sea por uno o ambos de sus progenitores o por algún otro familiar cercano, por lo que el nivel familiar ha resultado de fundamental interés, en donde se ha contemplado como factores de riesgo la edad de los padres, sobretodo de la madre al momento del nacimiento del niño, además de la importancia de factores como las familias monoparentales o familias numerosas, problemas de alcoholismo o drogadicción, trastornos psicológicos en los padres como ansiedad o depresión, antecedentes de maltrato de los padres en su infancia, la existencia de violencia en el hogar, de peleas entre los padres y la separación del niño con la madre en el primer año de vida (Pinheiro, 2006; Veloso, Rodriguez y Medina, 2009).

Por último, el nivel que ha cobrado mayor relevancia con el paso de los años, es el nivel ambiental, el cual es considerado como un conjunto de factores psicosociales que al interaccionar con los anteriores niveles favorecen la aparición de maltrato infantil. Entre dichos factores ambientales que juegan un importante papel en las familias maltratadoras se encuentran el bajo nivel socioeconómico y cultural, el aislamiento social y los problemas residenciales y comunitarios (Pelton; Garbarino y Sherman; Garbarino y Kostelny, citados en Zaldívar, Rubio, Morales y Zunzunegui, 1998).

En relación a lo anterior, Cancian, Slack y Yang (2010) indican que las dificultades económicas pueden afectar la salud mental de los padres, la forma como cuidan a sus hijos y la propia dinámica familiar, lo cual llega a ser una amenaza para la seguridad y el bienestar de los niños. Esto ocurre, según Navarro (2002), debido a que los bajos ingresos, el desempleo, las condiciones físicas de la vivienda y la escasez de recursos, generan malestar, desequilibrios y tensiones, lo cual se ha asociado como determinante en una situación de maltrato, ya que la angustia, la ansiedad y el estrés que produce el no contar con recursos para

satisfacer las necesidades básicas de la familia, conlleva a una pérdida de control en el grupo, por lo que es probable que ante esta frustración, existan reacciones de agresividad y violencia ante situaciones de desobediencia o comportamientos inadecuados por parte de los hijos.

En un estudio cuantitativo de tipo descriptivo realizado por Alfonso (2004) en el Hospital Pediátrico Docente “Juan Manuel Márquez” en la Habana, cuyo objetivo consistía en caracterizar el abuso físico en una muestra de 81 pacientes con edades comprendidas entre 0 y 14 años, se encontró que la mayor parte de ellos provenían de una familia con bajo nivel socioeconómico (49.3%), seguido de un nivel socioeconómico medio (38.2%) y en menor medida de familias con un alto nivel socioeconómico (9.8%).

En la misma línea, Cancian, Slack y Yang (2010) realizaron una investigación experimental de corte longitudinal con el objetivo de explorar la relación entre el maltrato infantil y los ingresos económicos en una familia. Para ello, trabajaron con el programa de asistencia temporal para familias necesitadas (TANF) en el estado de Wisconsin y con el programa Wisconsin Works (W-2), quienes brindan a familias necesitadas beneficios económicos para poder mantener a sus hijos. La filosofía del programa y la hipótesis de la investigación, era que mientras las familias recibieran un ingreso adicional, los reportes de niños abusados y maltratados debían disminuir en el TANF. El estudio estuvo conformado por 13519 madres solteras, las cuales fueron separadas en un grupo control (madres que habían sido parte del programa TANF por más de dos años y a quienes se les brindó un beneficio económico parcial durante 12 meses) y en un grupo experimental (madres que habían sido parte del programa TANF por más de dos años y a quienes se les brindaba un apoyo económico total durante 12 meses). Mediante un regresión logística, los autores encontraron que las madres del grupo experimental eran menos propensas a maltratar a sus hijos y a recibir un informe

de maltrato infantil en el TANF ($r=0.896$, $p<0.05$). Los resultados arrojaron que el ingreso económico adicional en las familias reduce el riesgo de ser víctima de maltrato infantil, puesto que el grupo experimental fue 10% menos probable (odds ratio 0.88-0.90) que el grupo control de tener un reporte de niño maltratado en el programa de asistencia temporal para familias necesitadas.

Debido a la influencia que puede llegar a tener el nivel socioeconómico sobre el maltrato infantil, se considera necesario controlar dicha variable para de esta manera evitar posibles sesgos en cuanto a la selección de los sujetos que conformarán la muestra y que puedan afectar los resultados de la investigación.

Por otra parte, en cuanto a las consecuencias del maltrato infantil, Morelato (2011) indica que los niños que han sido víctimas de este tipo de violencia presentan altos riesgos de desarrollar psicopatologías o conductas problema a lo largo de su vida, ya que los efectos del maltrato perjudican su desarrollo biológico, cognitivo, social, sexual y emocional, de modo tal que las consecuencias generales consisten en la presencia de depresión, baja autoestima, agresividad, desesperanza, escasas habilidades de afrontamiento, dificultades en el rendimiento académico y dificultades en el control de los impulsos y la regulación emocional. Así mismo, autoras como Barilari, Beigbeder y Colombo (2005) sugieren que en los niños víctimas se presentan distorsiones cognitivas que surgen de convivir con experiencias traumáticas, condicionando su manera de percibir y comprender el mundo y a los que los rodean, por lo que además plantean como hipótesis a partir de sus investigaciones que:

Todo niño que fue sometido a un abuso o maltrato intrafamiliar crónico sufre un daño psíquico y, por consiguiente, estructurará su aparato psíquico de una manera particular que lo lleva a un comportamiento y a

distorsiones perceptivas que dificultan un adaptado y evolutivo desarrollo personal (p.10).

En cuanto al área sexual, autores como Echeburúa y de Corral (2006) y Bajar (2015) indican que una de las consecuencias más ligadas a la esfera sexual es la conducta hipersexualizada, puesto que se produce en el niño un conocimiento inhabitual acerca de los comportamientos sexuales adultos, revelando una preocupación respecto al tema en particular y a la vez una erotización precoz, que se puede evidenciar según Molina, Saavedra, Salvador y Sánchez (2005) cuando el niño presenta con mayor frecuencia juegos sexuales de forma pública, comportamientos de curiosidad sexual, autoexploración corporal e imitación de patrones de comportamiento sexualizados observados en personas de su entorno. Del mismo modo, se evidencia como el maltrato infantil afecta en esta área cuando los niños ejercen excesivo control ante cualquier estímulo que pueda ser interpretado como amenazante por parte de otros, mostrándose en el comportamiento cuando el niño rechaza las caricias, besos o el contacto físico con otros (Colombo y Beigbeder, 2005).

Respecto a las consecuencias en el área emocional, López-Soler, Fernández, Prieto, Alcántara, Castro y López-Pina (2012), realizaron una investigación con la cual buscaban explorar las prevalencias de indicadores psicopatológicos (específicamente de ansiedad, depresión e ira) en una muestra de 42 niños de ambos sexos con edades comprendidas entre los 6 y 16 años, víctimas de maltrato intrafamiliar crónico (maltrato físico, maltrato emocional, negligencia y abuso sexual), tutelados en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, España. Para ello, les aplicaron cuatro instrumentos posterior a realizar un análisis de la consistencia interna de cada uno: El Children's Depression Inventory (CDI) compuesto por las subescalas de autoestima (α .61) y disforia (α .68), el Childhood Anxiety Sensitivity Index (CASI) que evalúa la sensibilidad a la ansiedad como el miedo a experimentar dichos síntomas (α .89), el State-Trait Anxiety Inventory for

Children (STAIC) para evaluar la ansiedad como rasgo (α .89) y la ansiedad como estado (α .48), y finalmente, el State-Trait Anger Expression Inventory for children and adolescents (STAXI-NA), que mide la experiencia de la ira como rasgo (α .88) y como estado (α .61), así como la expresión de la ira en tres subescalas, expresión externa (α .73), expresión interna (α .66) y control de la ira (α .73).

En cuanto a los resultados, se encontró que los niños de la muestra obtuvieron una media de 12 en la escala de depresión, lo que equivale al percentil 60 en comparación con los baremos de la población de su grupo etario, es decir, con una prevalencia del 19.01%, obtienen una puntuación ligeramente mayor a lo esperado. Específicamente, se encontró una puntuación muy superior en disforia (28.57%, $X= 6$, pc 75), mientras que en autoestima corresponde a la media de la población normal (11.92%, $X= 6$, pc 50). De igual forma, los investigadores encontraron que en la escala de sensibilidad a la ansiedad, con una prevalencia del 33.71%, puntuaban ligeramente superior a la media de la población ($\mu= 27 < X= 31$), mientras que en la ansiedad como rasgo (11.43%) y en la ansiedad como estado (11.43%), obtenían puntuaciones que se encontraban en la media y ligeramente por encima de ella ($X= 35$, pc 40-60 y $X= 30$, pc 45-65, respectivamente). Por otra parte, hallaron que con una prevalencia del 20% en la muestra total, los niños obtuvieron puntuaciones por encima de la media poblacional en la subescala de ira como rasgo ($X= 13.60$, pc 60) y en menor medida en la subescala de ira como estado con una prevalencia del 7.5% ($X= 8.70$, pc= 50), mientras que en cuanto a la expresión de la misma, la expresión interna resultó la de mayor prevalencia (20%, $X= 7.68$, pc= 76), aunque también se encontró que tenían puntuaciones elevadas en expresión externa en comparación con la media poblacional (15%, $X= 6.68$, pc= 60), y que además, tan solo el 15% de ellos controlan adecuadamente la ira ($X= 17.20$, pc= 48).

De esta manera, los autores concluyen que los niños víctimas de maltrato intrafamiliar crónico presentan un alto nivel de sensibilidad a la ansiedad, es decir,

un miedo intenso a los síntomas relacionados con la ansiedad, aunque se verificó un nivel menor de sintomatología ansiosa, además, confirman la existencia de sintomatología depresiva, sobre todo de síntomas disfóricos, mientras que la ira parece ser el factor más asociado a la vivencia de maltrato, de modo que existe la tendencia a reaccionar de manera hostil y de tener un bajo control para manejar dicha emoción (López-Soler et al., 2012).

En la misma línea, Colombo y Beigbeder (2005) plantean que el área emocional es efectivamente el área que suele verse más afectada en los niños víctimas, demostrando una marcada dificultad para distinguir sentimientos y percibir emociones que experimentan. Estas autoras explican que los sentimientos asociados al trauma pueden ser anestesia emocional como fruto de la disociación, falta de confianza en los otros, extrema susceptibilidad, sentimientos de vulnerabilidad y desprotección, exceso de enojo, sentimientos de estigmatización, sentimientos de desesperanza y culpa por haber participado en actividades aunque sabe que no las provocó.

Por otra parte, Pino y Herruzo (2000) afirman que la principal y más dramática secuela que el maltrato parece producir en el desarrollo es precisamente en el retraso del mismo. Así, en cuanto al área cognitiva mencionan que estos niños presentan un menor desarrollo cognitivo ya que se muestran más impulsivos, menos creativos, más distraídos, menos habilidosos resolviendo problemas y cuando llegan a la edad escolar muestran resultados por debajo a lo esperado en las pruebas de inteligencia y tienen peores ejecuciones académicas. En cuanto al área socio-afectiva, suelen tener más dificultades para la interacción social, poseen menos habilidades sociales en cuanto a la empatía y relaciones interpersonales, demuestran retraimiento, reaccionan peor a la frustración, presentan con mayor facilidad conductas agresivas ante las dificultades y tienen mayores problemas para expresar y reconocer sus emociones. Del mismo modo, también se aprecian diferencias en cuanto al desarrollo en el área del lenguaje en

tanto que muestran tener menor vocabulario expresivo, presentaban déficits en sus habilidades de discurso al utilizar más muletillas, menos frases descriptivas y hablaban considerablemente menos acerca de su propia actividad (Coster, Gersten, Beeghly y Cicchetti citado en Pino y Herruzo, 2000). Por último, estos autores señalan que el área motora parece ser la menos afectada aunque también se ha observado que aparecen déficits, tales como la adquisición tardía de la locomoción y déficits en la motricidad fina.

En una investigación realizada por Cohen (1999), se buscó evaluar aspectos cognitivos y el funcionamiento intelectual de 30 niños (17 varones y 13 niñas) con edades comprendidas entre 6 y 16 años que habían sido maltratados física, psíquica y/o sexualmente y que asistían a una Institución Pública especializada en estas temáticas, con el fin de evaluar las secuelas de los abusos. Se utilizó la Escala de Inteligencia Weschler para niños en su tercera versión (WISC-III) y los resultados indicaron que tan solo el 20% de los niños alcanzaron un CI promedio (entre 90 y 109) y solo un 17% se ubicaron en una categoría descriptiva promedio bajo (80 a 89), mientras que otro 20% correspondían a la categoría limítrofe (70 a 79) y de manera alarmante el 43% restante obtuvieron resultados que los ubicaron en una categoría diagnóstica de retraso mental (69 o menos). Además, no se encontraron diferencias significativas entre el promedio del CI verbal y el promedio de CI de ejecución, lo que implica que estos niños puntúan por debajo a lo esperado tanto en tareas que evalúan la comprensión verbal como en aquellas que requieren de la organización perceptual. Así, describe que en sus respuestas solo logran las conceptualizaciones concretas o a nivel funcional y que presentan dificultades para expresar verbalmente sus ideas manifestando un lenguaje restringido y escasa capacidad de comprensión en situaciones sociales, dificultad en el planeamiento, pobre rendimiento en cuanto a su destreza visomotora y dificultad para utilizar el método de ensayo y error.

En cuanto a las consecuencias del maltrato infantil sobre el desarrollo lingüístico de los niños, Moreno, Rabazo y García (2006) llevaron a cabo una investigación para determinar si la competencia lingüística de los niños en los diferentes componentes del lenguaje era apropiada (morfología, sintaxis, semántica y pragmática). La muestra estuvo conformada por 74 niños con edades comprendidas entre 6 y 14 años, en una situación de desprotección, institucionalizados en centros de acogida en España pertenecientes a la Comunidad Autónoma de Extremadura. Para evaluar el desarrollo del lenguaje se utilizó una versión Screening de la batería de lenguaje objetiva y criterial (BLOC), mediante el cual se verificó el nivel de dominio a partir del 70% de aciertos. Los resultados arrojaron que en morfología, en el grupo de niños de 6 a 8 años, 33% de estos se situaban en un nivel de alarma (centil 25-30), 33% se ubicaban en un nivel de emergencia (centil 30-60), 25% de los niños se encontraban en un nivel de transición (centil 60-70), es decir, que mediante ayuda estos podían dominar completamente el componente de morfología y el 8.2% de los niños se encontraban en un nivel superior dominando correctamente este componente del lenguaje (centil 70-100). En el grupo de niños con edades comprendidas entre 9 a 11 años se evidenció que el 14.3% de los niños se situaban en un nivel superior, el 28.6% en un nivel de transición, el 9.5% se situaba en un situación de emergencia, y el 47.6% se situaba en un nivel de alarma. Por último, en lo que respecta al componente de morfología, en el grupo de niños entre 12 y 14 años, se comprobó que el 90% de los niños mostraban un escaso dominio de esta habilidad psicolingüística, puesto que el 10% de los niños se encuentran en nivel de transición, 50% se ubicaba en una situación de emergencia y el 40% se situaban en un nivel de alarma.

En el componente de sintaxis, en el grupo de niños de 6 a 8 años, el 33.3% de los niños dominan esta habilidad psicolingüística, el 41.7% se encontraban en un nivel de transición, el 8.3% de los niños mostraban un dominio muy bajo (nivel de emergencia), y el 16.7% se encontraban en situación de alarma. En el intervalo de

los 9 a 11 años, el 9.5% de niños se situaban en un nivel superior, el 33.3% se encontraban en proceso de transición, en este grupo el 57.1% de los niños tenían un escaso dominio de la sintaxis, ya que sus puntuaciones se encontraba en los niveles de emergencia y alarma. Por último, entre los 12 y 14 años, el 80% de los menores mostraban un escaso dominio de esta habilidad psicolingüística (50% en situación de emergencia y 30% en el nivel de alarma).

En el componente semántico, en el intervalo de los 6 a 8 años, el 16.7% de los niños dominaba correctamente esta habilidad psicolingüística, el 50% se encontraba en un nivel de transición, el 33.4% restante se distribuye homogéneamente en los niveles de emergencia y transición. En el grupo de 9 a 11 años, el 52.4% se encontraban en transición y el 47.6 % situaban en un nivel de alarma. Entre los 12-14 años, el 60% ubican en un nivel de transición, el 20% se encontraba en situación de emergencia, y el 20% se situaban por debajo del centil 25-30.

Por último, con respecto al componente pragmático, se evidencia que esta habilidad psicolingüística es la de menor dominio en los niños de las diferentes edades. En el intervalo de los 6 años a los 8 años, ningún niño domina esta competencia lingüística y el 75% de los niños se sitúan en los niveles de alarma y emergencia. En el intervalo de los 9 a 11 años, el 95.2% de los niños se sitúan por debajo del centil 60, y por último, en el intervalo de los 12-14 años, destacamos que la totalidad de los menores se encuentran entre los niveles de emergencia y alarma. En base a estos resultados, los autores concluyen que los niños institucionalizados poseen un desarrollo del lenguaje inferior a lo esperado, evidenciándose mayores dificultades en la pragmática del lenguaje, donde los niños deben realizar demandas de información específica y utilizar interrogativos de lugar como “dónde” y de tiempo como “cuándo”.

Por otra parte, con respecto a las consecuencias de dicho fenómeno, Zelaya, Piris y Migliorisi (2012), realizaron un estudio descriptivo y retrospectivo, ya que lo que buscaban era describir las características clínicas y epidemiológicas en niños y adolescentes con intentos de suicidio que asistían a un hospital pediátrico en Paraguay. La muestra estuvo conformada por 102 sujetos que asistían al hospital desde enero del 2011 hasta junio del 2012, de los cuales 92 eran del sexo femenino y 10 del sexo masculino, el grupo etario de mayor frecuencia fue el de 15-19 años (61.7%) seguido del de 10-14 años (33.3%) y por último el de 5-9 años (4.9%). Se encontró que en la totalidad de los casos de intentos de suicidio, sin excepción, había estado presente algún tipo de maltrato infantil, siendo la de mayor prevalencia la negligencia o abandono, incluida aquí la violencia intrafamiliar (68.6%), seguida de abuso sexual (52%), maltrato psicológico (39.2%) y maltrato físico (28,4), cabe destacar que estos porcentajes exceden al número total de casos debido a la existencia de combinaciones de los diferentes tipos de maltrato en un solo caso. Además, los diagnósticos psiquiátricos asociados más frecuentemente fueron los Trastornos Depresivos Graves sin síntomas psicóticos (51.9%) y con síntomas psicóticos (20.6%), seguido del Trastorno por Estrés Post Traumático (16.7%), Trastorno Bipolar (5.9%) y otros trastornos como la Psicosis y Trastorno Disocial (4.9%). Por último, describen que los agresores en su mayoría resultaron ser ambos padres (45.1%), luego el padre solo (14.7%), conocidos (13.7%), otros familiares (12.7%) y por último la madre solamente (9.8%). De esta manera, las autoras concluyen que las adolescentes de sexo femenino presentaron intentos suicidas con mayor frecuencia, además, en todos los casos existían situaciones de maltrato, por lo que los intentos de suicidio en niños y adolescentes deben alertar al pediatra o cualquier otro profesional hacia la sospecha de presencia de maltrato infantil, de modo que se tomen medidas al respecto.

Tal como se ha expuesto, el maltrato infantil es un fenómeno que puede generar múltiples consecuencias negativas en diversas áreas del desarrollo de los

niños víctimas, por lo que resulta fundamental desarrollar medidas confiables y válidas para la detección de dicho tipo de violencia, y que de esta manera, los profesionales de la salud procedan a implementar estrategias de prevención e intervención tempranas para reducir el impacto de las experiencias adversas, aumentar su bienestar psicológico, y promover un ambiente nutritivo para los afectados (Arruabarrena y De Paúl, 2012)

Así mismo, Pereda (2010) en su artículo de revisión, evaluó las diferentes consecuencias del abuso sexual infantil a largo plazo en la edad adulta, las cuales clasificó en siete grupos:

1. Los problemas emocionales, en donde destacan la presencia de trastornos depresivos y bipolares, síntomas y trastornos de ansiedad con una elevada frecuencia del trastorno del estrés postraumático, baja autoestima, conductas autodestructivas y autolesivas y la ideación suicida e incluso intentos de suicidio.
2. Los problemas de relación que se pueden observar en un mayor aislamiento y ansiedad social, así como un desajuste en la relación de pareja, una menor cantidad de amistades, de interacciones sociales y un bajo nivel de participación en actividades comunitarias.
3. Los problemas de conducta y adaptación social, que incluyen mayores niveles de hostilidad y una mayor presencia de conductas antisociales y trastornos de conducta.
4. Los problemas funcionales, en donde se incluyen dolores físicos sin razón médica que los justifique, presencia de trastornos de la conducta alimentaria y el abuso de sustancias.

5. Los problemas sexuales, como una sexualidad insatisfactoria y disfuncional y la presencia de conductas de riesgo sexual (relaciones sexuales sin protección, promiscuidad, prostitución).
6. La revictimización, entendida como la experiencia posterior de violencia física y/o sexual en víctimas de abuso sexual infantil por agresores distintos al causante del abuso en la infancia (Maker, Kemmelmeier y Peterson citado en Pereda, 2010).
7. Por último, se menciona la transmisión intergeneracional de las prácticas parentales del maltrato y el abuso sexual infantil, que aunque existen estudios que han confirmado dicha hipótesis, los resultados siguen siendo controversiales por lo que no puede considerarse como definitivo.

Briere y Elliot (2003) realizaron una investigación cuantitativa de tipo descriptiva con el objetivo de examinar la prevalencia y las secuelas psicológicas en adultos víctimas de maltrato físico y/o abuso sexual en la niñez. Utilizaron una muestra aleatoria de 1442 sujetos residentes de Estados Unidos, a los cuales se les envió por correo dos cuestionarios: a) Encuesta de eventos traumáticos (TES) y b) Inventario de los síntomas traumáticos (TSI). De la muestra original, se obtuvo respuesta de 935 sujetos, 464 eran hombres y 471 eran mujeres (49.6% y 50.4%, respectivamente), con edades comprendidas entre 18 y 90 años. Los resultados arrojaron que 66 hombres y 152 mujeres (14.2% y 32.3%, respectivamente) reportaron experiencias en la niñez que encajaban con los criterios de abuso sexual, encontrándose diferencias estadísticas entre ambos sexos ($\chi^2= 41.6$, $p<.001$); 103 hombres y 92 mujeres (22.2% y 19.5%, respuestas) que correspondían con el criterio de maltrato físico, sin diferencias estadísticas entre ambos sexos. Por otra parte, el 21% de los sujetos con un tipo de abuso también habían experimentado el otro tipo.

Los investigadores controlaron variables demográficas, otros tipos de abuso producidos en la niñez y relaciones interpersonales violentas en la vida adulta, posterior a esto mediante un análisis de regresión múltiple, se encontró que maltrato físico estaba asociado con las 10 escalas del TSI: arousal de la ansiedad ($\beta=0.23$; $p<.001$), depresión ($\beta=0.25$; $p<.001$), enfado-irritabilidad ($\beta=0.23$; $p<.001$), experiencias intrusivas ($\beta=0.21$; $p<.001$), evitación defensiva ($\beta=0.25$; $p<.001$), disociación ($\beta=0.27$; $p<.001$), preocupaciones sexuales ($\beta=0.32$; $p<.001$) y comportamiento sexual disfuncional ($\beta=0.25$; $p<.001$), y que el abuso sexual estaba relacionado con las escalas del TSI: arousal de la ansiedad ($\beta=0.12$; $p<.001$), depresión ($\beta=0.13$; $p<.001$), enfado-irritabilidad ($\beta=0.19$; $p<.001$), experiencias intrusivas ($\beta=0.15$; $p<.001$), evitación defensiva ($\beta=0.10$; $p<.001$), disociación ($\beta=0.13$; $p<.001$), excepto las asociadas a preocupaciones sexuales ($\beta=0.08$) y comportamiento sexual disfuncional ($\beta=0.04$). Por otra parte, se encontró que el abuso sexual predecía mayor rango de desórdenes psiquiátricos a largo plazo que el maltrato físico, como lo son: depresión, fobias, trastorno obsesivo compulsivo, trastorno de pánico, trastorno de estrés postraumático, trastornos sexuales y tanto ideaciones como intentos suicidas. Los autores concluyeron que el maltrato físico y el abuso sexual son fenómenos frecuentes en la población general y están asociados con una amplia variedad de síntomas psicológicos, y que estas relaciones permanecen incluso después de haber controlado variables históricas relevantes.

En América Latina y el Caribe, el maltrato infantil continúa siendo una realidad invisibilizada, considerándose como una de las regiones más violentas del mundo, puesto que más del 50 por ciento de los adultos, tanto mujeres como hombres, consideran normal el maltrato contra los menores de edad como forma de educar o castigar. Los reportes de la UNICEF en 2014, mostraron que más de la mitad de las niñas, niños y adolescentes en Latinoamérica eran víctimas de maltrato físico, emocional, trato negligente o abuso sexual y que 40 millones de menores de 15

años sufrían violencia, abusos y abandono en la familia, la escuela y la comunidad (Nahomi, 2014).

Con respecto a Venezuela, según los datos del Informe Anual del Centro Comunitario de Aprendizaje (CECODAP), en el año 2014 se denunciaron alrededor de 5456 casos de violencia en contra de niñas y niños, en comparación con el año 2013 donde se reportaron 4133 casos (Villamediana, 2015). En el 2015 se observó un incremento del 18% con respecto a las cifras del año 2014, puesto que de 15395 noticias, 6455 eran referidas a casos de violencia contra niños y niñas, y en 2016, se evidenció un aumento del 52% de los casos en relación al año anterior, con un total de 9807, de lo cuales el 49.27% correspondía a violencia social, 24.5% a violencia escolar, 13.56% a accidentes; 4.89% a violencia familiar, 4.18% a violencia institucional, 3.42% a violencia sexual y 0.19% a otros tipos de violencia. Es importante destacar que además de que la incidencia del fenómeno ha ido en aumento a lo largo de los años, estas cifras no reflejan la totalidad de hechos violentos que ocurren a nivel nacional, sino que es una muestra que representa los casos de violencia contra niños que se convierten en noticia, y por tanto son publicados en la prensa (Villamediana, 2016; 2017).

Debido a la numerosa evidencia empírica encontrada acerca del impacto que tiene el maltrato infantil en el desarrollo y el funcionamiento de los niños afectados, además del aumento de este fenómeno así como de las condiciones que lo favorecen y que están cada vez más presentes en nuestra sociedad, resulta relevante aportar material para la aplicación válida y confiable en la detección de los niños víctimas de maltrato, específicamente con el uso de pruebas proyectivas debido a la utilidad que han demostrado tener para la diferenciación entre grupos de niños maltratados y niños no maltratados.

Girardi y Pool (2005) realizaron un estudio con el objetivo de determinar si existen indicadores gráficos asociados a agresiones sexuales infantiles mediante el Test de la Persona Bajo la Lluvia (PBLL), para lo cual le administraron la prueba a una muestra de 78 niños de ambos sexos, con edades entre 9 y 11 años y representativos de un nivel socioeconómico bajo, de los cuales 39 provenían de distintos centros de atención de la Región Metropolitana en Santiago de Chile por ser víctimas (GV), y un grupo control de 39 niños provenientes de un colegio de la misma zona (GC). Se analizaron 45 indicadores gráficos que formaban parte de una lista elaborada a partir de una compilación de ítems de estudios anteriores, los cuales fueron codificados en función de presencia o ausencia, y cuyo análisis de datos se realizó utilizando la técnica estadística de Probabilidad Exacta de Fisher, con la cual se verificó que existen diferencias significativas en los siguientes indicadores: ausencia de piso (GV= 28%, GC= 8%, $p= 0.01$), sonrisa maníaca (GV= 15%, GC= 0%, $p= 0.01$), lluvia sectorizada (GV= 21%, GC= 5%, $p= 0.03$), ausencia de paraguas (GV= 36%, GC= 13%, $p= 0.01$), cabeza grande (GV= 36%, GC= 13%, $p= 0.01$), ausencia de entorno (GV= 15%, GC= 0%, $p= 0.01$) y brazos cortos (GV= 64%, GC= 33%, $p= 0.005$). De esta manera, los autores concluyen que existen indicadores gráficos que pueden diferenciar entre niños víctimas de agresiones sexuales y niños de los cuales no se tenga ninguna sospecha de ser víctimas, aunque sin embargo, no debe tomarse como medida única en la identificación de este tipo de violencia.

En una investigación llevada a cabo por Barilari, Beigbeder y Colombo (2013), que tenía como objetivo obtener evidencia empírica de la validez del Test de Figura Humana Bajo la Lluvia para la detección de maltrato infantil, se utilizó una muestra de 67 sujetos con edades comprendidas entre 4 y 14 años, la cual estaba compuesta por un grupo de 39 niños argentinos escolarizados, víctimas de abuso y maltrato físico (GV), provenientes de hogares temporales o los cuales vivían con sus padres, y un grupo control de 28 niños argentinos escolarizados de clase media y baja, de los cuales no se tuviera sospecha de maltrato físico o abuso

sexual (GC). Los resultados arrojaron 227 indicadores, de los cuales se encontraron diferencias significativas en ambos grupos en 77 indicadores con un nivel de significación del 5% y 42 indicadores con un nivel de significancia del 1% mediante una prueba t de student. De estos, se seleccionaron 23 por ser los más significativos para discriminar entre ambos grupos, y además, por correlacionarse con lo observable en la clínica de los niños que padecían algún tipo de maltrato, los cuales fueron: dimensión pequeña (GV= 64% y GC= 22%), emplazamiento inferior izquierdo (GV= 28% y GC= 5%), trazo en ángulos (GV= 20% y GC= 0%), rigidez en el trazo (GV= 66% y GC= 20%), borrado (GV= 25% y GC= 0%), repaso (GV= 25% y GC= 0%), cabeza deteriorada (GV= 26% y GC= 0%), cabeza grande (GV= 64% y GC= 8%), ausencia de manos (GV= 74% y GC= 4%), ojos vacíos (GV= 41% y GC= 13%), ausencia de pies (GV= 97% y GC= 5%), figura amorfa (GV= 41% y GC= 0%), rigidez corporal (GV= 62% y GC= 26%), elementos fálicos (GV= 26% y GC= 3%), presencia cinturón (GV= 0% y GC= 15%), detalles en zona genital (GV= 39% y GC= 0%), desplazamiento (GV= 31% y GC= 44%), figura dividida y doble - cuello largo (GV= 31% y GC= 3%), presencia de piso (GV= 3% y GC= 31%), sonrisa maníaca (GV= 49% y GC= 15%), lluvia sectorizada (GV= 33% y GC= 3%), uso de paraguas (GV= 8% y GC= 41%) y ausencia de entorno (GV= 33% y GC= 0%).

En una segunda parte del estudio, los autores trabajaron con dos muestras de niños igualmente argentinos de ambos sexos y con edades comprendidas entre los 5 a los 18 años, un grupo de 173 niños víctimas de maltrato infantil y un grupo control de 173 niños de los cuales no se sospechara ningún tipo de maltrato. Se realizó una selección de indicadores en función de los resultados obtenidos en la primera parte del estudio, y según los resultados, los indicadores que discriminaron significativamente entre ambas pruebas fueron: dimensión pequeña ($\chi^2= 26.30$, $\alpha= 0.001$), borrado ($\chi^2= 3.85$, $\alpha= 0.05$), lluvia sectorizada ($\chi^2= 23.58$, $\alpha= 0.001$), ausencia de piso ($\chi^2= 20.55$, $\alpha= 0.001$), ojos vacíos ($\chi^2= 5.53$, $\alpha= 0.05$), ausencia de detalles ($\chi^2= 12.90$, $\alpha= 0.001$) y figura infantil o incompleta ($\chi^2= 6.22$,

$\alpha = 0.05$). A raíz de esto, se concluyó que la prueba “persona bajo la lluvia” puede ser una medida útil en el proceso de identificación de niños que han sido o son sometidos a algún tipo de maltrato, y que la presencia de estos indicadores en un dibujo realizado por un niño, podrían indicar la sospecha para plantear una hipótesis al respecto, por lo que se debe estar atento a la aparición y su frecuencia de los mismos para un adecuado diagnóstico.

Por otra parte, Giménez y Pérez (2014) realizaron una investigación con el objetivo de determinar la existencia de indicadores gráficos en las pruebas Dibujo de la Figura Humana (DFH) y Persona Bajo la Lluvia (PBL) asociados a agresiones sexuales y maltrato físico en niños de ambos sexos de 6 a 11 años de edad, comparándolos con un grupo control compuesto por una población del mismo rango etario, utilizando una muestra de 89 casos de niños repartidos en tres grupos: el primero estaba compuesto por 30 casos de víctimas de maltrato físico, el segundo, 29 casos de víctimas de agresiones sexuales, y el grupo control contemplaba 30 casos de niños y niñas sin sospecha de victimización ni psicopatologías importantes.

Para el análisis de los datos, se desarrolló una metodología exploratoria, descriptiva y correlacional, utilizando un enfoque cuantitativo y seleccionando los indicadores estadísticamente significativos con un puntaje p inferior a 0.05 en las pruebas estadísticas de Chi Cuadrado o la Probabilidad Exacta de Fisher. En cuanto a los resultados, los autores encontraron un total de 12 indicadores (de 295 en las dos pruebas) que resultaron significativos para diferenciar alguno de los grupos en estudio, de los cuales 5 fueron encontrados en la prueba DFH, los cuales son: presencia de sombreado en los ojos ($\chi^2 = 7.830$), presencia de elementos accesorios ($\chi^2 = 8.552$; $d = 0.33$), presencia de dedos, presencia de borrado de la cabeza ($F = 0.046$) y presencia de apertura de la boca ($\chi^2 = 4.229$); mientras que los otros 7 en la prueba PBL: presencia de manos ($\chi^2 = 6.734$), presencia de dedos ($\chi^2 = 6.215$), presencia de rayos (F), presencia de borrado del

tronco, tipo de pelo, presencia de simetría en las manos y presencia de cinturón). Específicamente, en la prueba DFH se encontraron indicadores característicos tanto del grupo de maltrato físico (M.F) como del grupo de agresión sexual (A.S), los cuales son: sombreado en los ojos (M.F= 17%, $\chi^2=4,267$, $p<0.05$; A.S= 17%, $\chi^2=3.947$, $p<0.05$), la presencia de elementos accesorios (M.F= 45%, $\chi^2= 6.991$, $p<0.01$; A.S= 32%, $p= 0.044$) y la omisión de los dedos (M.F= 40%, $p= 0.035$; A.S= 39%, $p=0.043$), así como indicadores propios de las agresiones sexuales: borrado de la cabeza (21%, $p= 0.046$) y la apertura de la boca (41%, $\chi^2= 4.229$, $p< 0.05$), mientras que no se encontraron indicadores exclusivos para el grupo de maltrato físico en esta prueba).

Del mismo modo, se obtuvieron indicadores generales en la prueba de PBLL en las muestras de maltrato físico y agresión sexual: omisión de las manos (M.F= 31%, $p= 0.027$; A.S= 36%, $\chi^2= 4.904$, $p< 0.05$) y nuevamente omisión de los dedos (M.F= 58%, $p= 0.035$; A.S= 56%, $p= 0.034$), indicadores exclusivos del grupo de agresiones sexuales: borrado del tronco (26%, $p= 0.004$) y presencia del pelo ondulado (32%, $p= 0.027$), y por último, indicadores únicos del grupo de maltrato físico: presencia de rayos (23%, $p= 0.005$), asimetría de las manos (44%, $p= 0.030$) y presencia de cinturón (18%, $p= 0.026$). De esta forma, los hallazgos de esta investigación sugieren que existen indicadores gráficos asociados al fenómeno de la victimización en general así como indicadores distintivos del maltrato físico y de las agresiones sexuales, especialmente en la prueba de PBLL (Giménez y Pérez, 2014).

De igual forma, en Venezuela se han realizado evaluaciones en una población de niños víctimas de abuso sexual con el Test del Dibujo de la Figura Humana. Maitin (2001), realizó un estudio que estuvo compuesto por 30 niños, 15 de ellos con diagnóstico forense de abuso sexual y los otros 15 sin evidencias de este tipo de maltrato. Los resultados evidenciaron mediante un análisis de t de student con un $\alpha= 0.05$, que existen diferencias significativas en los puntajes totales obtenidos

en el protocolo propuesto originalmente por Peterson y Hardin de los dibujos realizados por niños abusados ($x= 4.6333$), en comparación con los dibujos de niños no abusados ($x= 1.4333$). Se concluyó que esta diferencia se debe a la presencia o a la ausencia del área genital (53% en abusados y 20% en no abusados), figuras diminutas y manos cercenadas (33% en niños abusados y 7% en niños no abusados).

Siguiendo la misma línea, Páez y Rojas (2007) modificaron el inventario desarrollado por Peterson y Hardin, con el fin de identificar niños víctimas de maltrato infantil en Venezuela en el Test del Dibujo Kinético de la Familia (DKF). La muestra estuvo comprendida por 182 niños con edades entre 6 y 11 años provenientes de instituciones del Área Metropolitana de Caracas. Estos autores corrigieron los dibujos en función de presencia (1) ausencia (0). Para comprobar las hipótesis planteadas, las investigadoras llevaron a cabo un análisis discriminante y regresión logística, y a partir de los resultados, se consideraron niños como víctimas de maltrato infantil aquellos que obtuvieron mayores puntuaciones en los indicadores de: tratamiento de la figura, percepción de los miembros de la familia (distorsión), autopercepción (distorsión), percepción de los miembros de la familia (forma), calidad del dibujo (orden), percepción de los miembros de la familia (tamaño) y el puntaje general. De esta forma, se encontró que el Test del Dibujo Kinético de la Familia resulta útil en la identificación de los niños víctimas de maltrato, principalmente en lo que se refiere a la apreciación del sistema familiar y tratamiento en las figuras (Páez y Rojas, 2007).

Así mismo, Lazzareschi y Oropeza (2012) realizaron una validación del Test de la Casa con el fin de detectar el fenómeno del maltrato infantil (específicamente en lo que respecta al maltrato físico y/o abuso sexual) a través de la identificación de patrones característicos que distinguen a dicha población. Para esto, comenzaron por elaborar una lista de chequeo que fue validada por tres jueces expertos compuesta por 22 indicadores. Posteriormente, se les administró el test a una

muestra de 122 niños de ambos sexos con edades comprendidas entre los 8 y 14 años, constituida por un grupo conformado por 62 niños procedentes de instituciones o fundaciones de niños maltratados, y un segundo grupo de 60 niños pertenecientes a distintos colegios de Caracas.

Para el análisis de los datos, llevaron a cabo en un primer lugar un análisis descriptivo de los mismos, seguido de una t de student para determinar si existían diferencias significativas en cuanto a la presencia de los indicadores presentes en la lista de chequeo, de los cuales 10 resultaron significativos: ubicación de la casa en el lado izquierdo y en la parte inferior de la hoja ($F= 25.54$, $\text{sig}=0.000$), tamaño de la casa inferior a un tercio de la hoja ($F= 47.99$, $\text{sig}=0.000$), líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas ($F= 22.63$, $\text{sig}=0.000$), mala integración de los elementos de la casa o desproporción ($F= 17.69$, $\text{sig}=0.000$), ausencia de detalles básicos ($F= 86.55$, $\text{sig}=0.000$), senderos de humo grande ($F= 52.42$, $\text{sig}=0.000$), énfasis en la chimenea ($F= 11.67$, $\text{sig}=0.000$), círculos extraños ($F= 112.89$, $\text{sig}=0.000$), representación de la casa como fortaleza o iglú ($F= 24.42$, $\text{sig}=0.000$) y casa destruida, rota, agrietada o en ruinas ($F= 14.31$, $\text{sig}=0.000$). Para evaluar la confiabilidad de dicho test, utilizaron el coeficiente Theta, con lo cual se demostró que el test posee una consistencia media-alta y aceptable ($\theta= 0.54$; $\alpha= 0.01$), y además, se llevó a cabo un acuerdo entre observadores independientes, evaluado a través de correlaciones momento producto de Pearson mediante las cuales se confirmó de igual manera la adecuada confiabilidad del test.

Por último, realizaron un análisis discriminante para evaluar la validez y así determinar aquellos indicadores (de los 10 que resultaron significativos) que mejor discriminaran entre los dos grupos de la muestra, encontrando que solo tres de ellos cargaron significativamente: mala integración de los elementos de la casa (0.644), líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas (0.316) y círculos extraños (0.303).

Ahora bien, en base a la evidencia empírica anteriormente expuesta del uso de las pruebas proyectivas para la diferenciación de grupos entre niños víctimas del maltrato y niños no víctimas, en la presente investigación se buscará realizar un estudio empírico acerca de la confiabilidad y validez de los indicadores del Test de la Casa-Árbol-Persona de Buck (2002).

El Test del Dibujo de la Casa-Árbol-Persona o House-Tree-Person Test (H-T-P por sus siglas en inglés) fue creado por Jhon N. Buck en 1948 y ha sido utilizado por psicólogos clínicos como técnica proyectiva gráfica debido a que estimula la proyección de elementos de la personalidad y áreas de conflicto, que permite su identificación con el propósito de la evaluación, y así se utiliza para el establecimiento de una comunicación terapéutica efectiva, ya que a través de los dibujos se obtiene información de cómo la persona experimenta su Yo en relación a otros y a su ambiente familiar (Buck, 2002).

En la aplicación de dicho test, se incluyen como mínimo dos fases: la primera es una fase no estructurada en la que se le pide al sujeto que haga un diseño de una casa, un árbol y una persona, y que además se le puede solicitar adicionalmente que realice un dibujo de la persona del sexo opuesto a la que dibujó en primer lugar. La segunda fase consiste en realizarle al individuo una serie de preguntas sobre aspectos de cada dibujo. Por último, la tercera y la cuarta fase, que son opcionales, consisten en pedirle nuevamente a la persona que realice un dibujo de una casa, un árbol y una persona, pero esta vez deben realizarlo con creyones de cera para posteriormente hacer de nuevo una fase de preguntas relacionadas a los diseños a color (Buck, 2002).

Según Buck (2002), el interrogatorio posterior sirve para que el individuo tenga la oportunidad de proyectar sus sentimientos, necesidades, actitudes y metas a través de la descripción verbal y aclarar cualquier duda por parte del examinador. De esta manera, una persona considerada como bien adaptada, describe la casa

como ocupada por seres vivos y que tanto la persona como el árbol se encuentran vivos y sanos, mientras que una persona con cierto grado de desajuste, considera que la casa está abandonada, que el árbol está muriendo o está muerto y que la persona está enferma, muriendo o muerta. En la presente investigación, solo se realizará la primera fase, debido a que lo que se pretende hacer es un análisis psicométrico de los indicadores gráficos del dibujo y no una comprensión particular de cada uno de los niños que constituyen la muestra.

Los dibujos de los niños pueden dividirse en cinco etapas según Thomas y Silk (citado en Buck, 2002), que comienzan desde el garabateo entre los 18 meses a los 2 años de edad para posteriormente realizar diseños burdos entre los 2 y 3 años de edad hasta alcanzar la edad de 3 a 4 años, en la cual los dibujos parecen basarse en un esquema primitivo. Finalmente, a los 8 años los dibujos comienzan a ser visualmente realistas.

La etapa del garabateo, la cual está compuesta por el garabateo sin control o desordenado, garabateo controlado y garabateo con nombre, comienza desde que el niño realiza el primer trazo con movimientos de todo el brazo, en donde los trazos son realizados sin una intención predeterminada y van evolucionando con el transcurrir del tiempo. No es sino hasta los 4 años de edad, en la etapa preesquemática, cuando las figuras dibujadas comienzan a ser reconocibles, puesto que las representaciones del niño con respecto a cosas o personas son realizadas con mayor detalle y se basan en mayor medida en la realidad, aunque se omiten ciertas partes y se posee poco interés por el cromatismo, existiendo poca relación entre los objetos que pinta y su color real, de igual forma, los trazos van perdiendo la relación con los movimientos corporales característicos de la etapa del garabateo, evolucionando hacia una representación más definida. Por último, a partir de los 7 años y en adelante, el niño posee un conocimiento más amplio del mundo que lo rodea y realiza sus composiciones con ciertas habilidades motoras que se han venido perfeccionando a lo largo del proceso de

desarrollo, es por esto, que en la etapa esquemática se espera que por ejemplo logre representar un esquema humano con sus detalles característicos tales como cuerpo, cabeza, brazos, piernas ojos, nariz, boca, cabello, cuello o pies, ya que el niño en esta etapa descubre que existe un orden en las relaciones espaciales, ya no tiene la concepción de que los objetos se encuentran aislados sino que establece relaciones entre los elementos, considerándose a sí mismo como una parte del entorno (Puleo, 2012).

En la misma línea, tal como señala Buck (2002), la edad es un factor fundamental para interpretar los dibujos del H-T-P ya que la complejidad y la sofisticación de los mismos incrementan conforme aumenta la edad. Por tal razón se han realizado indagaciones de los rasgos de los dibujos para la interpretación diferencial en diversos grupos de edad, en las cuales se tomaron en cuenta niños pequeños (menores de 8 años), niños mayores (de 9 a 12 años), adolescentes (de 13 a 16 años), adultos (de 17 a 65 años) y ancianos (mayor a 65 años).

El Test H-T-P cuenta con tres versiones en cuanto a su uso: la primera es la versión acromática, la segunda es la versión cromática en la cual se utilizan ocho colores diferentes estandarizados (Buck y Hammer; citado en Balda y González, 1999) que según Lairer y Omaña (1997) son: el azul, verde, amarillo, morado, naranja, rojo, negro y café. Por último, la tercera versión es la prueba kinética, en la cual los tres elementos gráficos están en la misma pieza de papel (Balda y González, 1999).

El interés fundamental del clínico en los dibujos de la casa, del árbol y la persona, consiste en la posibilidad de observar la imagen interna que el examinado tiene de sí mismo y de su ambiente, qué cosas considera importantes, cuáles destaca y cuáles desecha. Estos dibujos son conceptos de gran potencia simbólica que se sobrecargan de las experiencias emocionales e ideacionales

ligadas al desarrollo de la personalidad, las que luego se proyectan cuando estos conceptos son dibujados (Hammer, 2016).

El orden de presentación de los estímulos siempre es el mismo: primero la casa, luego el árbol y por último, la persona. Esto permite una introducción gradual a la tarea gráfica, pues así, paso a paso, se conduce al examinado a entidades que psicológicamente presenten mayores dificultades para su ejecución, es decir, en forma gradual se va desde las representaciones más neutrales hasta las más cercanas a la propia persona. Es por esto que se deja para el final el dibujo de la persona, el cual representa el concepto gráfico que despierta las asociaciones más conscientes (Hammer, 2016). Además, no debe tomarse la prueba como la sumatoria de tres tests diferentes, sino que, por el contrario, conforma una experiencia unitaria, por lo que debe entenderse todo trazado según la configuración general en que se inserta (Mirotti, 2005).

En relación a la elección de los ítems (casa-árbol-persona), Buck (2002), afirma que: a) son ítems familiares a todos, hasta para el niño más pequeño; b) como son conceptos que deben ser dibujados por individuos de todas las edades, tienen mejor aceptación que otros y c) estimulan una verbalización más libre y espontánea que otros ítems. De igual forma, Hammer (2016) agrega un cuarto punto al decir que la elección de la casa, el árbol y la persona se debe a que son conceptos simbólicamente muy fértiles en términos de significación inconsciente.

A continuación se presentan por separado los tres elementos utilizados en dicha prueba gráfica:

- La Casa

La casa, según Buck (2002), puede generar de forma consciente e inconsciente asociaciones del hogar y de las relaciones íntimas, y también proporciona un

indicador de las habilidades del evaluado para funcionar bajo tensiones de las relaciones humanas, analizar de manera crítica los problemas en situaciones de hogar, como también parece ser un indicador del nivel de contacto con la realidad y grado de rigidez. Además, para el niño, el dibujo de la casa parece enfatizar la adaptación con los hermanos y padres, mientras que para el adulto representa el ajuste al cónyuge e hijos.

Los rasgos esperados en el dibujo de la casa, incluyen según Buck (2002): tiempo entre 10 a 12 minutos y una latencia menor a 30 segundos, pocas borraduras, simetría, líneas no esbozadas ni muy enfatizadas y acepta y reconoce sus deficiencias.

Los descubrimientos empíricos del H-T-P indican que a menudo los individuos utilizan el techo de la casa para simbolizar el área vital de la fantasía, por lo cual, se puede afirmar que el tamaño del techo refleja el grado en que el individuo dedica su tiempo a la fantasía y en que recurre a ella en búsqueda de satisfacciones. Las paredes de la casa se relacionan directamente con el grado de fortaleza del Yo y de la personalidad. A su vez, la puerta es el detalle de la casa a través del cual se realiza el contacto con el ambiente al igual que las ventanas, las cuales son un medio secundario de la interacción del examinado con su ambiente. Por su parte, el humo denso saliendo de la chimenea de manera abundante puede indicar una considerable tensión interna en el individuo, conflictos y turbulencias en la situación de la casa (Hammer, 2016), mientras que la chimenea puede llegar a ser un símbolo fálico en personas que evidencian un problema en la sexualidad (Mirotti, 2005).

Este elemento refleja entonces sentimientos, emociones y necesidades de la persona en cuanto a relaciones interpersonales y familiares, ya que provoca asociaciones con la vida hogareña y de familia (Morales y Szinetar, 2008). A su vez, Hammer (2016) agrega que el dibujo de la casa generalmente representa

alguna de las siguientes entidades fundamentales: a) la imagen del sujeto, con sus elementos correspondientes: área de fantasía, Yo, contacto con la realidad, accesibilidad, predominio oral, anal o fálico y b) la percepción de la situación familiar; pasado, presente y futuro deseado, o alguna combinación de las tres.

- El Árbol

El árbol, es para Buck (2002) el elemento que genera más asociaciones preconscientes e inconscientes; es la expresión de la experiencia de equilibrio que siente el sujeto y de la manera en que este obtiene satisfacción dentro y a partir del ambiente a través de los recursos de su personalidad. De igual forma, el dibujo del árbol pone de manifiesto el surgimiento del inconsciente de la autoimagen, es decir, durante el proceso del dibujo, el examinado ofrece su verdadero autorretrato.

Según Hammer (2016) cuando el examinado dibuja un árbol, de entre los recuerdos de los innumerables árboles que ha visto, selecciona aquel con el que tiene una mayor identificación empática, y en el momento de dibujarlo, lo modifica y recrea de acuerdo con su reacción kinestésica (solidez o debilidad con que se sostiene y crece el tronco) la cual que se alimenta con sus propios sentimientos internos.

En esta línea, Koch (citado en Hammer, 2016) habla del desarrollo del árbol desde abajo hacia arriba, señalando que a medida que el dibujo crece en un desarrollo que va desde las raíces hasta la copa, ese desarrollo es paralelo al desarrollo psíquico temporal del examinado, es decir, a su historia psicológica. Este autor plantea que en la parte inferior del tronco suelen aparecer las huellas de experiencias tempranas, y en la parte de arriba las de aparición más reciente, por lo que cuanto más abajo estén las cicatrices en el tronco del árbol más precoces han sido las experiencias traumáticas.

Hammer (2016), plantea que el tronco representa la sensación que la persona tiene acerca de su fortaleza interna, mientras que la estructura de las ramas representa la capacidad que se siente poseer para obtener satisfacciones del medio penetrando a un nivel más inconsciente, las raíces del árbol representan el contacto con la realidad, y la exageración con que se destaquen dichas ramas habla de la excesiva preocupación por ese contacto. Por último, la organización total del dibujo revela cómo siente el individuo su equilibrio interpersonal.

Al igual que en el elemento de la casa, para Buck (2002) los rasgos esperados al dibujar el árbol constan de un tiempo entre 10 a 12 minutos, una latencia menor a 30 segundos, simetría, líneas normales no esbozadas ni afinadas y aceptar sus deficiencias.

- La Persona

El último elemento a dibujar, la persona, incluye la expresión directa de la imagen corporal y es, según Buck (2002), el elemento que genera más asociaciones conscientes (pues como autorretrato es el que está más “cerca de uno mismo”) y que puede generar sentimientos tan intensos que incluso sujetos paranoicos y psicópatas se pueden rehusar a hacerlo. La calidad del dibujo puede reflejar la capacidad de la persona para funcionar en las relaciones, someter a su Yo y a las relaciones que establezca con los demás a una evaluación crítica y objetiva y puede además proporcionar información acerca del concepto que tiene el evaluado acerca de su propio rol sexual. Así, el dibujo de la Persona se asocia con la autoimagen, el ideal del Yo, la representación de figuras significativas para el sujeto y la manera de relacionarse con su ambiente psicosocial (Morales y Szinetar, 2008; Hammer, 2016).

En su interpretación, además de los rasgos esperados anteriormente descritos en los otros elementos, Buck (2002) agrega las siguientes características: dibujó

primero una persona de su mismo sexo, pupilas dibujadas, nariz sin orificios, ropa y cinturón indicado, pies y orejas, características sexuales secundarias incluidas en adultos, y solo omisiones menores.

La prueba H-T-P ya ha sido evaluada para encontrar indicadores de maltrato físico infantil por Blain, Bergner, Lewis y Goldstein (1981), quienes demostraron en un estudio cuantitativo de tipo comparativo que los niños maltratados físicamente suelen presentar un grupo de seis rasgos específicos en sus dibujos en el H-T-P. Para ello utilizaron una muestra de 109 niños del estado de Illinois, Estados Unidos, cuyas edades estaban comprendidas entre 5 y 12 años de edad, divididos en tres grupos: el primer grupo estaba conformado por 32 niños en tratamiento, de quienes se tenía un alto grado de certeza de maltrato, el segundo grupo igualmente estaba conformado por 32 niños bajo tratamiento, pero se consideraba con alto grado de certeza que no habían sido maltratados, y el último grupo, estaba compuesto por 45 niños bien adaptados de los cuales no se sospechaba maltrato. Una vez que se recolectaron todos los protocolos correspondientes de cada uno de los grupos, los jueces procedieron a calificar en función de presencia o ausencia 15 indicadores de la lista de chequeo que habían obtenido previamente de un estudio piloto, en donde solo se consideraba como presente o ausente si todos los jueces estaban de acuerdo. Para analizar los resultados, se tomaron en cuenta las frecuencias de cada uno de los 15 indicadores y fueron comparados a través del método de Chi cuadrado, y además, se utilizó un análisis de varianza de una vía debido a que algunos ítems presentaban una baja frecuencia. Ambos análisis indicaron que 5 indicadores de los presentes ocurrían con una frecuencia significativamente mayor en el grupo de los niños abusados los cuales eran: humo saliendo de la chimenea de la casa ($\chi^2=8.69$, $p< 0.05$), sin ventanas en la planta baja de la casa ($\chi^2=17.97$, $p< 0.001$), persona con extremidades marcadamente asimétricas ($\chi^2=7.62$, $p< 0.05$), pies de la persona omitidos ($\chi^2=13.44$, $p< 0.01$) y por último, que la cabeza de la persona mida más de $\frac{1}{4}$ de la altura total ($\chi^2=9.19$, $p<0.05$). Además, los resultados del ANOVA arrojaron un sexto ítem que se

presentó con una frecuencia significativamente mayor en el grupo de los niños abusados, el cual se refería a que la persona estuviese dibujada únicamente con figuras geométricas ($F=5.98$, $p < 0.01$). De esta manera, los autores concluyeron que a mayor presencia de estos ítems, mayor probabilidad de haber sido maltratado físicamente, ya que el 66% de los niños del grupo de abusados presentaron 3 o más de estos indicadores, mientras que solo el 11% del segundo grupo y el 4% del tercer grupo obtuvieron esta frecuencia.

De igual forma, diversos estudios como los de Hibbard y Hartman, Hibbard, Roghmann y Ockelman, Yates, Beutler y Crago, y Spring (citados en Buck, 2002) han demostrado que existen ciertos rasgos en los dibujos asociados al abuso sexual en infantes, los cuales en el test de H-T-P se resumen en:

- Nubes en cualquier dibujo.
- Genitales dibujados en la persona.
- Manos demasiado grandes.
- Ojos de la persona enfatizados y grandes.
- Ojos de la persona pequeños u omitidos.
- Piernas de la persona juntas.
- Árbol con forma fálica.
- Sombreado de la cara, cuello, extremidades cuerpo o manos de la persona.
- Formas triangulares acentuadas en los dibujos de la persona.
- Énfasis vertical en el dibujo de la casa.

Así mismo, Huerta (2013) realizó un estudio cuantitativo de tipo descriptivo-comparativo para conocer si la evaluación mediante el uso de una batería psicodiagnóstica de pruebas proyectivas permite caracterizar el funcionamiento psicológico de niños en edad preescolar que han sido víctimas de agresión sexual, utilizando el Test H-T-P como una de las pruebas de la batería. Su muestra

estuvo conformada por 20 niños (16 niñas y 4 varones) víctimas de agresión sexual entre cuatro y cinco años de edad y un grupo control de 20 niños (13 varones y 7 niñas) sin sospecha de haber sido víctimas de agresión sexual, de igual forma entre cuatro y cinco años. Al analizar los indicadores presentes en los dibujos del Test H-T-P de los niños de ambos grupos, se encontró que existen diferencias significativas en cuanto a los indicadores: sombreado de los ojos (35.3% en el grupo de estudio y 5.6% en el grupo control con una probabilidad de Fisher exacta $p= 0.036$) y sombreado del tronco (25% en el grupo de estudio y total ausencia en el grupo control con una probabilidad exacta de Fisher $p= 0.041$), presencia de detalle bizarro en el dibujo de la casa (totalmente ausente en la muestra de estudio y 27.8% en el grupo control con probabilidad exacta de Fisher $p= 0.023$), presencia de chimenea (totalmente ausente en el grupo de estudio y 41.7 en el grupo control con probabilidad exacta de Fisher $p= 0.039$) y por último, el sombreado en el tronco del árbol (35% en el grupo de estudio y 5,3% en el grupo control con probabilidad exacta de Fisher= 0.026). A partir de estos resultados se podría decir entonces que existen diferencias significativas en cuanto a las ejecuciones gráficas entre los niños víctimas de abuso sexual y los niños no víctimas de este tipo de abuso.

De esta forma, se puede notar que existe evidencia acerca del uso del Test H-T-P en muestras de maltrato infantil, lo cual resulta relevante para la presente investigación en tanto que permite identificar aquellos indicadores en los cuales habría que hacer mayor énfasis en la población a estudiar, así como también resalta la utilidad del test para diferenciar entre grupos, específicamente entre niños maltratados y no maltratados.

En cuanto a la confiabilidad y validez del Test H-T-P, Balda y González (1999) realizaron un estudio de corte psicométrico con el fin de medir características de personalidad encontradas en los dibujos de los individuos. La muestra estuvo conformada por 563 sujetos con edades comprendidas entre 18 y 25 años. Para

realizar el cálculo de la validez en el test, los autores utilizaron como criterio la escala 16 factores de Cattell, con lo cual se obtuvieron cuatro factores relacionados por medio del análisis de componentes principales. Por otra parte, para calcular la confiabilidad, se utilizó el estadístico Theta, con lo cual se encontró una consistencia interna entre los indicadores de 0.837 y un acuerdo entre observadores internos de 0.726 y 0.788. Estos resultados permiten concluir que existe evidencia empírica del instrumento en lo que respecta a la confiabilidad y validez para medir las características de personalidad de un sujeto en la prueba H-T-P.

Por otra parte, Vass en 1998, realizó una investigación psicométrica con el objetivo de obtener evidencia acerca de la confiabilidad y la validez del H-T-P como prueba de personalidad y como método para realizar diagnósticos. Para ello, utilizó una muestra de 51 personas, conformada por 41 mujeres y 10 hombres de 17 a 46 años de edad. Vass realizó un método multivariado utilizando un análisis de agrupamiento jerárquico con el fin de encontrar algunos aspectos formales y estructurales de los dibujos del H-T-P para ser utilizados de manera más exacta en los aspectos de contenido de las expresiones gráficas. Tres evaluadores independientes juzgaron los 153 dibujos recaudados sobre la base de los aspectos formales (espontaneidad/convencionalidad, flexibilidad/rigidez, dominancia de la forma/dominancia del movimiento, regularidad/irregularidad, formas divididas, tamaño, intersecciones en las líneas, formas abiertas/formas cerradas, formas curvas/formas puntiagudas, presión de la línea, presión diferenciada/indiferenciada, líneas gruesas/finas, líneas semejantes al terciopelo, líneas claras/manchadas, líneas rápidas/lentas y características cualitativas del dibujo). Para calcular la confiabilidad del test, cada característica fue evaluada en una escala de 3 puntos (excepto por el tamaño de la figura), mediante un coeficiente de correlación de Spearman. Se encontró el acuerdo entre observadores más alto en los dibujos de una persona ($r_s = .57$; $p < .01$), el acuerdo entre evaluadores fue ligeramente inferior en los dibujos del árbol y de la casa ($r_s =$

.53 y $r_s=.53$ respectivamente; $p<.01$). Por otra parte, la media r -valor sumado (el valor de fiabilidad independiente de si se trataba de la casa, el árbol o la persona) fue 0.54 ($p < .01$). En cuanto a los aspectos formales y estructurales, se encontró una característica de los dibujos no confiable (líneas semejantes al terciopelo), sin embargo, los demás aspectos fueron significativamente fiables en un nivel de .0

Para la presente investigación se realizó una lista de chequeo a partir de una compilación de ítems elaborados de acuerdo a lo esperado en una población de niños víctimas de maltrato infantil en las investigaciones de Blain, Bergner, Lewis y Goldstein (1981), Maitin (2001), Lazzareschi y Oropeza (2012) y Huerta (2013).

Debido a la evidencia demostrada en las diferentes investigaciones en las que se encuentran indicadores específicos de maltrato infantil en una variedad de pruebas proyectivas gráficas como el Test de la Figura Humana Bajo la Lluvia, Test de Figura Humana y el Test de la Casa (Maitin, 2001; Girardi y Pool, 2005; Páez y Rojas, 2007; Lazzareschi y Oropeza, 2012; Barilari, Beigbeder y Colombo 2013; Giménez y Pérez, 2014), además de las investigaciones de Blaine, Bergner, Lewis y Goldstein (1981) y Hibbard y Hartman, Hibbard, Roghmann y Ockleman, Yates, Beutler y Grago y Spring (citados en Buck, 2002) específicamente en el Test de la Casa-Árbol-Persona en muestras con niños víctimas de maltrato infantil, así como de la evidencia encontrada respecto a la confiabilidad interna de esta última prueba y de su capacidad para discriminar entre distintos grupos, se pretende obtener evidencia empírica acerca de la confiabilidad y validez de los indicadores de maltrato infantil (específicamente maltrato físico y/o abuso sexual) en los dibujos de una muestra de niños víctimas y no víctimas de ambos sexos entre 6 y 12 años que asistan a una fundación o institución de servicio especializada en este tipo de violencia en Caracas, Venezuela.

Método

Objetivos

Objetivo general

Obtener evidencia empírica acerca de la confiabilidad y validez de los indicadores de maltrato infantil en los dibujos de niños víctimas y no víctimas de ambos sexos entre 6 y 12 años en el Test de la Casa-Árbol-Persona en su versión acromática de Buck (2002).

Objetivos específicos

1. Obtener evidencia empírica acerca de la confiabilidad de los indicadores de maltrato infantil en los dibujos observados en el Test de la Casa-Árbol-Persona en los grupos de niños víctimas y no víctimas de maltrato mediante un juicio de acuerdo entre observadores.

2. Obtener evidencia empírica acerca de la confiabilidad de los indicadores de maltrato infantil en los dibujos observados en el Test de la Casa-Árbol-Persona en los grupos de niños víctimas y no víctimas de maltrato mediante un índice de consistencia interna (Theta).

3. Obtener evidencia empírica de la validez de criterio al realizar un contraste de grupos entre niños maltratados y niños no maltratados en cuanto a la presencia y ausencia de indicadores en los dibujos del Test de la Casa-Árbol-Persona mediante un análisis discriminante.

4. Obtener evidencia empírica acerca de la validez de criterio de acuerdo al grado de asociación entre cada uno de los indicadores presentes en la lista de chequeo validada por jueces expertos y la variable de estudio con respecto a la condición de diagnóstico de maltrato infantil, a través de un análisis de ítems mediante el cálculo de los estadísticos Chi cuadrado y V de Cramer.

Variables

Variables de estudio

Maltrato infantil

Definición constitutiva: Se entiende el maltrato infantil como los abusos y la desatención de los cuales son objeto los menores de 18 años (Organización Mundial de la Salud, 2016). En este caso se trabajará específicamente con el maltrato físico, que se refiere a cualquier acción no accidental por parte de los padres o cualquier otro cuidador que provoque daño físico o enfermedad, y puede manifestarse a través de golpes, sacudidas, quemaduras, entre otros. De igual forma se tomarán en cuenta casos de abuso sexual, el cual abarca desde actos en los que existe contacto sexual directo, hasta cualquier acción con contacto sexual manifiesto en contra de la voluntad del agredido (Robaina, 2001).

Definición operacional:

1. Presencia de maltrato infantil: Niños que cuenten con un diagnóstico clínico de maltrato físico y/o abuso sexual que hayan asistido por consulta externa a instituciones o fundaciones de niños maltratados como la Fundación Oficina Nacional de Denuncia del Niño Maltratado (FONDENIMA), y Fundación Amigos del Niño que Amerita Protección (FUNDANA).

2. Ausencia de maltrato infantil: Niños que no cuenten con un diagnóstico clínico de maltrato infantil, provenientes de colegios públicos en Caracas, Venezuela, tales como el Colegio Andrés Bello en la parroquia de Antímamo y la Unidad Educativa María Antonia Bolívar en la parroquia la Vega, que no presenten reportes de maltrato físico y/o abuso sexual en sus expedientes escolares y que además sus profesores y/o

directivos y/o psicólogos del colegio reporten que no tengan la sospecha de ser víctimas de este tipo de violencia.

Variables a controlar

Edad

La selección de la muestra se realizará mediante la técnica de homogenización, limitando el rango de edad al período evolutivo comprendido por niños de 6 años y 0 meses a 12 años y 11 meses, puesto que a partir de esta edad las representaciones de los niños con respecto a los objetos o personas que los rodean son realizadas con mayor detalle y tienen más semejanza con la realidad, así como también desarrollan la concepción de relación espacial, donde los objetos no se encuentran aislados sino por el contrario el niño establece relaciones entre ellos (Puleo, 2012). De igual forma, resulta relevante utilizar una muestra de niños que se encuentra entre la niñez intermedia y la preadolescencia, ya que se pretende aportar material con sustento empírico para ser empleado por psicólogos clínicos en la práctica profesional para la sospecha y la detección de maltrato infantil, y de esta forma lograr intervenir para promover la prevención de las consecuencias negativas que se han visto asociadas a este fenómeno, tanto en la adolescencia como en la adultez.

Nivel socioeconómico

En base a las investigaciones como la de Alfonso (2004), se entiende que existen diferencias significativas en torno al maltrato infantil en los distintos niveles socioeconómicos. Es por esto, que mediante la técnica de eliminación se trabajará con una población perteneciente únicamente al nivel socio-económico bajo tanto en el grupo de los niños víctimas de maltrato como en el grupo de los niños no víctimas y de esta forma evitar posibles sesgos en los resultados.

Dicha medición, se realizará mediante el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), el cual según Ponce (2009), se fundamenta en la selección de un conjunto de variables que expresan una serie de necesidades que deben ser satisfechas para tener un nivel de vida adecuado, las cuales son (tomando en cuenta su definición operacional para considerar dicha necesidad como no cubierta):

1. Condición estructural de la vivienda: vivienda precaria con materiales de construcción inadecuados (ranchos).
2. Hacinamiento: más de tres personas por cuarto para dormir.
3. Acceso a servicios básicos que aseguren adecuados niveles sanitarios: vivienda sin acceso a agua potable y/o sistema de eliminación de excretas.
4. Acceso a la educación básica: niños entre 7 y 12 años que no van a la escuela.
5. Capacidad económica para asegurar niveles de consumo mínimo: alta dependencia económica (más de tres personas por miembro del hogar ocupado) y jefe de hogar con escolaridad menor a tercer grado.

De esta manera, se revisarán estos datos en los expedientes personales de los niños provenientes de las distintas instituciones y de los niños provenientes de los distintos colegios de Caracas, de modo que solo sean tomados en cuenta aquellos que se encuentren en las categorías que distingue Ponce (2009) como pobres no extremos (niños que registran una de dichas necesidades insatisfechas) y pobres extremos (niños que registran dos o más necesidades no cubiertas).

Tipo de investigación

El presente estudio se caracteriza según el objetivo por ser una investigación psicométrica, ya que lo que se hará es un estudio de las propiedades de un instrumento (Montero y León, 2005) y así medir su capacidad para estimar la presencia de una variable en una población, en este caso para evaluar la confiabilidad y validez de los indicadores de maltrato infantil en el Test de la Casa-Árbol-Persona en su versión acromática de Buck (2002) en una muestra de niños maltratados y niños no maltratados con edades comprendidas entre 6 y 12 años.

Además, es una investigación de tipo transversal, ya que se pretende administrar el Test Casa-Árbol-Persona a los niños víctimas de maltrato infantil y niños no víctimas en un único momento del tiempo y las mediciones posteriores no se pretenden realizar en este estudio (Kerlinger y Lee, 2002).

Población y muestra

La población consta de niños de ambos sexos con edades comprendidas entre 6 a 12 años que asisten a centros de ayuda psicológica en el Distrito Capital de Caracas, Venezuela, tales como FONDENIMA y FUNDANA por haber sido víctimas de maltrato físico y/o abuso sexual, así como niños igualmente de ambos sexos con edades comprendidas entre 6 a 12 años de los cuales no se sospeche que presenten maltrato físico ni abuso sexual que asistan a colegios de Caracas ubicados en la parroquia de la Vega y Antímano, como el Colegio Andrés Bello y la Unidad Educativa María Antonia Bolívar.

Se realizó un muestreo no probabilístico de tipo propositivo, puesto que mediante juicios e intenciones deliberadas, fueron incluidas muestras representativas de áreas o grupos que se presumen son típicos de la población (Kerlinger y Lee, 2002). Tomando como referencia el criterio de Nunnaly (1978), quien establece que se deben utilizar al menos cinco sujetos por indicador para realizar un buen análisis de los ítems, la muestra a estudiar está conformada por 160 niños de ambos sexos con edades comprendidas entre 6 y 12 años, de los cuales 80 pertenecen al grupo de niños víctimas de maltrato físico y/o abuso sexual y 80 al grupo de niños no víctimas, ya que la lista de chequeo preliminar de indicadores de maltrato infantil está compuesta por 16 indicadores.

Procedimiento

Se comenzó por elaborar una lista de chequeo preliminar a partir de la compilación de indicadores esperados en una población de niños víctimas de maltrato infantil (Anexo A), los cuales fueron recopilados a través de los resultados obtenidos en una variedad de pruebas proyectivas gráficas tales como el Test de la Casa-Árbol-Persona (Blain, Bergner, Lewis y Goldstein, 1981; Hibbard y Hartman, Hibbard, Roghmann y Ockleman, Yates, Beutler y Grago y Spring citados en Buck, 2002), el Test de la Casa (Lazzareschi y Oropeza, 2012), el Test de la Figura Humana (Maitin, 2001; Giménez y Pérez, 2014) y el Test de la Figura Humana Bajo la Lluvia (Girardi y Pool, 2005; Barilari, Beigbeder y Colombo, 2013; Giménez y Pérez, 2014). Posteriormente, se les envió una carta a tres jueces expertas en el área de la evaluación psicológica (Anexo B), quienes fueron las Licenciadas Oly Negrón, María Alejandra Corredor y María Alejandra Barreto para solicitarles que realizaran una validación de dicha lista de chequeo, en donde se seleccionaron aquellos indicadores que se consideraron como pertinentes para evaluar el maltrato infantil por al

menos dos de tres de ellas, obteniendo así la lista definitiva de los indicadores a estudiar en la investigación (Anexo C).

Seguidamente, se procedió a contactar a las fundaciones e institutos educativos y a enviarles comunicaciones a sus directivos de parte de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello (Anexo D y E) en donde se explicaban los objetivos de la investigación, solicitando así su autorización para el acceso a la muestra. Luego de que los directivos estuviesen al tanto de lo que se pretendía evaluar y concedieron su autorización, se seleccionaron los niños que conforman la muestra que cumpliesen con los criterios de tener entre 6 a 12 años de edad y que registraron en sus expedientes e historiales clínicos tener al menos una de las cinco necesidades básicas propuestas por el método NBI no satisfecha, y además, en el caso del grupo de los niños maltratados, que contaran con un diagnóstico clínico de maltrato físico y/o abuso sexual, y en el caso de los niños del grupo de no maltratados, aquellos que no tuviesen ningún registro en su expediente de haber sido víctimas, y que adicionalmente sus profesores y/o directivos y/o psicólogos del colegio reportaron que no tenían ninguna sospecha al respecto. Posteriormente, fueron contactados los padres o representantes de los niños para solicitar su consentimiento para la participación de los mismos en la investigación, explicándoles además todas las consideraciones éticas a ser tomadas en cuenta (Anexo F).

Una vez que se obtuvo la aprobación de los directivos de las instituciones y de los padres, se procedió a comenzar la fase de administración de la prueba a la muestra, la cual fue realizada de forma individual en una mesa cómoda para dibujar, en un ambiente con buena iluminación, silencioso y libre de distracciones. Se les entregó a los niños un lápiz mongol N° 2 con borrador, una hoja blanca en posición horizontal y se le indicaron las instrucciones *“quiero que me hagas el dibujo de una casa. Puedes dibujar el tipo de casa que desees y haz lo mejor que*

puedas. Puedes borrar cuantas veces quieras y tomarte el tiempo que necesites. Solamente esmérate" (Buck, 2002). Cuando el niño terminaba el dibujo de la casa, se le proporcionaba otra hoja en posición vertical y se le indicaba "ahora quiero que me dibujes un árbol, puedes dibujar el tipo de árbol que desees y haz lo mejor que puedas", para posteriormente entregarles una última hoja en blanco igualmente en forma vertical para que dibujara una persona con la misma instrucción proporcionada en el momento de realizar la casa. Ante cualquier duda que pudiese llegar a expresar el niño, se le indicaba que debía decidir él y hacerlo como él quisiera.

Por último, con los protocolos resultantes se procedió a codificar en función de presencia o ausencia los indicadores de maltrato infantil en el Test de la Casa-Árbol-Persona previamente aprobada por jueces expertos.

Análisis de resultados

Con el fin de responder al objetivo de la presente investigación, el cual se basa en obtener evidencia empírica acerca de la confiabilidad y validez de los indicadores de maltrato infantil en los dibujos de niños víctimas y no víctimas de ambos sexos entre 6 y 12 años en el Test de la Casa-Árbol-Persona, se organizaron los resultados del presente apartado de la siguiente forma: (a) análisis descriptivo de los datos de la muestra total, grupo de maltrato infantil y grupo de no maltrato, en función de las variables edad y sexo; (b) evidencia empírica de la confiabilidad del instrumento utilizado mediante un acuerdo entre observadores y a través del análisis de consistencia interna con el estadístico de Theta; (c) evidencia empírica de la validez del test, la estructura factorial del mismo y el análisis de los ítems asociados al maltrato infantil. Todos estos análisis fueron realizados a través del programa computacional IBM SPSS 22 en español.

Análisis descriptivo

En la presente investigación la muestra estuvo conformada por 160 niños de ambos sexos con edades comprendidas entre 6 y 12 años y con un nivel socioeconómico bajo o extremo bajo, de los cuales se derivaron dos grupos: el primer grupo estuvo compuesto por un conjunto de 80 niños quienes procedían de distintas instituciones o fundaciones de niños víctimas de maltrato infantil, y que tenían en sus historias clínicas reporte de haber sido maltratados físicamente o abusados sexualmente, y el segundo grupo estuvo conformado por 80 niños que provenían del colegio Andrés Bello de la parroquia de Antímamo y de la Unidad Educativa María Antonia Bolívar de la parroquia de La Vega, quienes no presentaban reporte en sus historiales académicos de haber sido víctimas de ningún tipo de maltrato y que además sus maestras y/o afirmaron no tener la sospecha de dicho tipo de violencia.

A partir de la muestra recolectada, se procedió a realizar el análisis descriptivo de la misma, en donde se tomaron en cuenta la proporción de sujetos en función de las variables de sexo y edad para la muestra total y para cada grupo por separado, calculándose los valores de frecuencia y porcentaje para el caso del sexo por ser una variable categórica, y los valores de frecuencia, porcentaje, tendencia central y desviación estándar en el caso de la edad por ser una variable continua.

De esta manera, se constató que la muestra total estuvo conformada por 82 niñas (51.3%) y por 78 varones (48.8%), de los cuales la edad promedio resultó ser de 9.09 con una desviación estándar de 1.99. Por otra parte, el grupo de los niños víctimas de maltrato infantil lo conformaron 40 niñas (50%) y 40 varones (50%).

Tabla 1.

Distribución de la Muestra según la Variable Sexo.

		Muestra Total	Muestra grupo maltrato infantil	Muestra grupo no maltratado
Frecuencia	Femenino	82	40	42
	Masculino	78	40	38
	Total	160	80	80
Porcentaje	Femenino	51.3	50	52.5
	Masculino	48.8	50	47.5
	Total	100	100	100

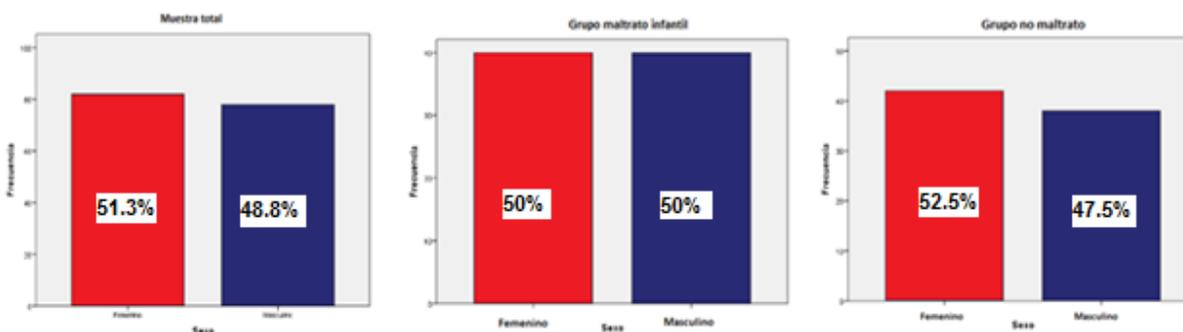


Figura 1. Distribución de la frecuencia de las muestras por sexo.

Por otra parte, se obtuvo una edad promedio de 8.86 con una desviación estándar de 2.10 en la muestra total, mientras que en el grupo de los niños no víctimas de maltrato se obtuvo una proporción de 42 niñas (52.5%) y 38 varones (47.5%) con una edad promedio de 9.31 y una desviación estándar de 1.85.

Tabla 2.

Descriptivos de la Muestra según la Variable Edad.

	Muestra Total	Muestra grupo maltrato infantil	Muestra grupo no maltratado
Media	9.09	8.86	9.31
Desviación	1.99	2.10	1.85

□

Tabla 3.

Distribución de la Muestra según la variable Edad.

	Muestra Total		Muestra grupo maltrato infantil		Muestra grupo no maltratados	
	F	%	F	%	F	%
6	15	9.4	14	17.5	1	1.3
7	28	17.5	10	12.5	18	22.5
8	30	18.8	14	17.5	16	20
9	17	10.6	13	16.3	4	5
10	24	15	10	12.5	14	17.5
11	17	10.6	2	2.5	15	18.8
12	29	18.1	17	21.3	12	15

□

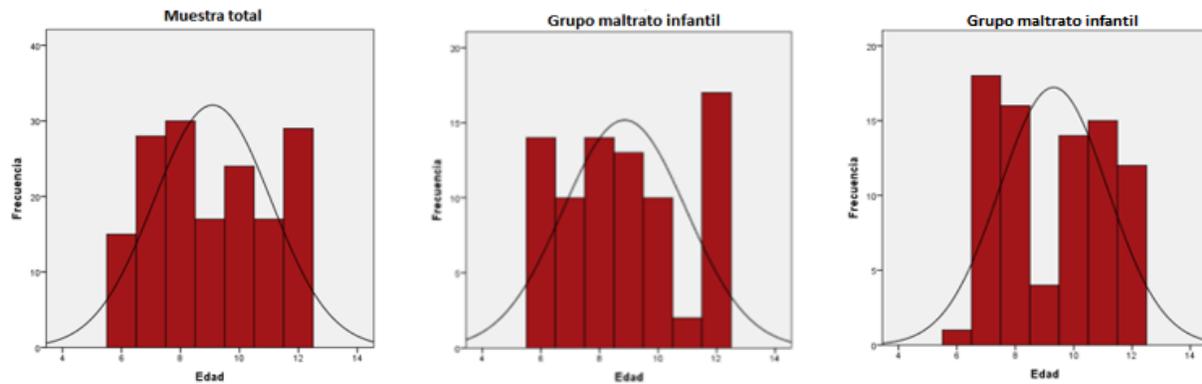


Figura 2. Histograma de la distribución de la muestra por edad.

Confiabilidad

Según los objetivos de la investigación, para obtener evidencia empírica acerca de la confiabilidad de los indicadores de maltrato infantil previamente validados por jueces expertos en el instrumento del Test de la Casa-Árbol-Persona, se procedió a realizar un juicio de acuerdo entre dos observadores, ya que esta medida es utilizada con frecuencia en pruebas proyectivas, para lo cual se utilizó el coeficiente de Kappa con una significancia del 5%, el cual es un estadístico que se utiliza cuando la codificación de respuestas es dicotómica, como es el caso de la presente investigación al tomar en cuenta como criterios la presencia o ausencia de dichos indicadores (Anexo G)

Para dicho análisis, se interpretaron los resultados en función de los criterios planteados por McHugh (2012):

≤ 0 no existe concordancia

0.01 - 0.20 Leve concordancia

0.20 - 0.40 Débil concordancia

0.40 - 0.60 Moderada concordancia

0.60 - 0.80 Sustancial concordancia

0.80 - 1.00 Casi perfecta concordancia

Los resultados encontrados para el acuerdo entre observadores de los indicadores de maltrato infantil en el Test de la Casa-Árbol-Persona se describen a continuación:

Tabla 4.

Coefficiente de Kappa Obtenidos para los Indicadores de Maltrato Infantil

Indicadores	Coefficiente de Kappa
1. Énfasis en chimenea	Kappa= 0.91
2. Ubicación de la casa en el lado izquierdo e inferior de la hoja	Kappa= 0.77
3. Líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas	Kappa= 0.78
4. Mala integración de los elementos de la casa	Kappa= 1.00
5. Círculos extraños en la casa	Kappa= 0.81
6. Árbol con forma fálica	Kappa= 0.94
7. Sombreado o marcas en el tronco	Kappa= 0.92
8. Genitales dibujados o detalles en la zona genital	Kappa= 0.76
9. Ojos vacíos	Kappa= 0.97
10. Piernas juntas	Kappa= 0.93
11. Sombreado en la figura humana	Kappa= 1.00
12. Extremidades marcadamente asimétricas	Kappa= 0.73
13. Pies omitidos	Kappa= 0.97

14. Dimensión pequeña de la figura humana	Kappa= 0.98
15. Presencia de cinturón	Kappa= 1.00
16. Brazos cortos	Kappa= 0.92

De acuerdo a lo anterior, se pudo evidenciar que los coeficientes de concordancia del acuerdo entre observadores oscilaron entre 0.70 y 1.00, ubicándose entonces entre las categorías de sustancial concordancia y perfecta concordancia, lo que permite afirmar que en la totalidad de los indicadores existe un adecuado acuerdo entre observadores según la recomendación de McHugh (2012) quien establece un criterio mínimo de 0.60 para permitir hablar de óptima concordancia entre los mismos.

Por otra parte, para obtener evidencia acerca de la consistencia interna de los indicadores del test mediante el estadístico Theta, se procedió en primer lugar a estimar el supuesto de la correlación entre las variables incluidas en el análisis factorial, para lo que se empleó el test de esfericidad de Barlett y el índice de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) (Anexo H). Por medio de dichos cálculos, se encontró una correlación baja entre los indicadores con la variable de estudio (KMO= 0.44), sin embargo, se evidenció que la matriz de correlaciones no se ajusta a la matriz de identidad ($\chi^2=193.57$, $p= 0.000$), por lo que es pertinente entonces realizar el cómputo de análisis de componentes principales, y por tanto, estimar el coeficiente Theta.

De esta manera, se procedió a obtener evidencia acerca de la consistencia interna de los indicadores mediante el cálculo del coeficiente Theta, el cual se aplica en pruebas cuyos reactivos tienen una clasificación dicotómica como es el caso del test utilizado en la presente investigación. Para ello se llevó a cabo el análisis de componentes principales de los indicadores utilizados de modo que se obtuviera el autovalor necesario (Anexo I) para el cálculo de dicho coeficiente con la siguiente fórmula:

$$\theta = (N/N-1) (1-1/\lambda)$$

Donde θ es Theta, N se refiere al número de indicadores del test y λ es el autovalor más grande del análisis de componentes principales. La confiabilidad se expresa mediante un coeficiente de correlación, el cual oscila entre cero (0) y uno (1), y según Corral (2009) una manera práctica de interpretar la magnitud de un coeficiente de confiabilidad puede ser según los siguientes rangos:

0.81 - 1.00 Muy Alta

0.61 - 0.80 Alta

0.41 - 0.60 Moderada

0.21 - 0.40 Baja

0.01 - 0.20 Muy Baja

Así, sustituyendo los valores en la fórmula por los valores obtenidos y los datos correspondientes, se puede apreciar que quedó de la siguiente manera:

$$\theta = \left(\frac{16}{16 - 1} \right) \left(1 - \frac{1}{1.94} \right) = 0.52$$

Al obtener un coeficiente Theta de 0.52, se puede decir que la consistencia interna del test en cuanto a la presencia de indicadores de maltrato infantil es moderada, lo que puede sugerir que los ítems del test se encuentran relacionados moderadamente y parecen medir el mismo constructo.

Validez

Para obtener evidencia empírica acerca de la validez, se llevaron a cabo dos procedimientos: en primer lugar, se realizó un análisis de componentes principales para determinar la estructura factorial del test, y posteriormente, un análisis discriminantes para evaluar la pertenencia de los sujetos a los grupos según la presencia o ausencia de los indicadores propuestos.

Análisis de componente principales

En cuanto al análisis de componentes principales, se evidenció que el Test de la Casa-Árbol-Persona parece demostrar dos dimensiones entre las relaciones de los indicadores con respecto a la variable de maltrato infantil, puesto que se observó que únicamente el componente 1 y 2 en el método de extracción explican la varianza total, específicamente, el componente 1 explica 11.92% de la varianza total y el componente 2 el 9.71%. A continuación se muestra representado a través del gráfico de sedimentación:

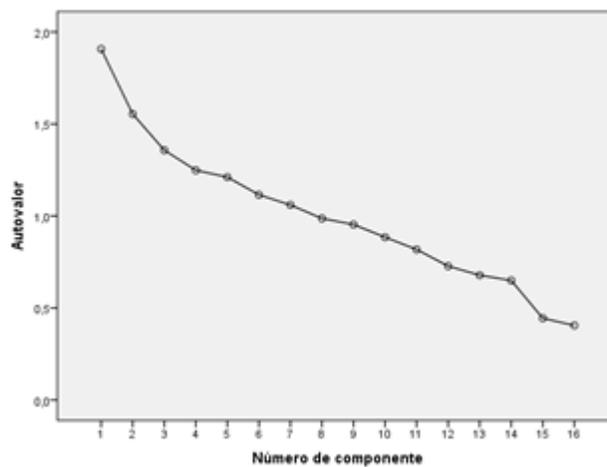


Figura 3. Gráfico de sedimentación con los factores que representan la varianza significativa.

Tabla 5.

Matriz de Componente Rotado del Análisis de Componentes Principales

	Componente	
	1	2
Enfasis de Chimenea Obs1		,505
Ubicación de la casa en el lado izquierdo e inferior de la hoja Obs1		-,265
Lineas fragmentadas, desconectadas o quebradas Obs1	-,214	-,302
Mala Integración en los elementos Obs1	,516	
Círculos Extraños en la Casa Obs1	,504	
Árbol con forma falca Obs1	,270	,383
Sombreado en el tronco o marcas Obs1	-,234	
Genitales o detalles en zona genitales Obs1		,416
Ojos Vacíos Obs1	,323	-,553
Piernas Juntas Obs1	-,172	
Sombreado en la persona Obs1	,295	,282
Extremidades Marcadamente Asimétricas Obs1	,453	-,294
Pies Omítidados Obs1	,523	
Dimensión Pequeña Obs1	,655	
Presencia cinturón Obs2	-,214	,541
Brazos Cortos Obs1		,189

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 3 iteraciones.

Ahora bien, en base a la literatura consultada de Toth y Cicchetti (1992), Koppitz (1995), Buck (2002), Rocher (2009) y Lazzareschi y Oropeza (2012), se puede decir que los indicadores presentes hacen referencia según su significado a características similares según el factor al que pertenecen:

Tabla 6.

Interpretación de los indicadores según cada factor.

Factor	Indicador	Significado
1	Mala integración de los elementos de la casa	Alteraciones en la auto percepción y percepciones de los demás, definiéndose a sí mismos bajo la perspectiva del maltrato con dificultades para elaborar integraciones adecuadas.
	Círculos extraños	Implica un vacío del yo y una carencia interior generada por el conflicto de haber sido maltratado por figuras primarias de apoyo.
	Ojos vacíos	Inmadurez emocional, narcisismo. Indica que la persona se limita a ver las cosas, las evita ver de una manera crítica y objetiva, es decir, no quiere ver, no puede o no le interesa. También se asocia con aislamiento.
	Extremidades marcadamente asimétricas	Sentimientos de no estar bien coordinado y desequilibrio emocional.
	Pies omitidos	Inseguridad, falta de apoyo y autoconfianza, inmadurez.
	Dimensión pequeña	Niños tímidos, expresa inseguridad, retraimiento, en ocasiones depresión, inadecuación. Sentimientos de inferioridad y baja autoestima.
2	Énfasis en chimenea	Preocupación sexual. Persona escrupulosa con respecto a lo sexual, preocupación o tensión a ese nivel.
	Árbol fálico	Ansiedad manifestada en el área sexual.
	Genitales	Preocupación o conflictos en torno a la sexualidad.
	Cinturón	Control excesivo en cuanto a los impulsos sexuales.
	Brazos cortos	Inhibición de los impulsos.

A partir de lo anterior, se puede inferir que estos componentes hacen referencia a dos variables psicológicas, entendiéndose el factor 1 como inmadurez y conflicto emocional y el factor 2 como preocupación y tensión sexual.

Análisis discriminante

Con respecto al análisis discriminante, utilizado para identificar las características que permiten diferenciar a los dos grupos de los niños maltratados y los niños no maltratados, se procedió a realizar los cálculos en base a las variables que se asociaron a los dos componentes arrojados por el método de análisis de componentes principales. En primer lugar, se verificaron los supuestos correspondientes de esta técnica, de lo cual se puede decir lo siguiente:

1. Para comprobar el supuesto de la no multicolinealidad entre las variables inmadurez y conflicto emocional y preocupación y tensión sexual, se calculó el coeficiente Momento Producto de Pearson, en base al cual se afirma que las variables no están relacionadas entre sí puesto que las correlaciones no se encuentran por encima de 0.70. ($r=-0.14$). De esta manera se puede decir que dicho supuesto del análisis discriminante se cumple.

Tabla 7.

Correlación Momento Producto de Pearson

		Preocupación y tensión sexual	Inmadurez y conflicto emocional
Preocupación y tensión sexual	Correlación de Pearson	1	-,014
	Sig. (bilateral)		,857
	N	160	160
Inmadurez y conflicto emocional	Correlación de Pearson	-,014	1
	Sig. (bilateral)	,857	
	N	160	160

2. En cuanto a la normalidad de las variables, se pudo evidenciar mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov (Anexo J) que las variables predictoras (en este caso inmadurez y conflicto emocional y preocupación y tensión sexual) que su muestreo en la población no fue aleatorio, es decir, se puede decir que las variables no se distribuyen normalmente en la población.

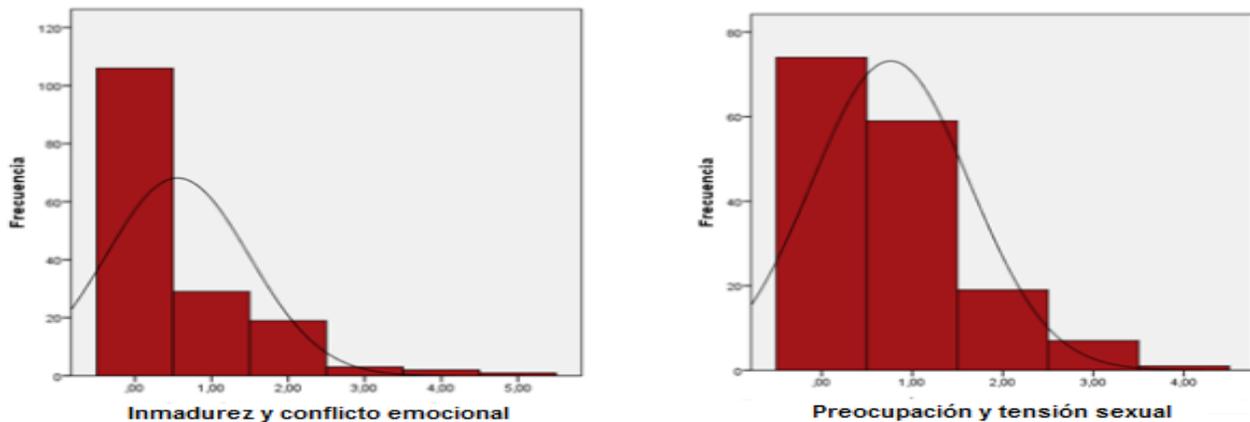


Figura 4. Gráficos de distribución de las variables en la prueba Kolmogorov-Smirnov

3. Por último, para comprobar el supuesto de la homocedasticidad o la igualdad de matrices de covarianzas en los grupos, se utilizó el estadístico de M de Box, el cual indica que se rechaza la hipótesis de igualdad entre las matrices de varianza y covarianza de los grupos, por lo tanto se concluye que uno de los grupos es más variable que el otro (M de Box= 120, 516, $p= 0.000$)

Tabla 8.

Contraste de Matrices de Varianzas-Covarianzas de los grupos con M de Box

M de Box		120,516
F	Aprox.	39,622
	df1	3
	df2	4493520,000
	Sig.	,000

Posteriormente, se procedió a realizar el cálculo de la correlación canónica, la cual busca relaciones lineales entre las variables por tratarse de una correlación lineal, permitiendo además obtener la eficiencia predictiva de la función discriminante y de la significancia de la correlación. De esta manera, se puede decir que existe una correlación moderada alta (r canónica= 0.63) entre la función que discrimina entre ambos grupos y la variable de maltrato infantil, por lo que se puede decir entonces que las variables de inmadurez y conflicto emocional y la preocupación y tensión sexual, discriminan efectivamente entre los grupos de maltrato y no maltrato.

Tabla 9.

Autovalor e Índice de Correlación Canónica de la Función Discriminante.

Función	Autovalor	% de varianza	% acumulado	Correlación canónica
1	,659 ^a	100,0	100,0	,630

De igual forma, en cuanto a la proporción de la variabilidad total no debida a las diferencias entre los grupos, utilizando el estadístico del Lambda de Wilks que mide las desviaciones que se producen dentro de cada grupo respecto a las desviaciones totales sin distinciones entre los mismos, se puede decir que los grupos comparados no demuestran tener solapamiento entre ellos con respecto a las dos variables discriminantes ($\lambda = 0.60$, $\chi^2 = 79.47$, $p = 0.00$), lo que implica que se observan diferencias significativas entre las muestras estudiadas.

Tabla 10.

Lambda de Wilks de la Función Discriminante Resultante

Prueba de funciones	Lambda de Wilks	Chi-cuadrado	gl	Sig.
1	,603	79,465	2	,000

Por otra parte, atendiendo a los coeficientes estandarizados observados en la tabla 8, se puede concluir que la variable de inmadurez y conflicto emocional tiene mayor peso en el momento de predecir el grupo de pertenencia de los niños con respecto a la variable de estudio en comparación a la variable de preocupación y tensión sexual, aunque de igual forma se observa que esta tiene relevancia en la predicción de lo mismo.

Tabla 11.

Coefficientes de Función Discriminante Canónica Estandarizadas

	Función
	1
Preocupación y tensión sexual	,722
Inmadurez Emocional	,897

Por último, para un mayor entendimiento de los coeficientes estandarizados resulta pertinente tomar en cuenta la ubicación de los centroides para cada grupo, en donde se pudo evidenciar que el grupo de los no maltratados tiende a obtener puntuaciones negativas en la función discriminante, mientras que el grupo de los niños víctimas tiende a obtener puntuaciones positivas en el otro extremo, lo cual quiere decir que a mayor presencia de ítems que indiquen la presencia de

inmadurez y conflicto emocional y de preocupación y tensión sexual en el Test de la Casa-Árbol-Persona, existe una mayor probabilidad de que el sujeto haya sido víctima de maltrato.

Tabla 12.

Funciones en los Centroides de los Grupos para la Función Discriminante

	Función
Maltrato	1
No Maltratados	-,807
Maltrato infantil	,807

Análisis de ítems

Para responder el cuarto objetivo de la investigación, se realizó un análisis de ítems de los indicadores de maltrato infantil contemplados (Anexo K), en donde la interpretación de los mismos estuvo basada en el estadístico de Chi cuadrado, el cual contrasta la hipótesis de que las variables son independientes, es decir, mediante dicha prueba se puede decir si existe relación entre ellas y por tanto una variable ejerce influencia sobre la otra, y en el coeficiente de contingencia V de Cramer al tratarse de una tabla de 2x2 (presencia o ausencia del indicador y maltrato o no maltrato infantil) puesto que es una medida del grado de asociación o relación entre dos atributos o variables, en este caso, entre el indicador y la variable de maltrato infantil. Se pudo apreciar que de los 16 indicadores, 7 de ellos resultaron estadísticamente significativos en el siguiente orden:

1. Pies omitidos: se evidenció que existe una relación de dependencia ($\chi^2= 22.86$, $p= 0.00$) con una asociación moderada entre la variable de maltrato infantil y el indicador (V de Cramer= 0.38), en donde el 100% de estos indicadores estuvieron contemplados en el grupo de los niños víctimas de maltrato infantil,

específicamente en 20 de los 80 niños que conformaron este grupo (25% de la muestra).

2. Ojos vacíos: del mismo modo se encontró una relación de dependencia ($\chi^2=20.82$, $p=0.00$) con una asociación moderada entre dicho indicador y la variable maltrato infantil (V de Cramer= 0.36), en donde igualmente el 100% de estos indicadores se evidenciaron únicamente en el grupo de niños víctimas, estando presente en 18 niños de la muestra (22.5%).

3. Brazos cortos: se encontró una relación de dependencia ($\chi^2=11.64$, $p=0.001$) con una asociación baja entre el indicador y la variable de estudio (V de Cramer 0.27), en donde de los 50 protocolos que evidenciaron este indicador, el 70% pertenecían al grupo de maltrato infantil, con una frecuencia de 35 de los 80 niños de dicho grupo (43.8% de ellos), mientras que el restante 30% estuvo presente en el grupo contrastado de los niños no víctimas con un total de 15 de 80 de ellos (18.8%), lo cual quiere decir que los brazos cortos tienen menor probabilidad de clasificaciones correctas con respecto al grupo de los niños víctimas.

4. Dimensión pequeña de la figura humana: se observó una relación de dependencia ($\chi^2=11.43$, $p=0.001$) con una asociación baja (V de Cramer= 0.27) con la variable de estudio, en donde de 23 protocolos que obtuvieron la presencia de este indicador, 19 pertenecieron al grupo de niños víctimas, mientras que los 4 restantes se observaron en el otro grupo (17.4%), por lo que de igual forma presenta menor probabilidad de clasificaciones correctas entre ambos grupos.

5. Énfasis en chimenea: encontrándose una relación de dependencia ($\chi^2=10.13$, $p=0.001$) con una asociación baja (V de Cramer= 0.25) entre el indicador y la variable maltrato infantil, ya que se evidenció la presencia de este indicador en 12 de los casos de la muestra de maltrato infantil (15.3% de la muestra) en comparación con el grupo contraste donde únicamente se observó en uno de los

80 los protocolos (1.3% de la muestra), evidenciando igualmente menor probabilidad de clasificación correcta.

6. Genitales dibujados o detalles en zona genital: la presencia de dicho indicador arrojó una relación de dependencia ($\chi^2= 8.42$, $p= 0.004$), mostrando una baja asociación entre la variable y el indicador (V de Cramer= 0.23), en donde en el 100% de los casos estuvo presente en el grupo de los niños víctimas de maltrato con un total de 8 protocolos, por lo que se puede decir que aunque no resulte frecuente la presencia de dicho indicador, cuando se observe puede estar alertando con mayor probabilidad la presencia de maltrato infantil.

7. Árbol con forma fálica: encontrándose una relación de dependencia ($\chi^2= 8.42$, $p= 0.004$) con una baja asociación de igual forma (V de Cramer= 0.23), en donde se observó en un total de 8 protocolos pertenecientes únicamente al grupo de los niños víctimas (10% del grupo), por lo que igualmente la presencia de este indicador puede alertar una mayor probabilidad de haber sido víctima de maltrato aunque no sea frecuente.

Discusión

La presente investigación tuvo como objetivo general obtener evidencia empírica acerca de la confiabilidad y validez de los indicadores de maltrato infantil en el Test de la Casa-Árbol-Persona en su versión acromática de Buck (2002) en una muestra de niños de ambos sexos con edades comprendidas entre 6 y 12 años provenientes del área metropolitana de Caracas, divididos en un grupo de niños que contaban con diagnóstico clínico de maltrato físico y/o abuso sexual provenientes de distintas instituciones y fundaciones que prestan servicio para víctimas de este tipo de violencia y un grupo de niños que no tenían diagnóstico, registro en sus historiales académicos ni sospecha por parte de sus profesoras y directivos de haber sido víctimas de maltrato, provenientes del colegio Andrés Bello en la parroquia de Antímano y la Unidad Educativa María Antonia Bolívar en la parroquia de La Vega.

Dicho objetivo surgió de la necesidad de ampliar los conocimientos en la evaluación psicológica con técnicas proyectivas y aportar material que pueda ser utilizado en la práctica clínica en lo que respecta al tema del maltrato infantil, específicamente en el Test de la Casa-Árbol-Persona como ya fue mencionado, ya que según lo que se ha investigado por el Centro Comunitario de Aprendizaje (CECODAP) se ha observado un incremento alarmante en los reportes de casos de los niños víctimas de violencia en Venezuela desde el año 2014 hasta el año 2016 (Villamediana, 2016) por lo que conviene el avance de técnicas que ayuden en la detección de este fenómeno para que de esta forma se proceda a realizar las intervenciones necesarias para procurar el bienestar psicológico del afectado (Arruabarrena y De Paúl, 2012).

En cuanto a los resultados, se puede decir en primer lugar que la confiabilidad del instrumento, medida mediante la consistencia interna con el estadístico de Theta no resultó con un nivel tan óptimo, aunque sin embargo al

considerar la naturaleza proyectiva de la prueba, parece favorable haber obtenido una consistencia moderada, lo cual puede sugerir que los indicadores propuestos parecen aportar en cierta medida información con respecto al constructo del maltrato infantil al encontrarse medianamente relacionados entre sí, aunque los resultados deben ser interpretados siempre con cautela. Respecto a esto, Sneiderman (2010) menciona que una de las críticas más frecuentes que suelen recibir las técnicas proyectivas hacen referencia al concepto de la confiabilidad debido a la falta de precisión que demuestran tener, por lo que en estos casos se valora en mayor medida la técnica de confiabilidad por acuerdo entre observadores para evaluar si arriban o no a las mismas conclusiones. Esto puede verse reflejado en los resultados de la investigación, en donde el acuerdo entre observadores arrojaron niveles considerablemente más altos de fiabilidad al encontrarse en las categorías de “sustancial concordancia” y “perfecta concordancia”, lo cual puede indicar que la presencia de indicadores observados en el test no se vieron influenciados por la varianza de error que pueda atribuirse a un solo observador (Anastasi y Urbina, 1998).

Por otra parte, es pertinente destacar que aunque no correspondía con los objetivos de la investigación, al realizar el cómputo de análisis de componentes principales para obtener el autovalor necesario para el cálculo del coeficiente Theta, se observó que los indicadores se agruparon en dos componentes principales, lo cual representa un aporte con respecto a la estructura factorial del test y por tanto para la validez de constructo. En este sentido, se encontró que el test se estructuraba en base a dos variables, las cuales fueron denominadas como “inmadurez y conflicto emocional” y “preocupación y tensión sexual” según su significado compartido atribuido por autores como Toth y Cicchetti (1992), Koppitz (1995), Buck (2002), Rocher (2009) y Lazzareschi y Oropeza (2012) de los indicadores agrupados en cada factor, lo cual puede sustentarse bajo la hipótesis planteada por Barilari, Beigbeder y Colombo (2005), que hace referencia al daño psíquico que sufre todo niño sometido a condiciones de maltrato, lo cual trae como

consecuencia una organización particular de su aparato psíquico que complican su desarrollo evolutivo en diferentes áreas.

Según autores como Beigbeder y Colombo (2005), el área que suele verse más afectada en los niños víctimas es el emocional, demostrando profundos sentimientos de desvalimiento y desprotección, miedo, ansiedad, falta de confianza, culpa, ira descontrolada, depresión, y en general sentimientos de disforia, lo cual coincide con el hecho de que en el análisis discriminante, dicha variable referente a la inmadurez y conflicto emocional, predecía en mayor medida el grupo de pertenencia de los niños con respecto al maltrato infantil, además de que en el análisis de ítems, los indicadores más significativos fueron precisamente los que se pueden interpretar como inmadurez emocional con limitaciones para ver las cosas de una manera crítica y objetiva, inseguridad, falta de apoyo y de confianza, depresión, timidez, y sentimientos de inferioridad e inadecuación (pies omitidos, ojos vacíos, dimensión pequeña).

Así mismo, esto se puede relacionar con los resultados de la investigación de López-Soler et al., (2012) en donde se encontró a través de la aplicación de distintos cuestionarios, que los niños víctimas de maltrato presentaban un alto nivel de sensibilidad a la ansiedad y miedo intenso, sintomatología depresiva, síntomas disfóricos y sobretodo sentimientos de ira con una marcada tendencia a reaccionar de manera hostil y con dificultades para manejar dicha emoción, si bien esto último no fue evidenciado en la presente investigación, lo cual podría atribuirse a la naturaleza específica de los indicadores que fueron evaluados, aunque la dificultad mencionada para manejar las emociones puede entenderse bajo el concepto de inmadurez emocional.

Por otra parte, en relación a la variable “preocupación y tensión sexual” se encontró que de igual forma, aunque en menor medida, esta se encuentra relacionada al momento de predecir el grupo de pertenencia de los niños con respecto a la variable de maltrato infantil. Se puede explicar lo anterior en base a

lo expuesto por autores como Molina, Saavedra, Salvador y Sánchez (2005), Echeburúa y de Corral (2006) y Bajar (2015) quienes indican que la conducta hipersexualizada es una de las consecuencias que más se relaciona con la esfera sexual, la cual se puede evidenciar cuando el niño presenta con mayor frecuencia juegos sexuales de forma pública, comportamientos de curiosidad sexual ya sea observando a otros o a través del contacto con estos, exploración corporal e imitación de patrones de comportamiento sexualizados presentes en su entorno, demostrando así preocupación, tensión, ansiedad y en general conflicto en torno al área sexual producto de un conocimiento inhabitual para su edad acerca de comportamientos sexuales. Esto se puede explicar en base al concepto de distorsiones cognitivas, un tipo de pensamiento que parece predominar en los niños maltratados según Colombo y Beigbeder (2005), donde es el evento traumático el que condiciona la manera de percibir y comprender el mundo que lo rodea, generando que el niño ante diferentes situaciones no pueda despegarse de la vivencia y realice estos comportamientos hipersexualizados.

Es necesario destacar que al momento de llevar a cabo el análisis discriminante se utilizaron las dos variables anteriormente descritas para diferenciar al grupo de niños maltratados del grupo de no maltratados. No obstante previo a realizar los cálculos correspondientes se procedió a verificar los supuestos de dicha técnica estadística, encontrando que no se cumplió el supuesto de normalidad entre las variables y el supuesto de la igualdad de matrices de covarianza, indicando que el muestreo de las variables en la población no fue aleatoria y que uno de los grupos es más variable que el otro, respectivamente. Sin embargo, se puede decir que la violación de estos supuestos no es limitante para la implementación de esta técnica aunque sí se deben interpretar los resultados con mayor cautela y Según Díaz, González, Henao, Díaz (2013) y Cea D' Ancona (2016) esto se puede deber a que el tamaño de ambas muestras era el mismo (80 en el grupo de niños maltratados y 80 en el grupo de niños no maltratados) y se trataba de una muestra pequeña. De igual forma, es de esperarse que las variables no se distribuyan normalmente al tratarse de variables psicológicas que hacen referencia a cierta

psicopatología y conflicto interno, tratándose además de una muestreo propositivo para cumplir con los objetivos de la investigación.

En cuanto al análisis de ítems, se encontró que el indicador que mostró mayor relación de dependencia con respecto a la variable del maltrato infantil, fue el de pies omitidos, el cual hace referencia a una sensación de desaliento, de incapacidad, abatimiento, falta de ilusión, inmadurez, falta de confianza y falta de seguridad en sí mismos y en los demás (Rocher, 2009; Barilari, Beigbeder y Colombo, 2013). Esto se puede relacionar con los sentimientos asociados al trauma planteados por Colombo y Beigbeder (2005), los cuales indican que los niños víctimas de maltrato presentan sentimientos de vulnerabilidad, desprotección y desesperanza, puesto que han carecido de una figura que los defienda ante situaciones amenazantes a lo largo de su vida. De esta forma, lo encontrado apoya los resultados de autores como Blain, Bergner, Lewis y Goldstein (1981) y Barilari, Beigbeder y Colombo (2013) quienes en sus estudios hallaron que dicho indicador discriminaba de forma significativa entre una muestra de niños maltratados y niños no maltratados.

Seguidamente, el indicador de ojos vacíos demostró tener también una asociación significativa con el maltrato infantil, lo cual puede entenderse en base a lo que plantean Colombo y Beigbeder (2005), quienes afirman que los niños víctimas de cualquier tipo de maltrato y abuso suelen mostrar una tendencia a negar la realidad y actuar como si esta no existiera en respuesta a las situaciones de sufrimiento a las cuales han sido sometidos. De igual forma, corresponde por lo encontrado por Barilari, Beigbeder y Colombo (2005) quienes evidenciaron que los niños víctimas de maltrato dibujaban con una frecuencia significativamente mayor los ojos vacíos en comparación los niños no víctimas.

Por otra parte, en cuanto al indicador brazos cortos, se puede decir que igualmente se encuentra asociado de manera significativa con la variable maltrato infantil, coincidiendo esto con la investigación de Girardi y Pool (2005) donde

encontraron que dicho indicador discriminaba de manera adecuada entre los niños maltratados y los no maltratados. Koppitz (1995), explica que la presencia de brazos cortos se relaciona frecuentemente con una dificultad en el niño para comunicarse con el mundo exterior y con las otras personas, así como también hace referencia al control o la inhibición de los impulsos, siendo esto último incongruente con lo que se encuentra en la literatura (Pino y Herruzo, 2000; Morelato, 2011; López-Soler et al. 2012) en donde se describe que por el contrario, los niños víctimas suelen demostrar un marcado descontrol de los impulsos, por lo cual cabría entonces la duda de si realmente este indicador se agruparía en el factor que hace referencia a las preocupaciones y tensiones con respecto al tema sexual.

De igual forma, la dimensión pequeña en la figura humana se encuentra asociada con el maltrato infantil, lo cual según las interpretaciones clásicas de Koppitz (1995) puede indicar extrema inseguridad, retraimiento, depresión, sentimientos de inadecuación y preocupaciones por las relaciones con el ambiente, lo que puede explicarse en base a lo que sugieren autores tales como Pino y Herruzo (2000), Morelato (2011) y López-Soler et al. (2012), quienes de acuerdo a los resultados de sus investigaciones indican que los niños víctimas de cualquier tipo de maltrato tienen mayor probabilidad de presentar psicopatologías y afectaciones en el área emocional e interpersonal tales como depresión, baja autoestima, escasas habilidades de afrontamiento, retraimiento y dificultades para la interacción social. Nuevamente los hallazgos de Barilari, Beigbeder y Colombo (2013) en el Test de la Persona Bajo la Lluvia coinciden con que este indicador discrimina significativamente entre grupos de niños víctimas y no víctimas, así como los resultados de Maitin (2001) en el Test de la Figura Humana.

Por último en relación al análisis de ítems, los indicadores énfasis en la chimenea, dibujo de genitales o detalles en la zona genital y árbol con forma fálica también mostraron una dependencia con la variable de estudio aunque en menor medida que los indicadores anteriormente descritos. Esto resulta congruente con

lo encontrado en las investigaciones por autores como Blain, Bergner, Lewis y Goldstein (1981) y Lazzareschi y Oropeza (2012), los cuales afirman que efectivamente el énfasis en la chimenea está asociado con la presencia de maltrato infantil, Hibbard et al. (citado en Buck, 2003) en el caso del árbol con forma fálica y Hibbard et al. (citado en Buck, 2003), Maitin (2001) y Colombo, Beigbeder y Barilari (2013) en el caso de la presencia de genitales o detalle en la zona genital en la figura humana. Como se evidenció en el análisis de componentes principales, estos tres indicadores se encuentran relacionados entre sí, haciendo referencia a temas de preocupaciones, ansiedad y tensión asociados a conflictos sexuales, lo cual como ya fue mencionado puede presentarse en niños víctimas de maltrato y abuso, de forma tal que incluso lleguen a externalizar estos sentimientos concernientes a estos conflictos en conductas hipersexualizadas y demostrando una curiosidad inhabitual.

Con respecto al resto de los indicadores presentes en la lista de chequeo que no resultaron significativos en el análisis de ítems, es decir, ubicación de la casa en el lado izquierdo e inferior de la hoja, líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas, mala integración de los elementos de la casa, círculos extraños en el dibujo de la casa, sombreado en el tronco y/o marcas, piernas de la persona juntas, sombreado en la figura humana, persona con extremidades marcadamente asimétricas y presencia de cinturón, ya sea por el hecho de que se presentaron muy poco en el grupo de los niños maltratados, o porque se presentaron en ambos grupos con una frecuencia relativamente parecida, se puede decir que dichos indicadores no parecen estar relacionados de forma directa con el maltrato infantil, ya que hay que tomar en cuenta lo que sugiere Rocher (2009) al mencionar que cada ítem puede contener una variedad de posibles significaciones, por lo que se deben adecuar las interpretaciones en función de las relaciones con otros indicadores para llegar a conclusiones acertadas.

Ahora bien, como se hizo evidente en los resultados del análisis de ítems, parece que el elemento del Test de la Casa-Árbol-Persona que demuestra tener

mayor cantidad de indicadores asociados al maltrato infantil es el de la persona, lo cual puede interpretarse en base a lo que plantean Buck (2002) y Hammer (2016), quienes afirman que dicho elemento es el que se acerca más a la imagen de uno mismo de modo que genera más asociaciones conscientes, pudiendo de esta manera generar sentimientos muy intensos ante tal dibujo, por lo cual, sería de esperarse entonces que el conflicto se coloque y se observe en mayor medida en la persona.

Por su parte, se puede atribuir la presencia de un solo indicador en el elemento del árbol debido a que se contó con tan solo dos indicadores en referencia a este en la lista de chequeo validada por jueces, lo cual a su vez se debe a que es el elemento menos estudiado con respecto al maltrato, lo cual sustenta además una de las justificaciones de la investigación donde precisamente se buscaba obtener evidencia acerca de las propiedades de dicho dibujo en la identificación del maltrato infantil. En este sentido se halló que ciertamente el árbol puede proporcionar información con respecto a dicha variable y sus consecuencias psicológicas, específicamente con el indicador de árbol con forma fálica, aunque resulta necesario seguir ampliando el conocimiento.

Sin embargo, el hecho de que únicamente se encontró un indicador relacionado al maltrato infantil con respecto al elemento de la casa, el cual además resultó con un grado de asociación bajo, llama la atención ya que es un dibujo que por su naturaleza, genera asociaciones tanto conscientes como inconscientes con el ambiente familiar y del hogar (Buck, 2002), por lo cual se esperaría una mayor fortaleza para discriminar entre los grupos de los niños maltratados y no maltratados debido a que tal como expresa la literatura, los principales agresores suelen encontrarse en el hogar y en el ambiente familiar (Pinheiro, 2006).

Una posible explicación de esto, podría sustentarse bajo lo que describe Hammer (2016) con respecto al orden de aplicación de los dibujos, ya que se trata de una introducción gradual a la tarea gráfica, en donde se conduce al examinado poco a

poco a entidades que psicológicamente presentan mayores dificultades para su ejecución, en donde se comienza desde las representaciones más neutrales hasta la más cercana a la propia persona, por lo que resulta común que el individuo comience el test con una actitud más defensiva y que lo culmine representando de forma más directa sus conflictos.

Para finalizar, se puede decir que el Test de la Casa-Árbol-Persona, ha demostrado tener utilidad en cuanto al estudio del maltrato infantil, tanto para su identificación frente a posibles sospechas como para el entendimiento de sus consecuencias psicológicas. Sin embargo, cabe destacar que la evidencia empírica tanto de la confiabilidad como la de validez resultaron en medidas de bajas a moderadas, lo cual se puede considerar como un nivel aceptable debido a la naturaleza del instrumento al tratarse de una prueba proyectiva, por lo que además resulta fundamental destacar que no se deben dejar de lado otros tipos de medidas al momento de la evaluación, tales como la observación de la conducta, el reporte del propio niño, el uso de pruebas psicométricas en la medida de lo posible e incluso el uso de otras pruebas proyectivas para poder analizar e interpretar el caso a la luz de diferentes tipos de evidencias que señalen resultados similares, por lo cual el H-T-P termine funcionando como un apoyo adicional para la comprensión.

Conclusiones

En base a los objetivos de la presente investigación se encontró evidencia empírica acerca de la confiabilidad y validez del Test Casa-Árbol-Persona, que permite concluir que dicho instrumento demostró poseer una adecuada capacidad para discriminar entre las producciones gráficas entre los niños maltratados y no maltratados.

Respecto a la confiabilidad se puede decir que el acuerdo entre observadores independientes resultó adecuada en tanto que la concordancia entre ambas se encontraron en categorías de sustancial concordancia y perfecta concordancia. De igual forma, los resultados arrojados pueden indicar que la consistencia interna fue moderada dando cuenta de la homogeneidad de los ítems entre sí.

Por otra parte, se evidenció que en cuanto al maltrato infantil el test parece tener una estructura bifactorial, ya que los ítems se agrupan en dos variables que debido al significado psicológico asociado a cada indicador en base a la literatura, se les denominó “inmadurez y conflicto emocional” y “preocupación y tensión sexual”. Específicamente, los ítems que cargaron en el primer factor mencionado fueron mala integración de los elementos de la casa, círculos extraños, ojos vacíos, extremidades marcadamente asimétricas, pies omitidos y dimensión pequeña, y los que cargaron en el segundo factor fueron énfasis en chimenea, árbol fálico, presencia de genitales o detalle en zona genital, presencia de cinturón y brazos cortos. De esta forma, parece que a mayor presencia de estos indicadores, mayor probabilidad de que el niño presente conflictos asociados a las consecuencias del maltrato infantil, sean de inmadurez y conflicto emocional y/o preocupación y tensión sexual según los indicadores que presente.

En relación a lo anterior, se puede decir además que el factor que demostró tener mayor peso al momento de predecir el grupo de pertenencia con respecto a

los niños víctimas y no víctimas, fue el de inmadurez y conflicto emocional, aunque de igual forma se observó que la preocupación y tensión sexual demuestra relevancia en dicha predicción.

De forma concreta, los indicadores que se vieron asociados con la variable de estudio, en su respectivo orden en cuanto al nivel de significancia, fueron: pies omitidos, ojos vacíos, brazos cortos, dimensión pequeña de la figura humana, énfasis en chimenea, genitales dibujados o detalle en zona genital y árbol con forma fálica. Es decir, a mayor presencia de estos indicadores, mayor probabilidad de que el niño haya sido víctima de maltrato infantil.

Además, los resultados demostraron que el elemento que parece tener mayor utilidad en cuanto a la identificación del maltrato infantil es el del dibujo de la persona, ya que es donde se evidenciaron mayor cantidad de indicadores que tienen una relación de dependencia con dicha variable, lo cual puede deberse a que este dibujo genera más asociaciones conscientes ya que se acerca más a la imagen de uno mismo, por lo que facilita la expresión de los conflictos mediante su ejecución.

Por último, cabe destacar que aunque se hallaron resultados favorables en cuanto a la validez y confiabilidad de la prueba, se debe tomar en cuenta que en su mayoría de los estadísticos oscilaron entre categorías de baja a moderada, por lo cual si bien es cierto que la prueba puede ser utilizada como un apoyo a la hora de identificar el maltrato infantil y sus consecuencias asociadas, es pertinente hacer uso de otras técnicas de medida para asegurar un diagnóstico correcto.

Limitaciones y Recomendaciones

En un principio, se puede decir que una de las limitaciones de la presente investigación hace referencia a la subjetividad que sustentan los conceptos planteados por las pruebas proyectivas, ya que muchas de las investigaciones al respecto se basan en lo observado por el clínico en la práctica, por lo que en ocasiones resulta complejo asegurar la precisión de las medidas así como también del significado asociado a cada indicador.

Por otra parte, se encontró con la dificultad de no contar con pruebas psicométricas adecuadas para aplicar a ambas muestras y de esta manera tener una mayor seguridad de que los niños clasificaban correctamente a los grupos para cumplir con el objetivo de la investigación, debido a que en la revisión realizadas de las mismas, que además no estaban validadas en Venezuela, se consideró que podrían causar daños a los niños víctimas de maltrato por la posibilidad de revictimizarlos, y en el caso de los niños no víctimas resultaba poco adecuado administrar dichas pruebas en un contexto escolar. En este sentido se recomienda la construcción y validación de instrumentos en Venezuela de índole psicométrico que puedan ser útiles para evaluar el tema investigado.

Debido a las características de la muestra del grupo de niños de maltrato infantil, resaltando su dificultad para acceder a ella, se puede mencionar como una limitación que no fue posible obtener una misma cantidad de niños con respecto a los tipos de maltrato físico y abuso sexual, en donde predominó la presencia del primer tipo, por lo que para ofrecer un mayor valor comprensivo en cuanto al maltrato infantil en pruebas proyectivas, y en específico en el Test de la Casa-Árbol-Persona, se recomienda en futuras investigaciones en donde se pueda contar con un mayor tiempo para la recolección de la muestra, realizar la diferenciación de dichos tipos mencionados.

Por último, otra limitación que se presentó en el estudio fue la falta de conocimiento acerca del dibujo del árbol en particular, evidenciándose esto en que en la lista de chequeo preliminar solo se contaban con dos indicadores relacionados con este elemento, por lo que se recomienda entonces realizar investigaciones exploratorias en donde se indague más al respecto.

Referencias Bibliográficas

- Agudo, M. & González, M. (2005). *Análisis psicométrico de los indicadores de depresión en el test de Figura Humana Bajo la Lluvia (DFHBL)* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Alderete, A. (2006). Fundamentos del análisis de regresión logística en la investigación psicológica. *Revista Evaluar*, 6, 52-67.
- Alfonso, O. (2004). Algunas características del maltrato físico al niño en nuestro medio. *Revista habanera de ciencias médicas*, 3 (9), 1-7.
- American Psychological Association.(2016). Métodos Cuantitativos y Cualitativos. Recuperado de: <http://www.apa.org/about/division/div5.aspx>
- Anastasi, A. & Urbina, S. (1998). *Test psicológicos* (7ma ed.). México D.F, México: Prentice Hall
- Arruabarrena, I., & De Paúl, J. (2012). Early intervention programs for children and families: Theoretical and empirical bases supporting their social and economic efficiency. *Psychosocial Intervention*, 21(2), 117–127.
- Baja, M. (2015, Mayo). *Abuso sexual infantil como una forma de maltrato*. Artículo presentado en el VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología del Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Buenos Aires, Argentina.

- Balda, B. & González, M. (1999). *Trazados característicos y rasgos de personalidad en el test del dibujo de la Casa-Árbol-Persona kinético, en sujetos universitarios* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Belsky, J. (1993). Etiology of Child Maltreatment: A developmental - Ecological Analysis. *Psychological Bulletin*, 114(3), 413-434
- Blain, G., Bergner, R., Lewis, M. & Goldstein M. (1981). The use of objectively scorable House-Tree-Person indicators to establish child abuse. *Journal of Clinical Psychology*, 37 (3), 667-673.
- Briere, J., & Elliot, D. (2003). Prevalence and psychological sequelae of self-reported childhood physical and sexual abuse in a general population sample of men and women. *Child abuse and neglect*, 27, 1205-1222.
- Buck, J. (2002). *Manual y guía de interpretación de la técnica de dibujo proyectivo: H-T-P* (1ra ed.). México, D.F: Manual Moderno.
- Cancian, M., Slack, K., & Yang, M. (2010). *The Effect of Family Income on Risk of Child Maltreatment. Social Service Review*, 87(3), 417-437.
- Caride, M. (1981). Enfoque histórico de las Técnicas Gráficas. *Revista de Psicología*, 8, 1-5.
- Casado, J., Díaz, J., & Martínez, C. (1997). *Niños maltratados*. Madrid, España: Ediciones Díaz de Santos.
- Ce D' Ancona, M. (2016). *Análisis Discriminante* (1ra ed.). Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas

- Cohen, R., & Swerdlik, M. (2006). *Pruebas y evaluación psicológicas: introducción a las pruebas y a la medición* (6ta ed.). México D.F, México: McGraw-Hill Interamericana
- Cohen, S. (1999). Niños maltratados: análisis de los aspectos cognitivos a través del WISC-III. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 1, 53-63.
- Barilari, Z., Beigbeder, C., & Colombo, R. (2005). *Abuso y maltrato infantil: inventario de frases* (2da ed.) Buenos Aires, Argentina: Cauquen Editora.
- Barilari, Z., Beigbeder, C. & Colombo, R. (2013). *Indicadores de abuso y maltrato infantil en la prueba gráfica persona bajo la lluvia* (4ta ed.). Buenos Aires, Argentina: Cauquen Editora.
- Colombo, R. & Beigbeder, C. (2005). *Abuso y maltrato infantil: hora de juego diagnóstica* (2da ed.). Buenos Aires, Argentina: Cauquen Editora.
- Corral, Y. (2009). Validez y confiabilidad de los instrumentos de investigación para la recolección de datos. *Revista ciencias de la educación*, 19 (33), 228-247.
- Díaz, M., González, A., Henao, A., & Díaz, M. (2013). *Introducción al análisis estadístico multivariado aplicado* (1ra ed.). Barranquilla, Colombia: Editorial Universidad del Norte
- Echeburúa, E. & de Corral, P. (2006). Secuelas emocionales en víctimas de abuso sexual en la infancia. *Cuadernos de Medicina Forense*, 12 (43),75-82.
- Elías, D., Urrutia, M., Albisu, M. Barrera, E. & Cocirio, M. (2015, Noviembre). *Relación entre lineamientos teóricos de la psicología infantil y respuestas cromáticas de Rorschach* (SC). Artículo presentado en V Congreso

Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Escobar, J. & Cuervo, A. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: una aproximación a su utilización. *Avances en Medición*, 6, 27–36.

Escuela de Psicología (2002). *Contribuciones a la Deontología de la Investigación en Psicología*. Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.

Francisco, J. (2012). Maltrato de niños en Venezuela. *Tribuna del Investigador*, 13(1-2), 9-20.

Furth, G. (1998). *El secreto del mundo de los dibujos*. (2da ed.). Barcelona, España: Ediciones Luciérnaga

Giménez, G. & Pérez, M. (2014). *Diferencias en las producciones gráficas de víctimas de agresión sexual infantil y víctimas de maltrato físico infantil, en las pruebas Dibujo de la Figura Humana y Persona Bajo la Lluvia* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.

Girardi, K. & Pool, A. (2005). *Evaluación de indicadores gráficos asociados a agresiones sexuales en la prueba persona bajo la lluvia en niños victimizados sexualmente de 9 a 11 años de edad. Un estudio descriptivo-comparativo*. (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile

González, F. (2007). *Instrumentos de evaluación psicológica* (1ra ed.). Ciudad de la Habana, Cuba: Editorial Ciencias Médicas

- Hammer, E. (2016). *Tests proyectivos gráficos* (2da ed). Argentina: Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R. & Black, W. (1999). *Análisis multivariante* (5ta ed.). Madrid, España: Prentice Hall.
- Heredia, I. (2004). *Violencia actual: Caras y desafíos* (1ra ed.). Caracas, Venezuela: Grabados Nacionales.
- Hogan, T. (2003). *Pruebas Psicológicas: una introducción práctica*. México: Editorial Manual Moderno.
- Huerta, S. (2013). *Caracterización del funcionamiento psicológico en preescolares que han sido víctimas de agresión sexual, a través de una batería psicodiagnóstica de pruebas proyectivas gráficas y narrativas* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.
- Kaplan, R., & Saccuzzo, D. (2006). *Pruebas psicológicas: principios, aplicaciones y temas* (6ta ed.). México D.F., México: Thompson Editores S.A.
- Kerlinger, F. & Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento*. (4ta.ed.). México D.F., México: McGraw-Hill.
- Koppitz, E. (1995). *El Dibujo de la Figura Humana en los Niños: Evaluación Psicológica* (7ma ed.). Buenos Aires, Argentina: Guadalupe.
- Lairret, M. & Omaña, B. (1997). *Trazados característicos y uso particular del color, de adultos esquizofrénicos y depresivos, en el test de la Casa-Árbol-Persona* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Lazzereschi, F. & Oropeza, M. (2012). *Indicadores de maltrato infantil en el Test de la Casa en niños entre 8 y 14 años de edad* (Trabajo de Grado de

- Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Leyva, Y. (2011). Una reseña sobre la validez de constructo de pruebas referidas a criterio. *Perfiles educativos*, 33(131), 131-160.
- López-Soler, C., Fernández, M., Prieto, M., Alcántara, M., Castro, M. & López-Pina, J. (2012). Prevalencia de alteraciones emocionales en una muestra de menores maltratados. *Anales de psicología*, 28(3), 780-788.
- McHugh, M. (2012). Interrater reliability: The Kappa statistic. *Biochemia Medica*, 22(3), 276-282.
- Maganto, C. & Garaigordobil M. (2009). El diagnóstico infantil desde la expresión gráfica: el Test de Dos Figuras Humanas (T2F). *Clínica y salud*, 20 (3), 237-248.
- Magnunsson, D. (2009). *Teoría de los Test* (2da ed.). México D.F., México: Editorial Trillas.
- Maitin, Z. (2001). *Indicadores de abuso sexual en los niños presentes en pruebas proyectivas: test de la Figura Humana y test de Apercepción Temática infantil* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Martínez-Arias, M.R, Hernández-Lloreda, M.V & Hernández-Lloreda, M.J (2006). *Psicometría*. Madrid: Alianza editorial.
- Mikulic, I. (2007). *Construcción y adaptación de pruebas psicológicas*. Buenos Aires, Argentina: Departamento de Publicaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Mirotti, M. (2005). *Introducción al estudio de las técnicas proyectivas* (1ra ed.). Córdoba, Argentina: Editorial Brujas.

- Molina, C., Saavedra, X., Salvador, P., & Sánchez, O. (2005). Estudio exploratorio descriptivo de las características de niños, niñas y adolescentes con discapacidad mental, que son percibidos como indicadores de abuso sexual por operadores psicoeducativos. Arredondo, V. & Toro, E. (Eds.). *Violencia Sexual Infantil: Debates, Reflexiones y Prácticas Críticas* (pp. 51-59). Valparaíso, Chile: ONG Paicabí.
- Montero, I. & León, O. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5(1), 115-127.
- Morales, E. & Szinetar, O. (2008). *Indicadores de autoestima en el test del dibujo Casa-Árbol-Persona kinético* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Morelato, G. (2011). Maltrato infantil y desarrollo: hacia una revisión de los factores de resiliencia. *Pensamiento Psicológico*, 9(17), 83-96. Moreno, J. (2006). Revisión de los principales modelos teóricos explicativos del maltrato infantil. *Redalyc*, 11(2), 271-292
- Moreno, J., Rabazo, M., & García, M. (2006). Competencia lingüística y estilo cognitivo en niños institucionalizados. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audología*, 26(2), 115-125.
- Muñiz, J. (2010). Las teorías de los test: teoría clásica y teoría respuesta a los ítems. *Papeles del psicólogo*, 31(1), 57-66.
- Nahomi, I. (2014, Septiembre 26). América Latina, la región del mundo con mayor índice de maltrato infantil [Publicación en página web]. Recuperado de: <http://panorama.ridh.org/america-latina-la-region-del-mundo-con-mayor-indice-de-maltrato-infantil/>

- Navarro, G. (2002). *El maltrato infantil en la comunidad de San Blas municipio Sucre del Estado Miranda* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
- Negrón, O. & Peña, G. (2009). Investigaciones basadas en el control de estímulos. En G. Peña-Torbay, Y. Cañoto-Rodríguez & Z. Santalla de Banderalli (Eds.). *Una introducción a la psicología* (pp. 469-490). Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.
- Nunnally, J. (1978). *Psychometric Theory*. New York, New York: McGraw-Hill.
- Organización Mundial de la Salud. (2016). Maltrato infantil. Recuperado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es>
- Páez, V. & Rojas, C. (2007). *Test del dibujo de la familia kinética, test del dibujo de la Figura Humana y variables sociodemográficas como predictoras del maltrato físico y ó abuso sexual en niños*. (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Pereda, N. (2010). Consecuencias psicológicas a largo plazo del abuso sexual infantil. *Papeles del Psicólogo*, 31(2), 191-201.
- Peterson L. & Hardin, M. (1997). *Children in Distress: A Guide for Screening Children's Art* (1ra ed.). New York, United States: W.W. Norton.
- Peterson L., Hardin M. & Nitsch, M. (1995). The use of children's drawings in the evaluation of child sexual, emotional, and physical abuse. *Archives of Family Medicine* 4, 445–452.
- Pinheiro, P. (2006). *Informe mundial sobre la violencia contra los niños y niñas*. New York, EEUU: UNICEF.

- Pino, M. & Herruzo, J. (2000). Consecuencias de los malos tratos sobre el desarrollo psicológico. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 32(2), 253-275.
- Ponce, M. (2009). *La pobreza en Venezuela: mediciones y diversidad*. (Trabajo de ascenso para optar a la categoría de profesor agregado no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Prieto, E. (2005). El abuso sexual y otras formas de maltrato infantil. La promoción de programas de prevención en el ámbito comunitario basados en la construcción y fortalecimiento de las redes interdisciplinarias. *Psicología Educativa*, 10 (2), 117-139.
- Puleo, E. (2012). La evolución del dibujo infantil: una mirada desde el contexto sociocultural merideño. *Educere*, 16, (53), 157-170.
- Quero, M. & Inciarte, K. (2012). Clasificación de las técnicas estadísticas multivariantes. *TELOS*, 14(2), 275-286.
- Robaina, S. (2001). El maltrato infantil. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 17(1), 74-80.
- Rocher, K. (2009). *Casa Árbol Persona: Manual de Interpretación del Test* (2da ed.). Buenos Aires, Argentina: Lasra
- Santana-Tavira, R., Sánchez-Ahedo, R., & Herrera-Basto, E. (1998). El maltrato infantil: un problema mundial. *Salud Pública Mexicana*, 40, 58- 65.
- Silva, M., Guglietta, L. & De Llano, J. (2009). Aplicación de la Teoría Clásica de los Test a la construcción de instrumentos psicométricos. En G. Peña-Torbay, Y. Cañoto-Rodríguez & Z. Santalla de Banderalli (Eds.). *Una introducción a la psicología* (pp. 491-509). Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.

- Sneiderman, S. (2006). Las técnicas proyectivas como método de investigación y diagnóstico. Actualización en técnicas verbales: El Cuestionario Desiderativo. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 8, 296-331.
- Sneiderman, S. (2010, octubre). *Vínculo existente entre las técnicas proyectivas y la investigación*. Artículo presentado en Jornadas Psicodiagnóstico, Mendoza, Argentina.
- Toth, S., & Cicchetti, D. (1992). Child Maltreatment and Vulnerability to Depression. *Dev. Psychopathol*, 4, 97-112.
- Vass, Z. (1998). The Inner Formal Structure of the HTP Drawings: An Exploratory Study. *Journal of Clinical Psychology*, 54 (5), 611-619.
- Veloso, B., Rodríguez V. & Medina, C. (2009). Factores de riesgo asociados al maltrato infantil intrafamiliar en alumnos del seminternado "Roberto Rodríguez Sarmiento". *MEDISAN*, 13(5), 91-96.
- Veltman, W., & Browne K. (2002). The Assessment of Drawings from Children Who Have Been Maltreated: A Systematic Review. *Child Abuse Review*, 11, 19–37
- Villamediana, C. (2015). *Somos Noticia: Informe 2014 un panorama sobre las diferentes formas de violencia contra niños, niñas y adolescentes*. Caracas, Venezuela: Publicaciones Papagayo. Recuperado de: http://www.cecodap.org.ve/descargables/derechosNNA/Informe_Somos_Noticia_2014_Violencia_ninez_y_adolescencia_Informe_completo.pdf
- Villamediana, C. (2016). *Somos Noticia: Informe 2015 un panorama sobre las diferentes formas de violencia contra niños, niñas y adolescentes*. Caracas, Venezuela: Publicaciones Papagayo. Recuperado de:

http://www.cecodap.org.ve/descargables/derechosNNA/Informe_Somos_Noticia_2015.pdf

Villamediana, C. (2017). *Somos Noticia: Informe 2015 un panorama sobre las diferentes formas de violencia contra niños, niñas y adolescentes*. Caracas, Venezuela: Publicaciones Papagayo. Recuperado de: http://www.cecodap.org.ve/descargables/derechosNNA/Informe_Somos_Noticia_2016.pdf

Zaldívar, F., Rubio, J., Morales, J., & Zunzunegui, M. (1998). Factores de riesgo del Maltrato Infantil: un estudio de casos y controles en el área metropolitana. *Revista de Psicología de la Salud*, 10(1), 53-76.

Zelaya, L., Piris, L. & Migliorisi, B. (2012). Intentos de suicidio en niños y adolescentes: ¿Máscara de Maltrato Infantil? *Pediatría (Asunción)*, 39(3), 167-172.

ANEXO A

**Lista de chequeo preliminar de indicadores de maltrato infantil
en el Test Casa-Árbol-Persona validada por jueces expertos**

Indicador	O	C	B	Total
Presencia de chimenea			✓	1
Senderos de humo saliendo por la chimenea.			✓	1
Énfasis en la chimenea	✓	✓	✓	3
Casa destruida, rota, agrietada o en ruinas	✓			1
Ubicación de la casa en el lado izquierdo e inferior de la hoja.		✓	✓	2
Sin ventanas en la parte baja de la casa				0
Énfasis en el techo		✓		1
Paredes reforzadas		✓		1
Líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas.	✓	✓	✓	3
Mala integración de los elementos de la casa	✓	✓	✓	3
Énfasis vertical en el dibujo de la casa				0
Círculos extraños en el dibujo de la casa		✓	✓	2
Árbol con forma fálica	✓	✓		2
Sombreado en el tronco del árbol y/o con marcas	✓	✓	✓	3
Genitales dibujadas en la persona o detalles dibujados en la zona digital	✓	✓	✓	3
Manos demasiado grandes	✓			1
Ojos vacíos		✓	✓	2
Piernas de la persona juntas	✓	✓		2

Sombreado de la cara, cuello, extremidades cuerpo o manos	✓	✓	✓	3
Persona dibujada con figuras geométricas				0
Omisión de partes periféricas del cuerpo			✓	1
Transparencias			✓	1
Persona con las extremidades marcadamente asimétricas	✓	✓		2
Persona con pies omitidos		✓	✓	2
La cabeza de la persona mide más de ¼ de la altura total		✓		1
Formas triangulares acentuadas en el dibujo de la persona.		✓		1
Dimensión pequeña en la figura humana		✓	✓	2
Cabeza grande		✓		1
Presencia de cinturón		✓	✓	2
Ausencia de piso				0
Sonrisa maniaca				0
Ausencia de detalles			✓	1
Brazos cortos		✓	✓	2
Omisión de dedos		✓		1

ANEXO B

Carta de Solicitud para los Jueces Expertos



Estimada:

La evaluación que le pedimos realizar tiene por objetivo validar la información expuesta a continuación para elaborar el instrumento final que se utilizará para nuestro trabajo de grado para optar por el título de Psicología, el cual tiene como título: **Análisis de los indicadores de maltrato infantil en el Test de la Casa-Árbol-Persona en niños de 6 a 12 años.** Para ello, le presentamos una lista de chequeo preliminar con una compilación de indicadores extraídos de diferentes investigaciones, y le solicitamos que marque con un ✓ si considera que dicho indicador resulta pertinente para la evaluación de maltrato infantil, o por el contrario que marque con una X si no lo considera relevante.

Además, si lo desea puede realizar acotaciones, sugerencias, modificaciones o comentarios que considere necesarios para la elaboración del instrumento final-

Gracias de antemano por su colaboración

María Alejandra Morín
24209581

Natasha Ramírez Figallo
21759130

ANEXO C

**Lista de chequeo definitiva de indicadores de maltrato infantil en el
Test de la Casa-Árbol-Persona validada por jueces experto**

- Énfasis en la chimenea: dibujada con ladrillos, líneas remarcadas, detalles agregados, humo denso saliendo.
- Ubicación de la casa en el lado izquierdo e inferior de la hoja: casa ubicada en el cuadrante inferior izquierdo al dividir la hoja en cuatro partes en forma de cruz.
- Líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas: trazo discontinuo.
- Mala integración entre los elementos de la casa: las distintas partes de la casa se encuentran separadas entre sí, no se observa como un todo.
- Círculos extraños en el dibujo de la casa: círculos con una circunferencia irregular y/o agregados en zonas inusuales en el dibujo de la casa.
- Árbol con forma fálica: dibujo del árbol con forma de pene.
- Sombreado en el tronco y/o con marcas: coloreado del tronco con el lápiz, rayas, agujeros.
- Genitales dibujados en la persona o detalle dibujado en la zona genital.
- Ojos vacíos: dos redondeles vacíos.
- Piernas de la persona juntas.
- Sombreado en la figura humana: coloreado con el lápiz de la cara, cuello, extremidades, cuerpo o manos.
- Persona con las extremidades marcadamente asimétricas: una o ambas extremidades por lo menos 25% más grande que la(s) otra(s).
- Persona con pies omitidos: ausencia de pies.
- Dimensión pequeña en la figura humana: tamaño de la figura de 5 cm o menos.
- Presencia de cinturón
- Brazos cortos: brazos por encima de la línea de la cintura.

ANEXO D

Carta de solicitud de permiso a las instituciones de maltrato infantil

Marzo, 2017

Sres. FUNDANA,

Mediante la presente, buscamos solicitar su autorización para incluir a los niños que la institución nos pueda proporcionar, como parte de la muestra de nuestro trabajo de grado para optar por el título de Licenciatura en Psicología.

La investigación tiene como objetivo obtener evidencia empírica acerca de la confiabilidad y validez de los indicadores de maltrato infantil en los dibujos de los niños víctimas de maltrato físico y/o abuso sexual de ambos sexos entre 6 y 12 años en el test de la Casa-Árbol-Persona en su versión acromática de Buck (2002).

Para la realización de este estudio, se requiere una muestra de 200 niños de ambos sexos con edades comprendidas entre 6 y 12 años, de los cuales 100 niños hayan sido atendidos por consulta externa o que asistan actualmente a la institución y que cuenten con un diagnóstico clínico de maltrato físico y/o abuso sexual. Por otra parte, se contará con 100 niños que no posean un diagnóstico clínico de maltrato infantil y/o abuso sexual y que pertenezcan a colegios públicos en La Vega, Caracas.

El procedimiento a llevar a cabo tendría una duración de aproximadamente 30 minutos. En principio, se les preguntará a los niños sus datos personales y posteriormente se les dará la consigna general del test Casa-Árbol-Persona *“quiero que me hagas el dibujo de una casa. Puedes dibujar el tipo de casa que desees y haz lo mejor que puedas. Puedes borrar cuantas veces quieras y tomarte el tiempo que necesites. Solamente esmérate”*, luego se les dará la misma instrucción en el momento de realizar el árbol y la persona.

Sin más que decir, esperando su comprensión y colaboración

María Alejandra Morín Díaz

24209581

Natasha Ramírez Figallo

21759130

ANEXO E

Carta de solicitud de permiso a los colegios



Febrero, 2017

Sres.,

Mediante la presente, quisiéramos solicitar su autorización para incluir a los niños que nos puedan proporcionar los colegios públicos ubicados en el área de Antímano y la Vega, como parte de la muestra de nuestro trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Psicología.

La investigación tiene como objetivo obtener evidencia empírica acerca de la confiabilidad y validez de los indicadores de maltrato infantil en los dibujos de los niños víctimas de maltrato físico y/o abuso sexual de ambos sexos entre 6 y 12 años en el test de la Casa-Árbol-Persona en su versión acromática de Buck (2002).

Para la realización de este estudio, se requiere una muestra de 200 niños de ambos sexos con edades comprendidas entre 6 y 12 años, de los cuales 100 niños sean víctimas de maltrato físico y/o abuso sexual y 100 niños que no víctimas de maltrato infantil. En este caso, nos dirigimos a ustedes para solicitar 100 niños que pertenezcan a colegios públicos en la zona de Antímano y la Vega que no posean un diagnóstico clínico de maltrato infantil y/o abuso sexual, que no presenten reportes de maltrato físico y/o abuso sexual en sus expedientes escolares y que además sus profesores y/o directivos y/o psicólogos del colegio reporten que no tengan la sospecha de ser víctimas de este tipo de violencia.

El procedimiento a llevar a cabo tendría una duración de aproximadamente 30 minutos. En principio, se les preguntará a los niños sus datos personales y posteriormente se les dará la consigna general del test Casa-Árbol-Persona *“quiero que me hagas el dibujo de una casa. Puedes dibujar el tipo de casa que desees y haz lo mejor que puedas. Puedes borrar cuantas veces quieras y tomarte el tiempo que necesites. Solamente esmérate”*, luego se les dará la misma instrucción en el momento de realizar el árbol y la persona.

Sin más que decir, esperando su comprensión y colaboración

María Alejandra Morín Díaz

24209581

Natasha Ramírez Figallo

21759130

ANEXO F

Carta de consentimiento a los padres y/o representantes

Carta de Consentimiento

Por medio de la presente yo, _____, venezolano(a), portador(a) de la C.I. _____, representante legal del niño(a) _____, lo autorizo a participar en la investigación "Análisis psicométrico de los indicadores de maltrato infantil en el Test de la Casa-Árbol-Persona en niños de 6 a 12 años", siendo esta el Proyecto de Trabajo de Grado de la Bachiller María Alejandra Morín Díaz, venezolana mayor de edad y portadora de la C.I. 24209581 y de la Bachiller Natasha Ramírez Figallo, venezolana mayor de edad y portadora de la C.I. 21759130, estudiantes de 5to año de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello.

Para esta investigación, serán administrados diferentes dibujos a los alumnos indicándoles que pueden ser realizados de la manera que quieran pero con el mayor esfuerzo y dedicación, así como también se les preguntarán sus datos personales tales como nombre y edad.

Consentimiento que se otorga en Caracas, a los _____ días del mes de _____ del año 2017.

Firma

ANEXO G

Confiabilidad de Acuerdo entre Observadores mediante el Coeficiente Kappa

1. Énfasis en la chimenea

Énfasis de Chimenea Obs1*Énfasis de Chimenea Obs2 tabulación cruzada

Recuento

		Énfasis de Chimenea Obs2		Total
		Ausencia	Presencia	
Énfasis de Chimenea Obs1	Ausencia	147	0	147
	Presencia	2	11	13
Total		149	11	160

Medidas simétricas

		Valor	Error estándar asintótico ^a	Aprox. S ^b	Aprox. Sig.
Medida de acuerdo Kappa		,910	,063	11,557	,000
N de casos válidos		160			

a. No se supone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que asume la hipótesis nula.

2. Ubicación de la casa en el lado izquierdo e inferior

Ubicación de la casa en el lado izquierdo e inferior de la hoja Obs1*Ubicación de la casa en el lado izquierdo e inferior de la hoja Obs2 tabulación cruzada

Recuento

		Ubicación de la casa en el lado izquierdo e inferior de la hoja Obs2		Total
		Ausencia	Presencia	
Ubicación de la casa en el lado izquierdo e inferior de la hoja Obs1	Ausencia	149	4	153
	Presencia	0	7	7
Total		149	11	160

Medidas simétricas

		Valor	Error estándar asintótico ^a	Aprox. S ^b	Aprox. Sig.
Medida de acuerdo Kappa		,765	,113	9,958	,000
N de casos válidos		160			

a. No se supone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que asume la hipótesis nula.

3. Líneas fragmentadas desconectadas y/o quebradas

Líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas Obs1'Líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas Obs2 tabulación cruzada

Recuento

		Líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas Obs2		Total
		Ausencia	Presencia	
Líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas Obs1	Ausencia	145	1	146
	Presencia	4	10	14
Total		149	11	160

Medidas simétricas

		Valor	Error estándar asintótico ^a	Aprox. S ^b	Aprox. Sig.
Medida de acuerdo	Kappa	,783	,094	9,993	,000
N de casos válidos		160			

a. No se supone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que asume la hipótesis nula.

4. Mala integración de los elementos de la casa

Mala Integracion en los elementos Obs1'Mala Integracion en los elementos Obs2 tabulación cruzada

Recuento

		Mala Integracion en los elementos Obs2		Total
		Ausencia	Presencia	
Mala Integracion en los elementos Obs1	Ausencia	153	0	153
	Presencia	0	7	7
Total		153	7	160

Medidas simétricas

		Valor	Error estándar asintótico ^a	Aprox. S ^b	Aprox. Sig.
Medida de acuerdo	Kappa	1,000	,000	12,649	,000
N de casos válidos		160			

a. No se supone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que asume la hipótesis nula.

5. Círculos extraños en el dibujo de la casa

Círculos Extraños en la Casa Obs1*Círculos Extraños en la Casa Obs2 tabulación cruzada

Recuento

		Círculos Extraños en la Casa Obs2		Total
		Ausencia	Presencia	
Círculos Extraños en la Casa Obs1	Ausencia	150	3	153
	Presencia	0	7	7
Total		150	10	160

Medidas simétricas

		Valor	Error estándar asintótico ^a	Aprox. S ^b	Aprox. Sig.
MEdida de acuerdo	Kappa	,814	,105	10,479	,000
N de casos válidos		160			

a. No se supone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que asume la hipótesis nula.

6. Árbol con forma fálica

Arbol con forma falica Obs1*Arbol con forma falica Obs2 tabulación cruzada

Recuento

		Arbol con forma falica Obs2		Total
		Ausencia	Presencia	
Arbol con forma falica Obs1	Ausencia	151	1	152
	Presencia	0	8	8
Total		151	9	160

Medidas simétricas

		Valor	Error estándar asintótico ^a	Aprox. S ^b	Aprox. Sig.
MEdida de acuerdo	Kappa	,923	,034	11,691	,000
N de casos válidos		160			

a. No se supone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que asume la hipótesis nula.

7. Sombreado en el tronco

**Sombreado en el tronco o marcas Obs1*Sombreado en el tronco o marcas Obs2
tabulación cruzada**

Recuento

		Sombreado en el tronco o marcas Obs2		Total
		Ausencia	Presencia	
Sombreado en el tronco o marcas Obs1	Ausencia	112	4	116
	Presencia	1	43	44
Total		113	47	160

Medidas simétricas

		Valor	Error estándar asintótico ^a	Aprox. S ^b	Aprox. Sig.
MEdida de acuerdo	Kappa	,923	,034	11,691	,000
N de casos válidos		160			

a. No se supone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que asume la hipótesis nula.

8. Genitales o detalles en zonas genitales

**Genitales o detalles en zona genitales Obs1*Genitales o detalles en zona genitales
Obs2 tabulación cruzada**

Recuento

		Genitales o detalles en zona genitales Obs2		Total
		Ausencia	Presencia	
Genitales o detalles en zona genitales Obs1	Ausencia	152	0	152
	Presencia	3	5	8
Total		155	5	160

Medidas simétricas

		Valor	Error estándar asintótico ^a	Aprox. S ^b	Aprox. Sig.
MEdida de acuerdo	Kappa	,760	,133	9,903	,000
N de casos válidos		160			

a. No se supone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que asume la hipótesis nula.

9. Ojos vacíos

Ojos Vacios Obs1*Ojos Vacios Obs2 tabulación cruzada

Recuento

		Ojos Vacios Obs2		Total
		Ausencia	Presencia	
Ojos Vacios Obs1	Ausencia	141	1	142
	Presencia	0	18	18
Total		141	19	160

Medidas simétricas

		Valor	Error estándar asintótico ^a	Aprox. S ^b	Aprox. Sig.
MEdida de acuerdo	Kappa	,969	,030	12,268	,000
N de casos válidos		160			

a. No se supone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que asume la hipótesis nula.

10. Piernas juntas

Piernas Juntas Obs1*Piernas Juntas Obs2 tabulación cruzada

Recuento

		Piernas Juntas Obs2		Total
		Ausencia	Presencia	
Piernas Juntas Obs1	Ausencia	143	0	143
	Presencia	2	15	17
Total		145	15	160

Medidas simétricas

		Valor	Error estándar asintótico ^a	Aprox. S ^b	Aprox. Sig.
MEdida de acuerdo	Kappa	,931	,049	11,800	,000
N de casos válidos		160			

a. No se supone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que asume la hipótesis nula.

11. Sombreado en la persona

Sombreado en la persona Obs1*Sombreado en la persona Obs2 tabulación cruzada

Recuento

		Sombreado en la persona Obs2		Total
		Ausencia	Presencia	
Sombreado en la persona Obs1	Ausencia	157	0	157
	Presencia	0	3	3
Total		157	3	160

Medidas simétricas

		Valor	Error estándar asintótico ^a	Aprox. S ^b	Aprox. Sig.
MEdida de acuerdo	Kappa	1,000	,000	12,649	,000
N de casos válidos		160			

a. No se supone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que asume la hipótesis nula.

12. Extremidades marcadamente simétrica

Extremidades Marcadamente Asimétricas Obs1*Extremidades Marcadamente Asimétricas Obs2 tabulación cruzada

Recuento

		Extremidades Marcadamente Asimétricas Obs2		Total
		Ausencia	Presencia	
Extremidades Marcadamente Asimétricas Obs1	Ausencia	145	4	149
	Presencia	2	9	11
Total		147	13	160

Medidas simétricas

		Valor	Error estándar asintótico ^a	Aprox. S ^b	Aprox. Sig.
MEdida de acuerdo	Kappa	,730	,105	9,270	,000
N de casos válidos		160			

a. No se supone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que asume la hipótesis nula.

13. Pies omitidos

Pies Omitidos Obs1*Pies Omitidos Obs2 tabulación cruzada

Recuento

		Pies Omitidos Obs2		Total
		Ausencia	Presencia	
Pies Omitidos Obs1	Ausencia	140	0	140
	Presencia	1	19	20
Total		141	19	160

Medidas simétricas

		Valor	Error estándar asintótico ^a	Aprox. S ^b	Aprox. Sig.
MEdida de acuerdo	Kappa	,971	,029	12,285	,000
N de casos válidos		160			

a. No se supone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que asume la hipótesis nula.

14. Dimensión pequeña

Dimension Pequeña Obs1*Dimension Pequeña Obs2 tabulación cruzada

Recuento

		Dimension Pequeña Obs2		Total
		Ausencia	Presencia	
Dimension Pequeña Obs1	Ausencia	136	1	137
	Presencia	0	23	23
Total		136	24	160

Medidas simétricas

		Valor	Error estándar asintótico ^a	Aprox. S ^b	Aprox. Sig.
MEdida de acuerdo	Kappa	,975	,025	12,338	,000
N de casos válidos		160			

a. No se supone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que asume la hipótesis nula.

15. Presencia de Cinturón

Presencia cinturón Obs2*Presencia cinturón Obs2 tabulación cruzada

Recuento

		Presencia cinturón Obs2		Total
		Ausencia	Presencia	
Presencia cinturón Obs2	Ausencia	134	0	134
	Presencia	0	26	26
Total		134	26	160

Medidas simétricas

		Valor	Error estándar asintótico ^a	Aprox. S ^b	Aprox. Sig.
MEdida de acuerdo	Kappa	1,000	,000	12,649	,000
N de casos válidos		160			

a. No se supone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que asume la hipótesis nula.

16. Brazos cortos

Brazos Cortos Obs1*Brazos Cortos Obs2 tabulación cruzada

Recuento

		Brazos Cortos Obs2		Total
		Ausencia	Presencia	
Brazos Cortos Obs1	Ausencia	105	5	110
	Presencia	1	49	50
Total		106	54	160

Medidas simétricas

		Valor	Error estándar asintótico ^a	Aprox. S ^b	Aprox. Sig.
MEdida de acuerdo	Kappa	,915	,034	11,588	,000
N de casos válidos		160			

a. No se supone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que asume la hipótesis nula.

ANEXO H

**Cálculo de Correlación entre Variables incluidas en el
Análisis Factorial con el Test de Esfericidad de Barlett y el
Indice de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO)**

Prueba de KMO y Bartlett

Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo		,443
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	193,573
	gl	120
	Sig.	,000

ANEXO I

Análisis de Componente Principales. Varianza total Explicada

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de extracción de cargas al cuadrado			Sumas de rotación de cargas al cuadrado		
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	1,908	11,923	11,923	1,908	11,923	11,923	1,907	11,921	11,921
2	1,554	9,713	21,636	1,554	9,713	21,636	1,554	9,715	21,636
3	1,358	8,485	30,121						
4	1,248	7,802	37,923						
5	1,211	7,570	45,493						
6	1,115	6,970	52,463						
7	1,060	6,624	59,087						
8	,987	6,166	65,254						
9	,954	5,960	71,213						
10	,884	5,528	76,741						
11	,818	5,110	81,852						
12	,727	4,546	86,398						
13	,678	4,238	90,635						
14	,649	4,059	94,694						
15	,444	2,775	97,469						
16	,405	2,531	100,000						

Método de extracción: análisis de componentes principales.

ANEXO J

Prueba de normalidad de variables mediante Kolmogorov-Smirnov

Prueba de Kolmogorov-Smirnov para una muestra

		Preocupacion e intentos de control del impulso sexual
N		160
Parámetros normales ^{a,b}	Media	,7625
	Desviación estándar	,87227
Máximas diferencias extremas	Absoluta	,271
	Positivo	,271
	Negativo	-,191
Estadístico de prueba		,271
Sig. asintótica (bilateral)		,000 ^c

a. La distribución de prueba es normal.

b. Se calcula a partir de datos.

c. Corrección de significación de Lilliefors.

Prueba de Kolmogorov-Smirnov para una muestra

		Inmadurez Emocional
N		160
Parámetros normales ^{a,b}	Media	,5563
	Desviación estándar	,93665
Máximas diferencias extremas	Absoluta	,386
	Positivo	,386
	Negativo	-,276
Estadístico de prueba		,386
Sig. asintótica (bilateral)		,000 ^c

a. La distribución de prueba es normal.

b. Se calcula a partir de datos.

c. Corrección de significación de Lilliefors.

ANEXO K

Análisis de Ítems de cada Indicador

1. Énfasis en chimenea

Énfasis de Chimenea Obs1*Maltrato tabulación cruzada

			Maltrato		Total
			No Maltratados	Maltrato infantil	
Énfasis de Chimenea Obs1	Ausencia	Recuento	79	68	147
		% dentro de Énfasis de Chimenea Obs1	53,7%	46,3%	100,0%
		% dentro de Maltrato	98,8%	85,0%	91,9%
	Presencia	Recuento	1	12	13
		% dentro de Énfasis de Chimenea Obs1	7,7%	92,3%	100,0%
		% dentro de Maltrato	1,3%	15,0%	8,1%
Total		Recuento	80	80	160
		% dentro de Énfasis de Chimenea Obs1	50,0%	50,0%	100,0%
		% dentro de Maltrato	100,0%	100,0%	100,0%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	10,131 ^a	1	,001		
Corrección de continuidad ^b	8,373	1	,004		
Razón de verosimilitud	11,795	1	,001		
Prueba exacta de Fisher				,002	,001
Asociación lineal por lineal	10,068	1	,002		
N de casos válidos	160				

Medidas simétricas

		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,252	,001
	V de Cramer	,252	,001
N de casos válidos		160	

2. Ubicación de la casa en el lado izquierdo e inferior de la hoja

Ubicación de la casa en el lado izquierdo e inferior de la hoja Obs1'Maltrato tabulación cruzada

			Maltrato		Total
			No Maltratados	Maltrato infantil	
Ubicación de la casa en el lado izquierdo e inferior de la hoja Obs1	Ausencia	Recuento	76	77	153
		% dentro de Ubicación de la casa en el lado izquierdo e inferior de la hoja Obs1	49,7%	50,3%	100,0%
		% dentro de Maltrato	95,0%	96,3%	95,6%
	Presencia	Recuento	4	3	7
		% dentro de Ubicación de la casa en el lado izquierdo e inferior de la hoja Obs1	57,1%	42,9%	100,0%
		% dentro de Maltrato	5,0%	3,8%	4,4%
Total	Recuento	80	80	160	
	% dentro de Ubicación de la casa en el lado izquierdo e inferior de la hoja Obs1	50,0%	50,0%	100,0%	
	% dentro de Maltrato	100,0%	100,0%	100,0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	,149 ^a	1	,699		
Corrección de continuidad ^b	,000	1	1,000		
Razón de verosimilitud	,150	1	,699		
Prueba exacta de Fisher				1,000	,500
Asociación lineal por lineal	,148	1	,700		
N de casos válidos	160				

Medidas simétricas

		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	-,031	,699
	V de Cramer	,031	,699
N de casos válidos		160	

3. Líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas

Líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas Obs1'Maltrato tabulación cruzada

			Maltrato		Total
			No Maltratados	Maltrato infantil	
Líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas Obs1	Ausencia	Recuento	75	71	146
		% dentro de Líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas Obs1	51,4%	48,6%	100,0%
		% dentro de Maltrato	93,8%	88,8%	91,3%
	Presencia	Recuento	5	9	14
		% dentro de Líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas Obs1	35,7%	64,3%	100,0%
		% dentro de Maltrato	6,3%	11,3%	8,8%
Total	Recuento		80	80	160
	% dentro de Líneas fragmentadas, desconectadas o quebradas Obs1		50,0%	50,0%	100,0%
	% dentro de Maltrato		100,0%	100,0%	100,0%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	1,252 ^a	1	,263		
Corrección de continuidad ^b	,705	1	,401		
Razón de verosimilitud	1,269	1	,260		
Prueba exacta de Fisher				,402	,201
Asociación lineal por lineal	1,245	1	,265		
N de casos válidos	160				

Medidas simétricas

		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,088	,263
	V de Cramer	,088	,263
N de casos válidos		160	

4. Mala integración en los elementos de la casa

Mala Integracion en los elementos Obs1 *Maltrato tabulación cruzada

			Maltrato		Total
			No Maltratados	Maltrato infantil	
Mala Integracion en los elementos Obs1	Ausencia	Recuento	80	73	153
		% dentro de Mala Integracion en los elementos Obs1	52,3%	47,7%	100,0%
		% dentro de Maltrato	100,0%	91,3%	95,6%
	Presencia	Recuento	0	7	7
		% dentro de Mala Integracion en los elementos Obs1	0,0%	100,0%	100,0%
		% dentro de Maltrato	0,0%	8,8%	4,4%
Total		Recuento	80	80	160
		% dentro de Mala Integracion en los elementos Obs1	50,0%	50,0%	100,0%
		% dentro de Maltrato	100,0%	100,0%	100,0%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	7,320 ^a	1	,007		
Corrección de continuidad ^b	5,378	1	,020		
Razón de verosimilitud	10,024	1	,002		
Prueba exacta de Fisher				,014	,007
Asociación lineal por lineal	7,275	1	,007		
N de casos válidos	160				

Medidas simétricas

		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,214	,007
	V de Cramer	,214	,007
N de casos válidos		160	

5. Círculos extraños en la casa

Círculos Extraños en la Casa Obs1*Maltrato tabulación cruzada

			Maltrato		Total
			No Maltratados	Maltrato infantil	
Círculos Extraños en la Casa Obs1	Ausencia	Recuento	79	74	153
		% dentro de Círculos Extraños en la Casa Obs1	51,6%	48,4%	100,0%
		% dentro de Maltrato	98,8%	92,5%	95,6%
	Presencia	Recuento	1	6	7
		% dentro de Círculos Extraños en la Casa Obs1	14,3%	85,7%	100,0%
		% dentro de Maltrato	1,3%	7,5%	4,4%
Total		Recuento	80	80	160
		% dentro de Círculos Extraños en la Casa Obs1	50,0%	50,0%	100,0%
		% dentro de Maltrato	100,0%	100,0%	100,0%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	3,735 ^a	1	,053		
Corrección de continuidad ^b	2,390	1	,122		
Razón de verosimilitud	4,126	1	,042		
Prueba exacta de Fisher				,117	,058
Asociación lineal por lineal	3,711	1	,054		
N de casos válidos	160				

Medidas simétricas

		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,153	,053
	V de Cramer	,153	,053
N de casos válidos		160	

6. Árbol con forma fálica

Árbol con forma fálica Obs1*Maltrato tabulación cruzada

			Maltrato		Total
			No Maltratados	Maltrato infantil	
Árbol con forma fálica Obs1	Ausencia	Recuento	80	72	152
		% dentro de Árbol con forma fálica Obs1	52,6%	47,4%	100,0%
		% dentro de Maltrato	100,0%	90,0%	95,0%
	Presencia	Recuento	0	8	8
		% dentro de Árbol con forma fálica Obs1	0,0%	100,0%	100,0%
		% dentro de Maltrato	0,0%	10,0%	5,0%
Total	Recuento	80	80	160	
	% dentro de Árbol con forma fálica Obs1	50,0%	50,0%	100,0%	
	% dentro de Maltrato	100,0%	100,0%	100,0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	8,421 ^a	1	,004		
Corrección de continuidad ^b	6,447	1	,011		
Razón de verosimilitud	11,512	1	,001		
Prueba exacta de Fisher				,007	,003
Asociación lineal por lineal	8,368	1	,004		
N de casos válidos	160				

Medidas simétricas

		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,229	,004
	V de Cramer	,229	,004
N de casos válidos		160	

7. Sombreado en el tronco o marcas

Sombreado en el tronco o marcas Obs1*Maltrato tabulación cruzada

			Maltrato		Total
			No Maltratados	Maltrato infantil	
Sombreado en el tronco o marcas Obs1	Ausencia	Recuento	59	57	116
		% dentro de Sombreado en el tronco o marcas Obs1	50,9%	49,1%	100,0%
		% dentro de Maltrato	73,8%	71,3%	72,5%
	Presencia	Recuento	21	23	44
		% dentro de Sombreado en el tronco o marcas Obs1	47,7%	52,3%	100,0%
		% dentro de Maltrato	26,3%	28,8%	27,5%
Total		Recuento	80	80	160
		% dentro de Sombreado en el tronco o marcas Obs1	50,0%	50,0%	100,0%
		% dentro de Maltrato	100,0%	100,0%	100,0%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	,125 ^a	1	,723		
Corrección de continuidad ^b	,031	1	,859		
Razón de verosimilitud	,125	1	,723		
Prueba exacta de Fisher				,860	,430
Asociación lineal por lineal	,125	1	,724		
N de casos válidos	160				

Medidas simétricas

		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,028	,723
	V de Cramer	,028	,723
N de casos válidos		160	

8. Genitales dibujados o detalles en la zona genital

Genitales o detalles en zona genitales Obs1*Maltrato tabulación cruzada

			Maltrato		Total
			No Maltratados	Maltrato infantil	
Genitales o detalles en zona genitales Obs1	Ausencia	Recuento	80	72	152
		% dentro de Genitales o detalles en zona genitales Obs1	52,6%	47,4%	100,0%
		% dentro de Maltrato	100,0%	90,0%	95,0%
	Presencia	Recuento	0	8	8
		% dentro de Genitales o detalles en zona genitales Obs1	0,0%	100,0%	100,0%
		% dentro de Maltrato	0,0%	10,0%	5,0%
Total	Recuento	80	80	160	
	% dentro de Genitales o detalles en zona genitales Obs1	50,0%	50,0%	100,0%	
	% dentro de Maltrato	100,0%	100,0%	100,0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	8,421 ^a	1	,004		
Corrección de continuidad ^b	6,447	1	,011		
Razón de verosimilitud	11,512	1	,001		
Prueba exacta de Fisher				,007	,003
Asociación lineal por lineal	8,368	1	,004		
N de casos válidos	160				

Medidas simétricas

		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,229	,004
	V de Cramer	,229	,004
N de casos válidos		160	

9. Ojos vacíos

Ojos Vacios Obs1*Maltrato tabulación cruzada

			Maltrato		Total
			No Maltratados	Maltrato infantil	
Ojos Vacios Obs1	Ausencia	Recuento	80	62	142
		% dentro de Ojos Vacios Obs1	56,3%	43,7%	100,0%
		% dentro de Maltrato	100,0%	77,5%	88,8%
	Presencia	Recuento	0	18	18
		% dentro de Ojos Vacios Obs1	0,0%	100,0%	100,0%
		% dentro de Maltrato	0,0%	22,5%	11,3%
Total	Recuento	80	80	160	
	% dentro de Ojos Vacios Obs1	50,0%	50,0%	100,0%	
	% dentro de Maltrato	100,0%	100,0%	100,0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	20,282 ^a	1	,000		
Corrección de continuidad ^b	18,091	1	,000		
Razón de verosimilitud	27,241	1	,000		
Prueba exacta de Fisher				,000	,000
Asociación lineal por lineal	20,155	1	,000		
N de casos válidos	160				

Medidas simétricas

		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,356	,000
	V de Cramer	,356	,000
N de casos válidos		160	

10. Piernas juntas

Piernas Juntas Obs1'Maltrato tabulación cruzada

			Maltrato		Total
			No Maltratados	Maltrato infantil	
Piernas Juntas Obs1	Ausencia	Recuento	71	72	143
		% dentro de Piernas Juntas Obs1	49,7%	50,3%	100,0%
		% dentro de Maltrato	88,8%	90,0%	89,4%
	Presencia	Recuento	9	8	17
		% dentro de Piernas Juntas Obs1	52,9%	47,1%	100,0%
		% dentro de Maltrato	11,3%	10,0%	10,6%
Total	Recuento	80	80	160	
	% dentro de Piernas Juntas Obs1	50,0%	50,0%	100,0%	
	% dentro de Maltrato	100,0%	100,0%	100,0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	,066 ^a	1	,798		
Corrección de continuidad ^b	,000	1	1,000		
Razón de verosimilitud	,066	1	,797		
Prueba exacta de Fisher				1,000	,500
Asociación lineal por lineal	,065	1	,798		
N de casos válidos	160				

Medidas simétricas

		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	-,020	,798
	V de Cramer	,020	,798
N de casos válidos		160	

11. Sombreado en la persona

Sombreado en la persona Obs1'Maltrato tabulación cruzada

			Maltrato		Total
			No Maltratados	Maltrato infantil	
Sombreado en la persona Obs1	Ausencia	Recuento	80	77	157
		% dentro de Sombreado en la persona Obs1	51,0%	49,0%	100,0%
		% dentro de Maltrato	100,0%	96,3%	98,1%
	Presencia	Recuento	0	3	3
		% dentro de Sombreado en la persona Obs1	0,0%	100,0%	100,0%
		% dentro de Maltrato	0,0%	3,8%	1,9%
Total		Recuento	80	80	160
		% dentro de Sombreado en la persona Obs1	50,0%	50,0%	100,0%
		% dentro de Maltrato	100,0%	100,0%	100,0%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	3,057 ^a	1	,080	,245	,123
Corrección de continuidad ^b	1,359	1	,244		
Razón de verosimilitud	4,216	1	,040		
Prueba exacta de Fisher					
Asociación lineal por lineal	3,038	1	,081		
N de casos válidos	160				

Medidas simétricas

		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,138	,080
	V de Cramer	,138	,080
N de casos válidos		160	

12. Extremidades marcadamente asimétricas

Extremidades Marcadamente Asimétricas Obs1'Maltrato tabulación cruzada

			Maltrato		Total
			No Maltratados	Maltrato infantil	
Extremidades Marcadamente Asimétricas Obs1	Ausencia	Recuento	78	71	149
		% dentro de Extremidades Marcadamente Asimétricas Obs1	52,3%	47,7%	100,0%
		% dentro de Maltrato	97,5%	88,8%	93,1%
	Presencia	Recuento	2	9	11
		% dentro de Extremidades Marcadamente Asimétricas Obs1	18,2%	81,8%	100,0%
		% dentro de Maltrato	2,5%	11,3%	6,9%
Total	Recuento		80	80	160
	% dentro de Extremidades Marcadamente Asimétricas Obs1		50,0%	50,0%	100,0%
	% dentro de Maltrato		100,0%	100,0%	100,0%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	4,783 ^a	1	,029		
Corrección de continuidad ^b	3,514	1	,061		
Razón de verosimilitud	5,147	1	,023		
Prueba exacta de Fisher				,056	,028
Asociación lineal por lineal	4,754	1	,029		
N de casos válidos	160				

Medidas simétricas

		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,173	,029
	V de Cramer	,173	,029
N de casos válidos		160	

13. Pies omitidos

Pies Omitidos Obs1'Maltrato tabulación cruzada

			Maltrato		Total
			No Maltratados	Maltrato infantil	
Pies Omitidos Obs1	Ausencia	Recuento	80	60	140
		% dentro de Pies Omitidos Obs1	57,1%	42,9%	100,0%
		% dentro de Maltrato	100,0%	75,0%	87,5%
	Presencia	Recuento	0	20	20
		% dentro de Pies Omitidos Obs1	0,0%	100,0%	100,0%
		% dentro de Maltrato	0,0%	25,0%	12,5%
Total		Recuento	80	80	160
		% dentro de Pies Omitidos Obs1	50,0%	50,0%	100,0%
		% dentro de Maltrato	100,0%	100,0%	100,0%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	22,857 ^a	1	,000		
Corrección de continuidad ^b	20,629	1	,000		
Razón de verosimilitud	30,593	1	,000		
Prueba exacta de Fisher				,000	,000
Asociación lineal por lineal	22,714	1	,000		
N de casos válidos	160				

Medidas simétricas

		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,378	,000
	V de Cramer	,378	,000
N de casos válidos		160	

14. Dimensión pequeña de la figura humana

Dimension Pequeña Obs1*Maltrato tabulación cruzada

			Maltrato		Total
			No Maltratados	Maltrato infantil	
Dimension Pequeña Obs1	Ausencia	Recuento	76	61	137
		% dentro de Dimension Pequeña Obs1	55,5%	44,5%	100,0%
		% dentro de Maltrato	95,0%	76,3%	85,6%
	Presencia	Recuento	4	19	23
		% dentro de Dimension Pequeña Obs1	17,4%	82,6%	100,0%
		% dentro de Maltrato	5,0%	23,8%	14,4%
Total	Recuento	80	80	160	
	% dentro de Dimension Pequeña Obs1	50,0%	50,0%	100,0%	
	% dentro de Maltrato	100,0%	100,0%	100,0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	11,425 ^a	1	,001		
Corrección de continuidad ^b	9,952	1	,002		
Razón de verosimilitud	12,277	1	,000		
Prueba exacta de Fisher				,001	,001
Asociación lineal por lineal	11,354	1	,001		
N de casos válidos	160				

Medidas simétricas

		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,267	,001
	V de Cramer	,267	,001
N de casos válidos		160	

15. Presencia de cinturón

Presencia cinturón Obs2*Maltrato tabulación cruzada

			Maltrato		Total
			No Maltratados	Maltrato infantil	
Presencia cinturón Obs2	Ausencia	Recuento	70	64	134
		% dentro de Presencia cinturón Obs2	52,2%	47,8%	100,0%
		% dentro de Maltrato	87,5%	80,0%	83,8%
	Presencia	Recuento	10	16	26
		% dentro de Presencia cinturón Obs2	38,5%	61,5%	100,0%
		% dentro de Maltrato	12,5%	20,0%	16,3%
Total	Recuento	80	80	160	
	% dentro de Presencia cinturón Obs2	50,0%	50,0%	100,0%	
	% dentro de Maltrato	100,0%	100,0%	100,0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	1,653 ^a	1	,199		
Corrección de continuidad ^b	1,148	1	,284		
Razón de verosimilitud	1,666	1	,197		
Prueba exacta de Fisher				,284	,142
Asociación lineal por lineal	1,643	1	,200		
N de casos válidos	160				

Medidas simétricas

		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,102	,199
	V de Cramer	,102	,199
N de casos válidos		160	

16. Brazos cortos

Brazos Cortos Obs1*Maltrato tabulación cruzada

			Maltrato		Total
			No Maltratados	Maltrato infantil	
Brazos Cortos Obs1	Ausencia	Recuento	65	45	110
		% dentro de Brazos Cortos Obs1	59,1%	40,9%	100,0%
		% dentro de Maltrato	81,3%	56,3%	68,8%
	Presencia	Recuento	15	35	50
		% dentro de Brazos Cortos Obs1	30,0%	70,0%	100,0%
		% dentro de Maltrato	18,8%	43,8%	31,3%
Total	Recuento	80	80	160	
	% dentro de Brazos Cortos Obs1	50,0%	50,0%	100,0%	
	% dentro de Maltrato	100,0%	100,0%	100,0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	11,636 ^a	1	,001		
Corrección de continuidad ^b	10,502	1	,001		
Razón de verosimilitud	11,885	1	,001		
Prueba exacta de Fisher				,001	,001
Asociación lineal por lineal	11,564	1	,001		
N de casos válidos	160				

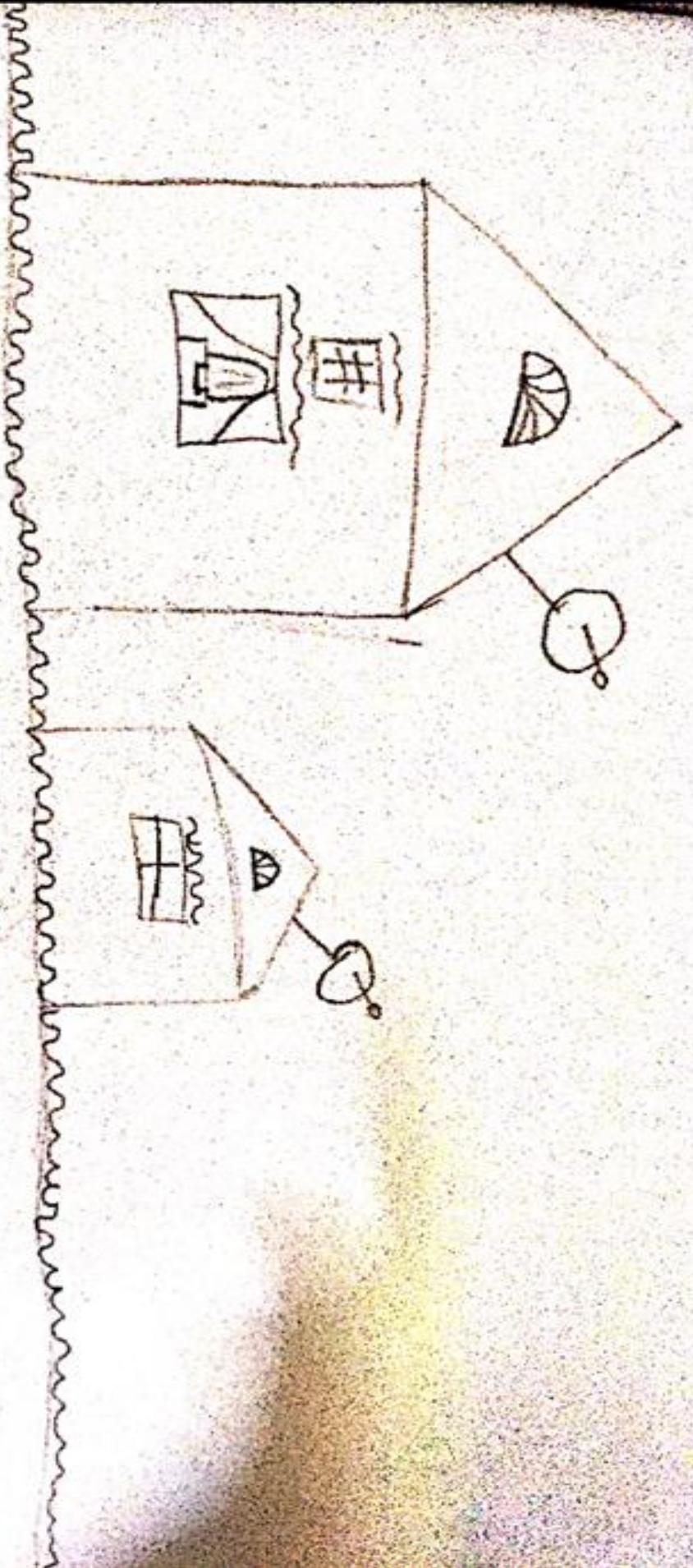
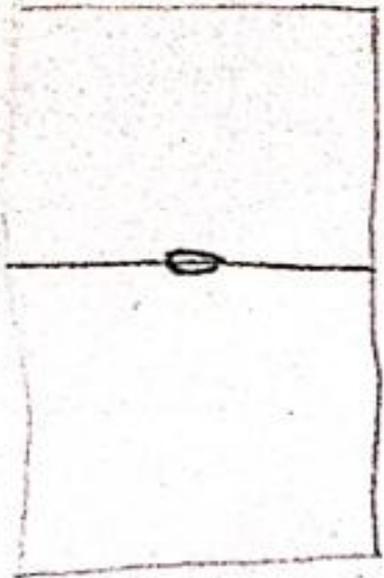
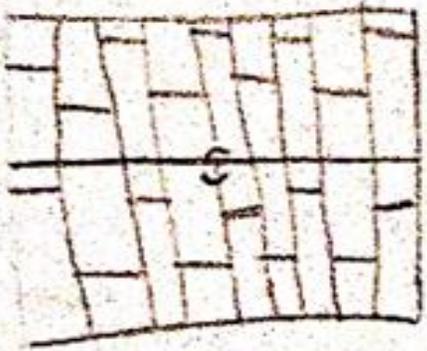
Medidas simétricas

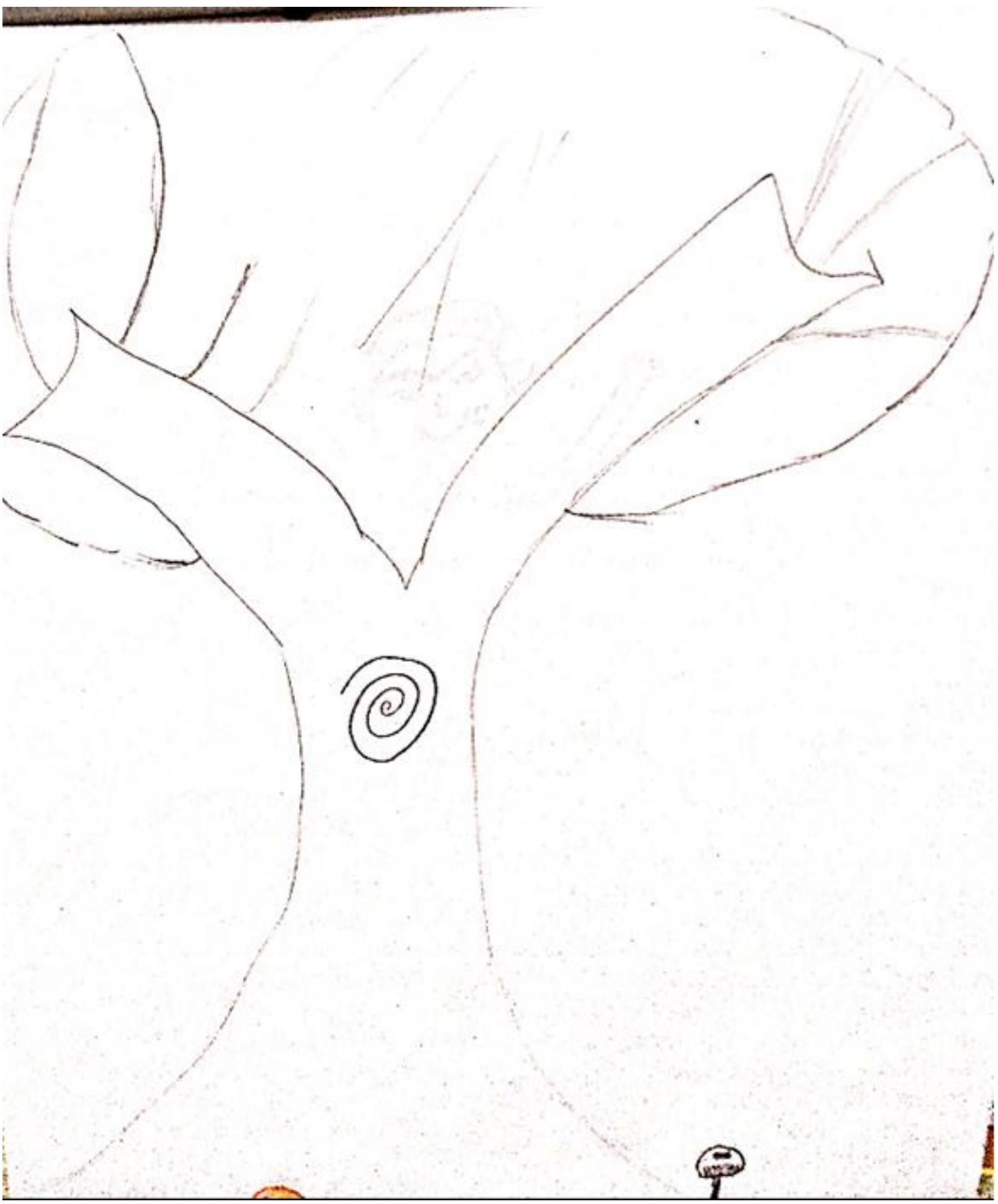
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,270	,001
	V de Cramer	,270	,001
N de casos válidos		160	

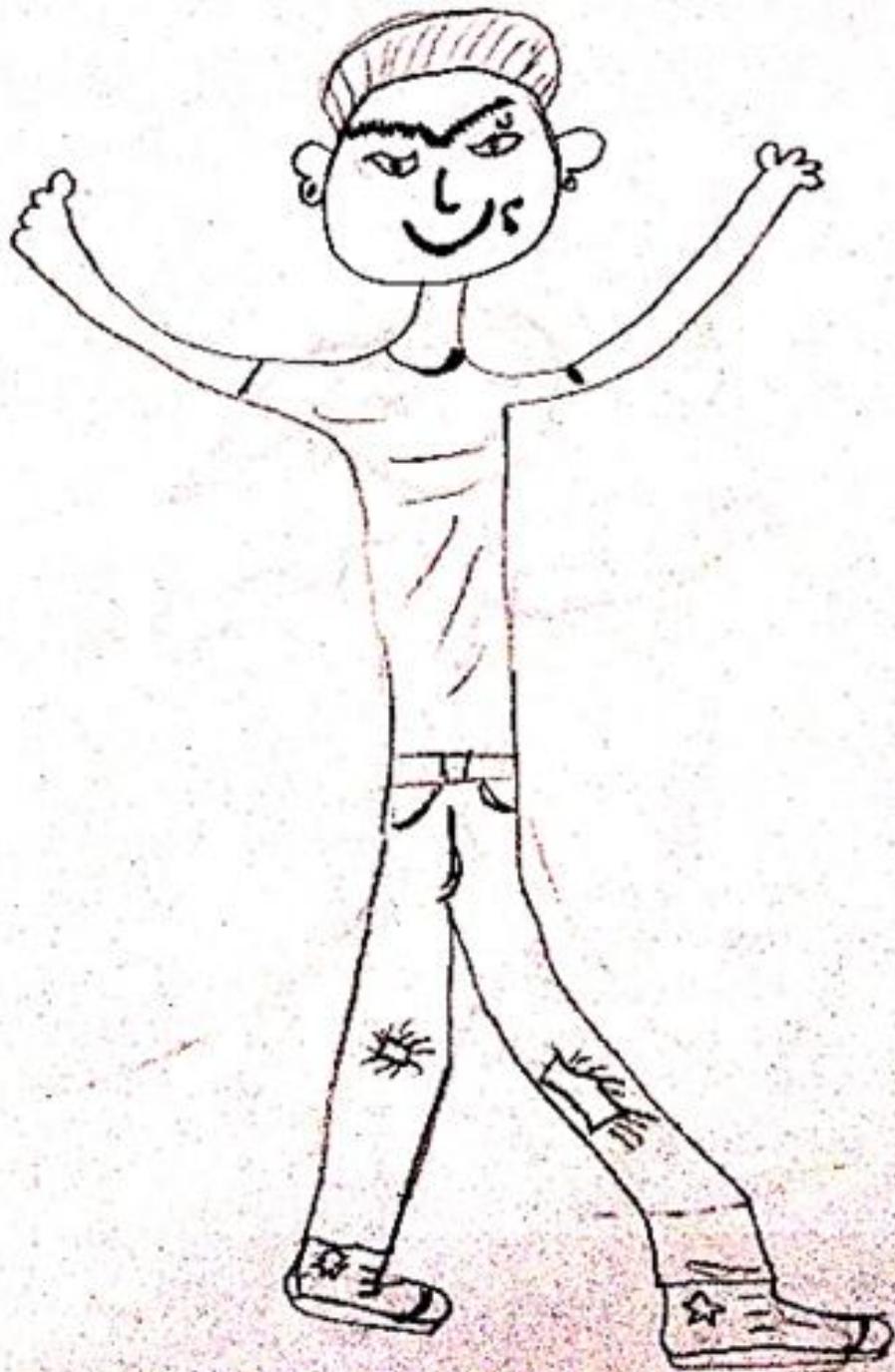
ANEXO L

**Dibujos del Test Casa-Árbol-Persona en niños del grupo
maltrato infantil**

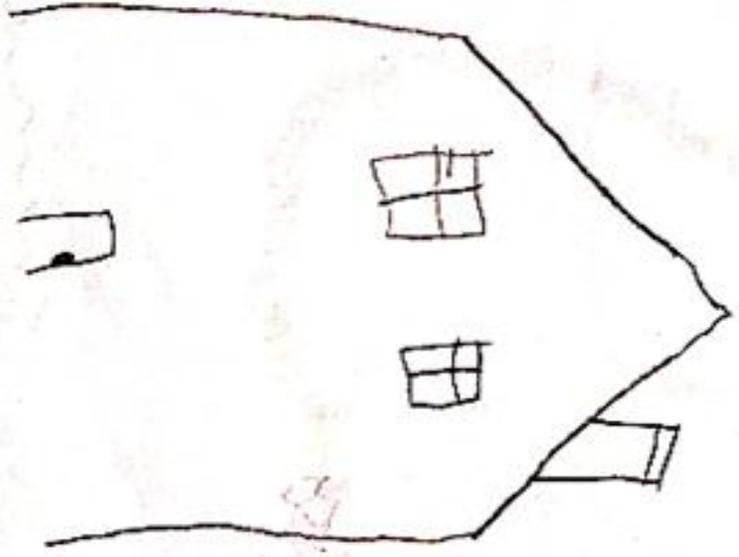
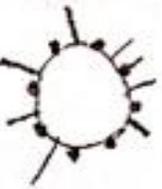
ANEXO L 1
Caso 1: sujeto masculino 12 años

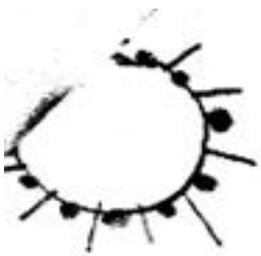






ANEXO L 2
Caso 2: sujeto masculino 6 años

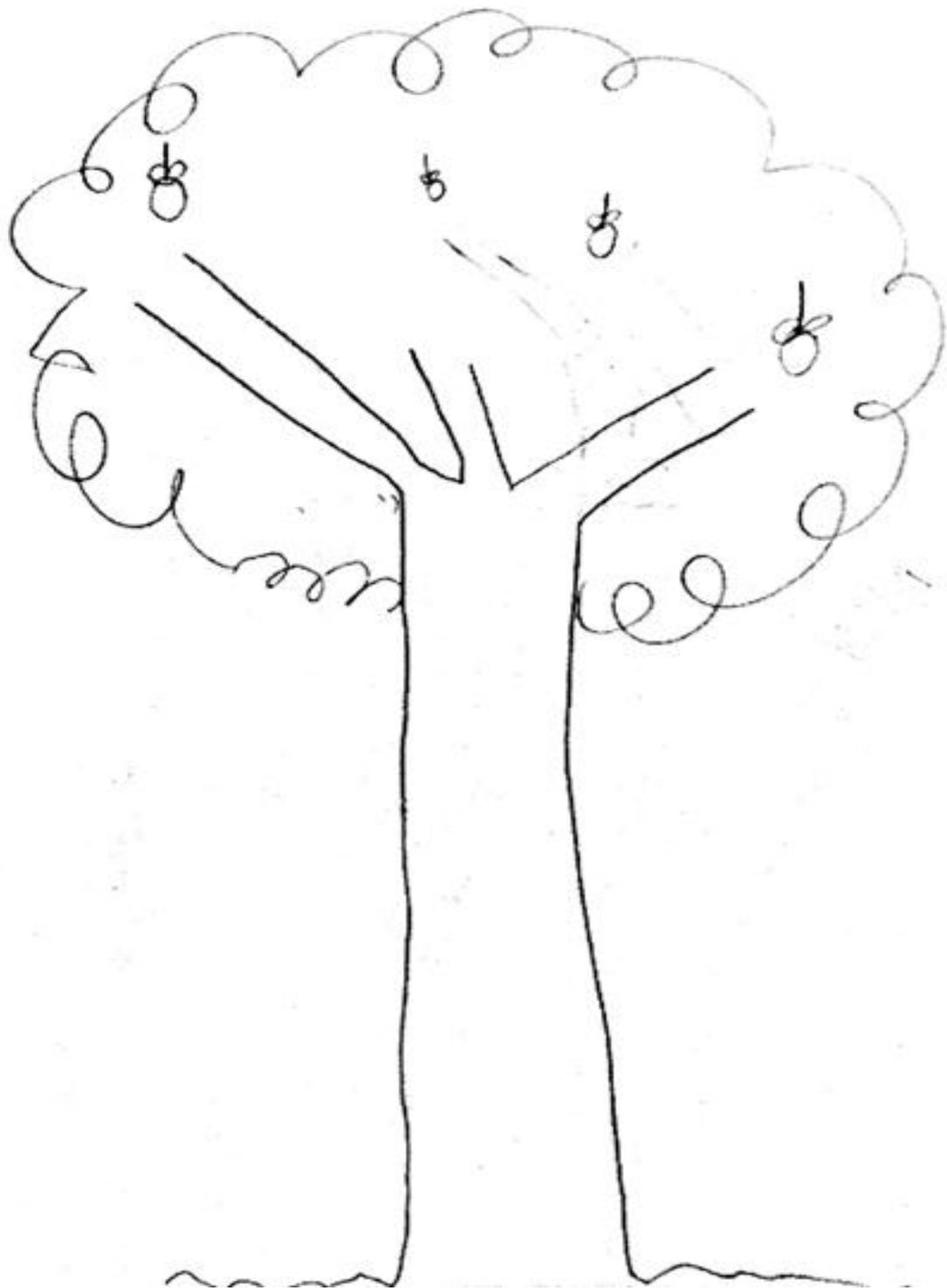


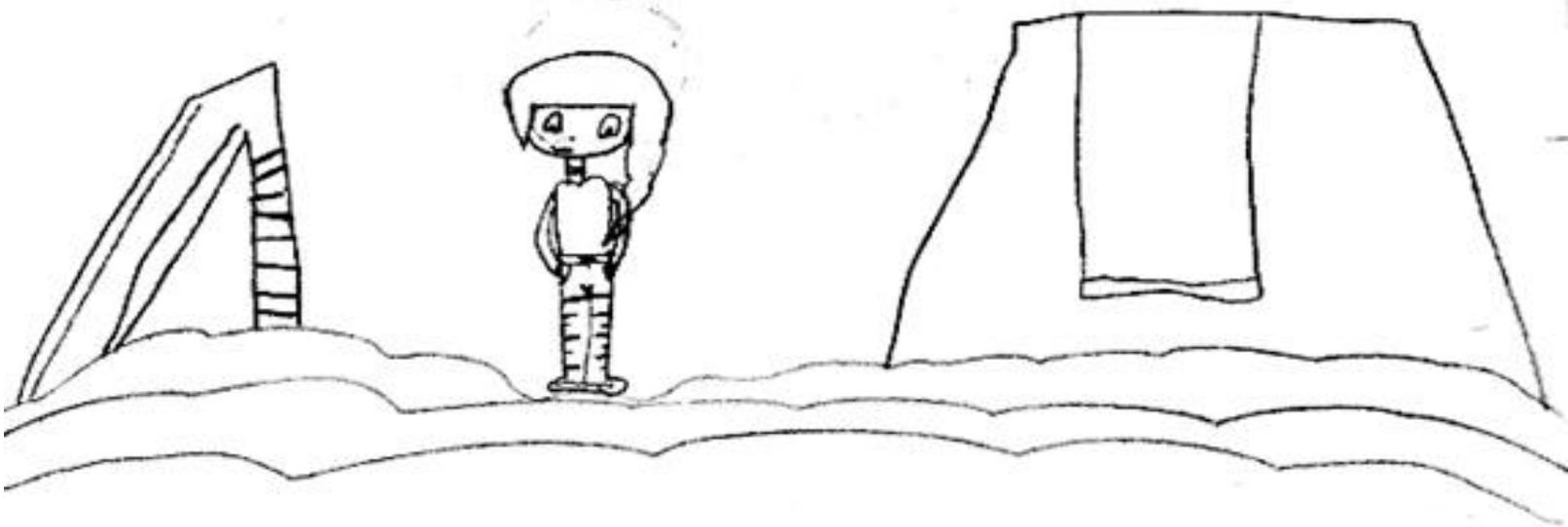




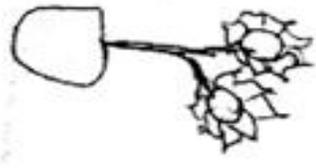
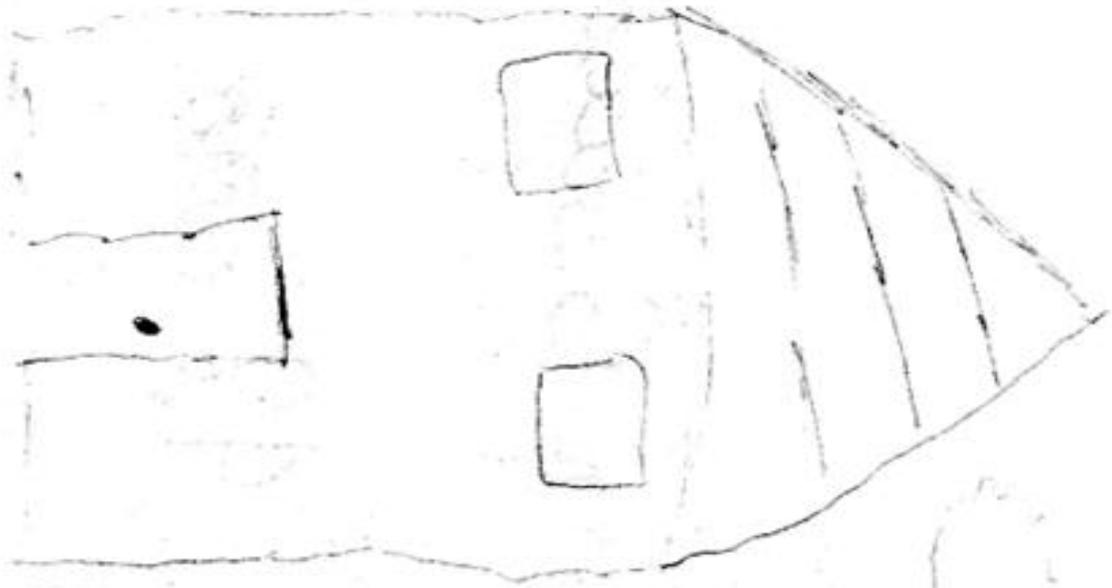
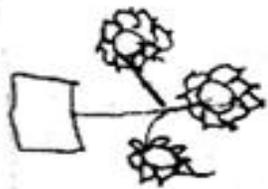
ANEXO L 3
Caso 3: sujeto femenino 11 años





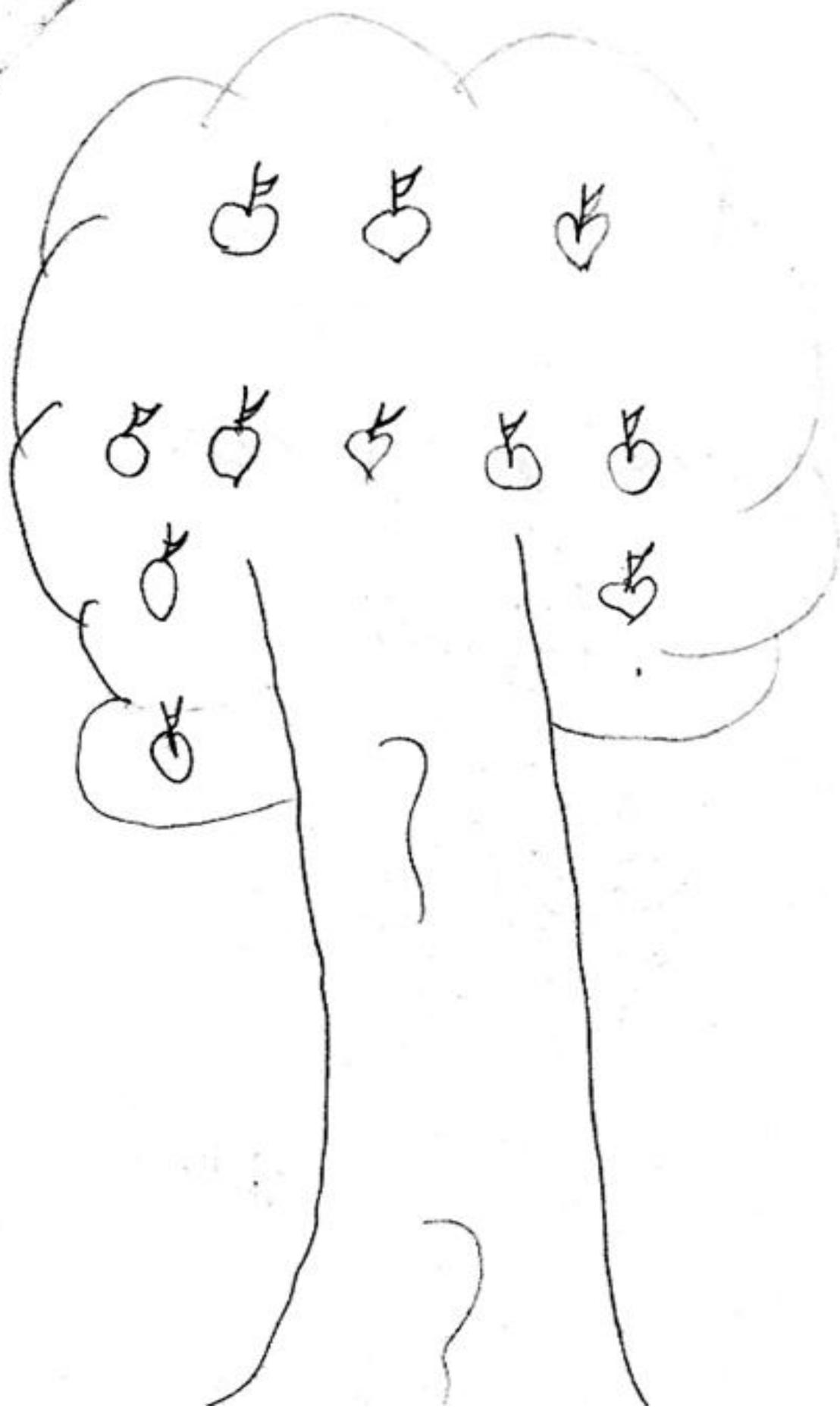


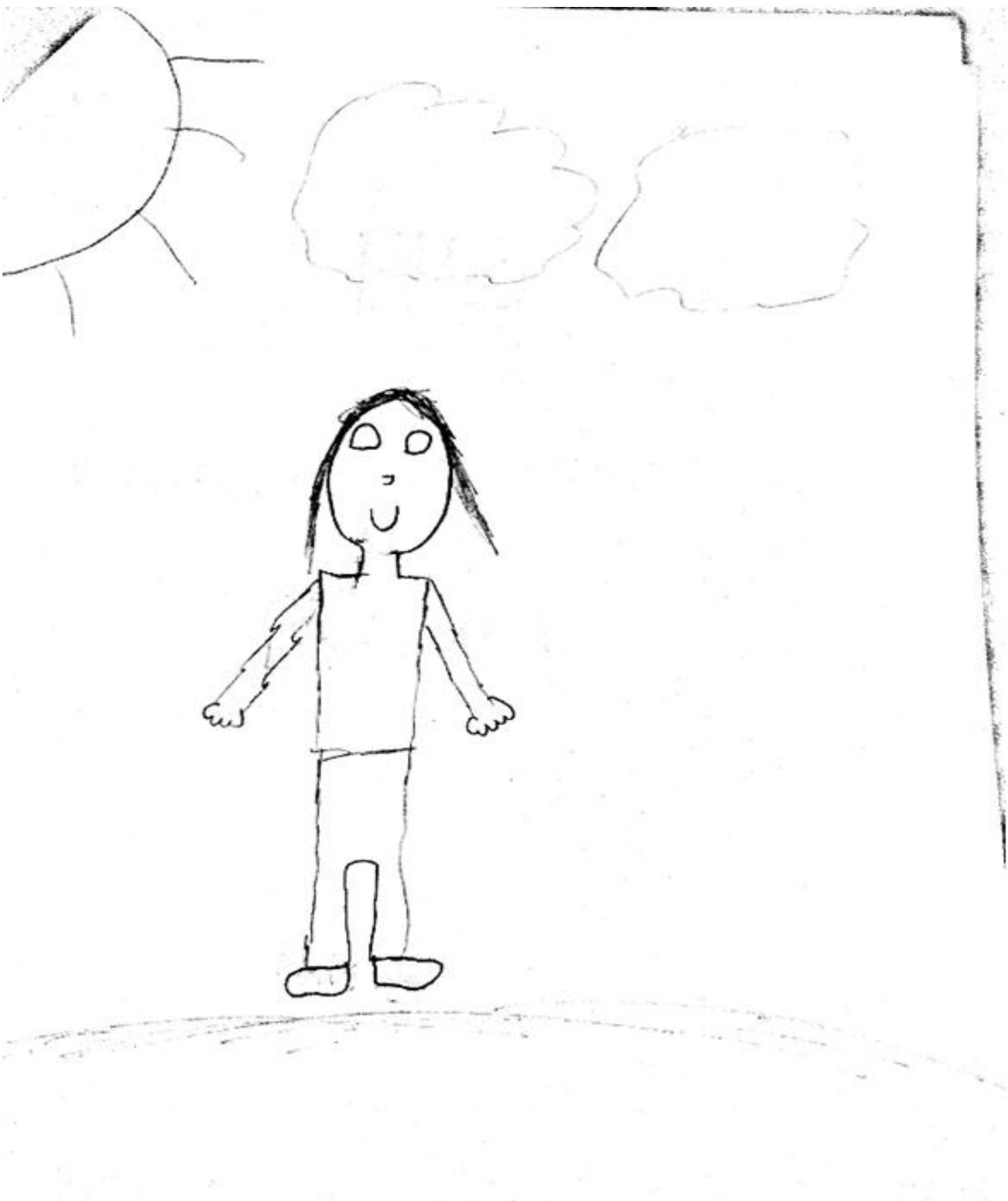
ANEXO L 4
Caso 4: sujeto femenino 12 años



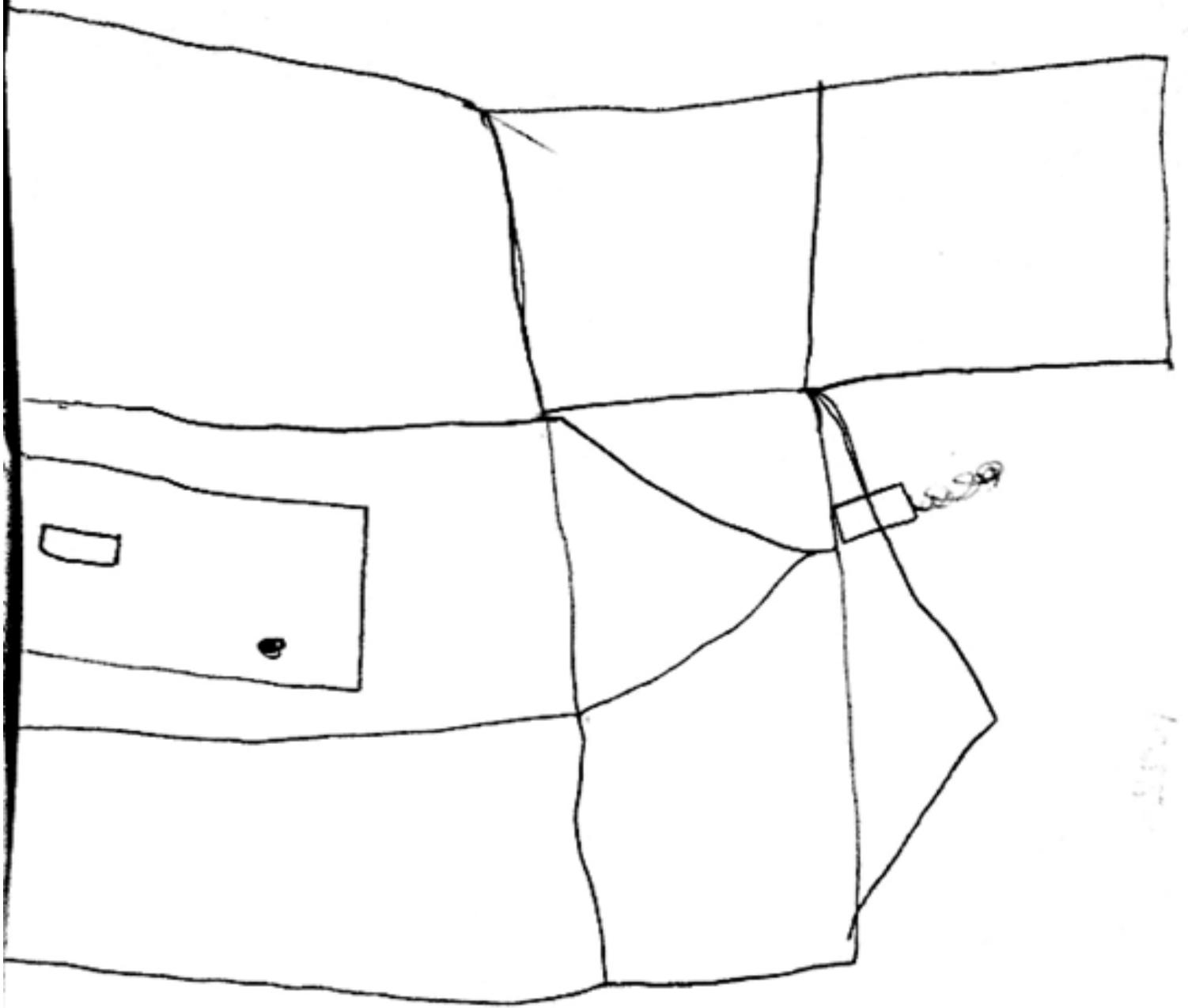
Handwritten text, possibly a name or label, located in the upper right area of the page.



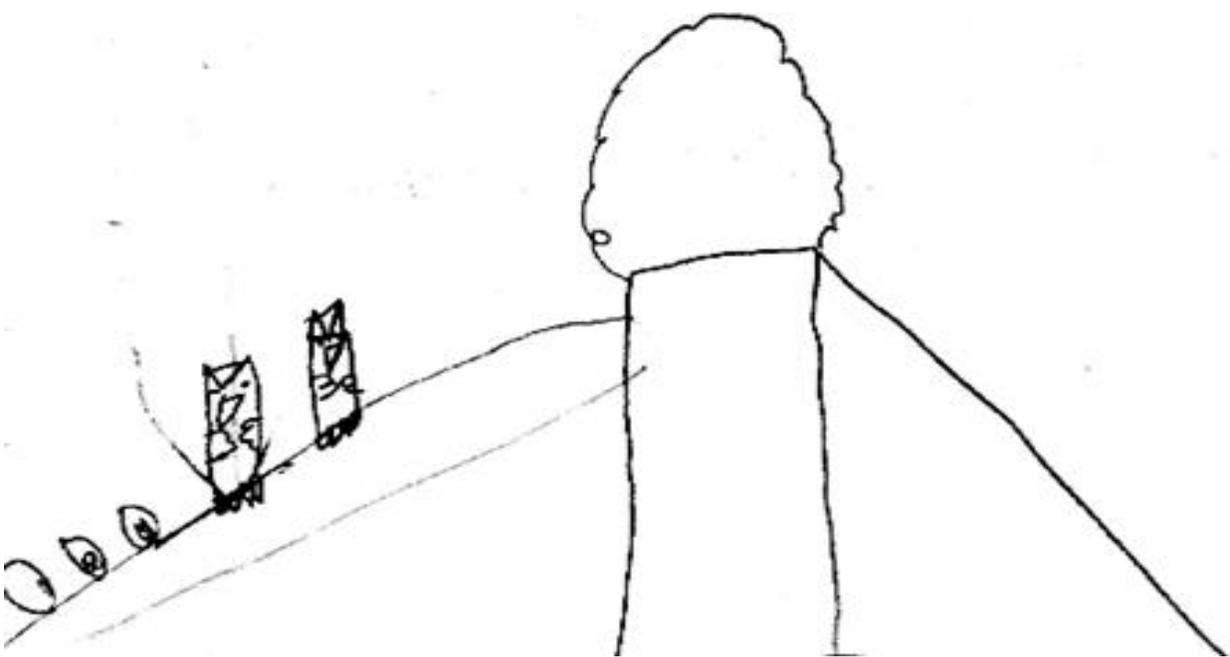




ANEXO L 5
Caso 5: sujeto masculino 7 años

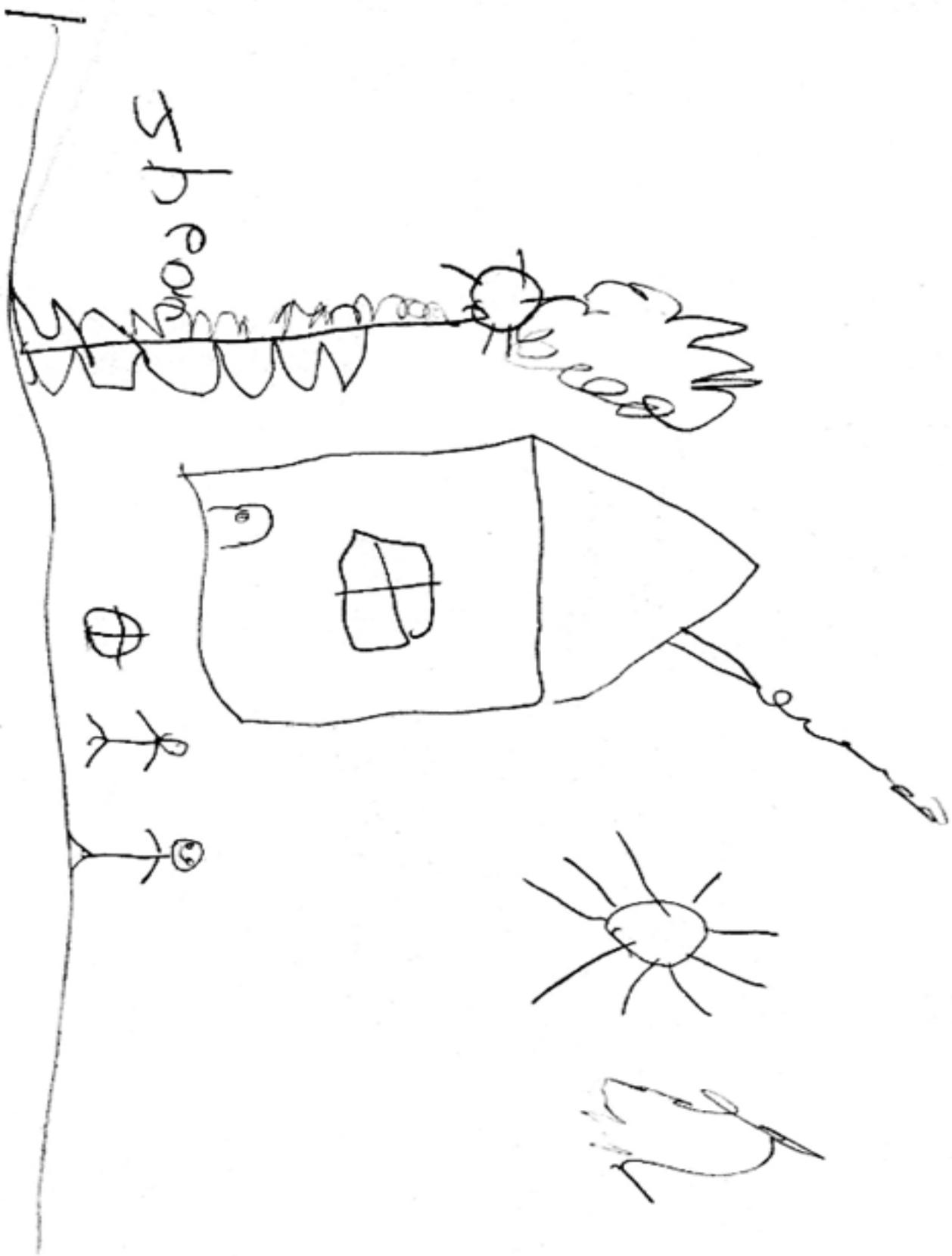


1-35





ANEXO L 6
Caso 6: sujeto masculino 6 años







ANEXO L 7
Caso 7: sujeto masculino 9 años

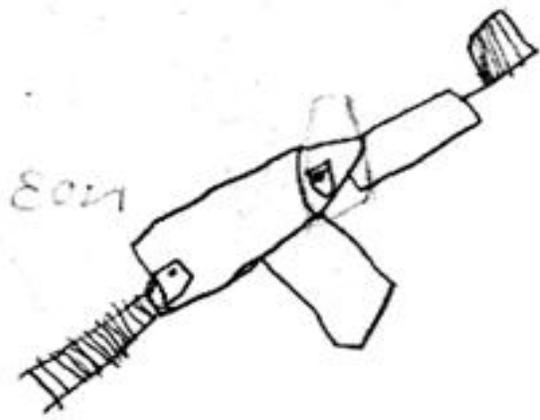


1750

12



ANEXO L 8
Caso 8: sujeto femenino 6 años



8021



